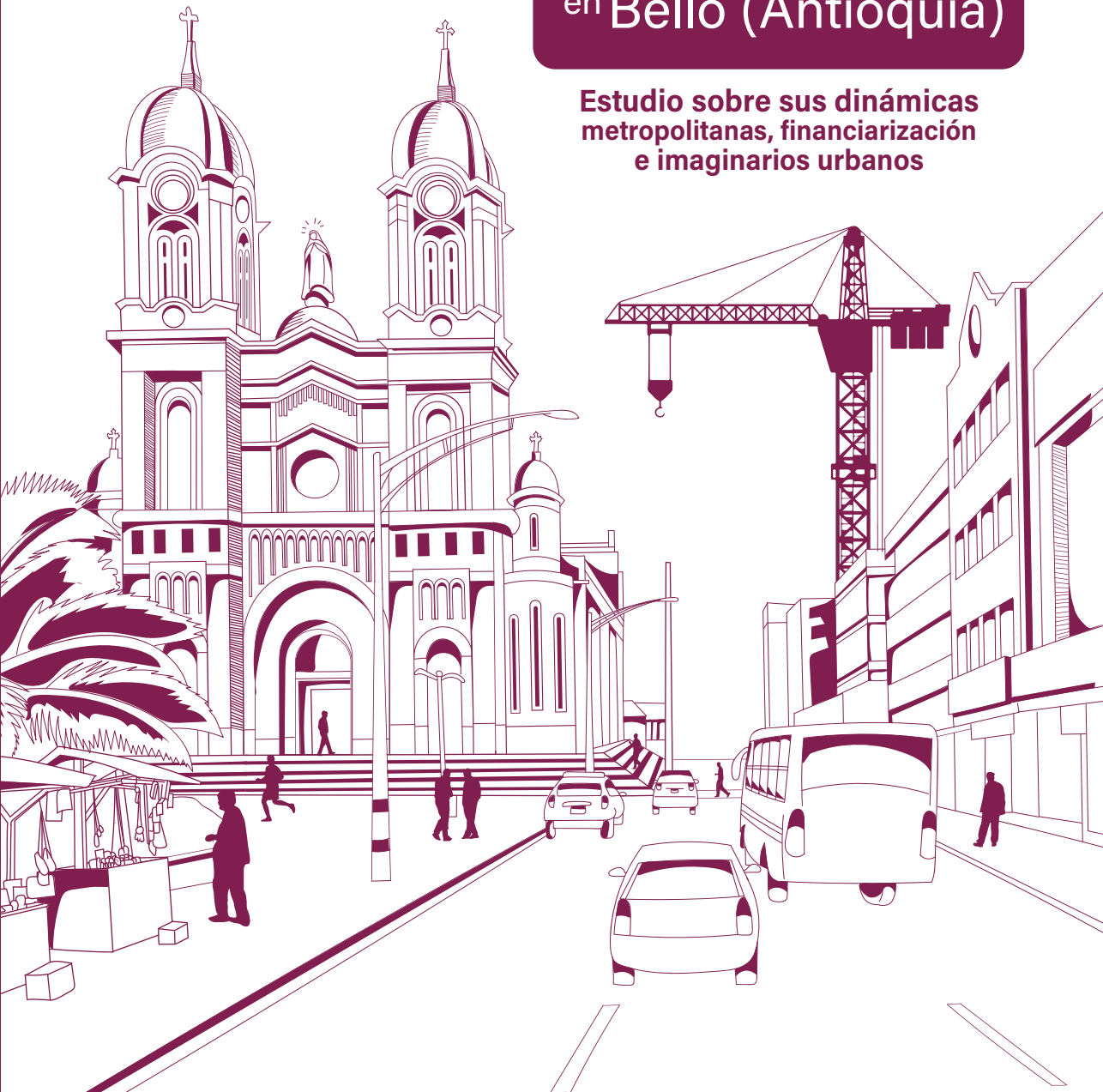


Elkin Argiro Muñoz Arroyave
Delio Alexander Balcázar-Camacho
Alexandra López Martínez

Transformaciones **territoriales** en Bello (Antioquia)

Estudio sobre sus dinámicas
metropolitanas, financiarización
e imaginarios urbanos



Transformaciones **territoriales** en Bello (Antioquia)

**Estudio sobre sus dinámicas
metropolitanas, financiarización
e imaginarios urbanos**



Muñoz Arroyave, Elkin, Balcázar-Camacho, Delio Alexander y López Martínez, Alexandra. Transformaciones territoriales en Bello (Antioquia): estudio sobre sus dinámicas metropolitanas, financiarización e imaginarios urbanos.

Transformaciones territoriales en Bello (Antioquia): estudio sobre sus dinámicas metropolitanas, financiarización e imaginarios urbanos / Elkin Argiro Muñoz Arroyave, Delio Alexander Balcázar-Camacho y Alexandra López Martínez.

Primera edición. Medellín: Sello Editorial Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria, 2024

182 páginas

ISBN impreso: 978-958-8628-97-4

ISBN digital: 978-958-8628-96-7

Desarrollo urbano. Economía urbana. Uso de la tierra. Economía de la tierra. Áreas metropolitanas. Globalización. Bello (Colombia) – Condiciones económicas.

CDD: 333.33786126

Catalogación en la publicación Biblioteca Humberto Saldarriaga Carmona

Transformaciones territoriales en Bello (Antioquia): estudio sobre sus dinámicas metropolitanas, financiarización e imaginarios urbanos

Autores:

Elkin Argiro Muñoz Arroyave

Delio Alexander Balcázar-Camacho

Alexandra López Martínez

ISBN impreso: 978-958-8628-97-4

ISBN digital: 978-958-8628-96-7

Derechos reservados de la presente edición

© Grupo de Investigación Observatorio Público

© Tecnológico de Antioquia

Corrección de estilo, diseño, diagramación e impresión:

Divegráficas S.A.S.

© Sello Editorial

Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia

Calle 78b # 72A - 220

(604) 444 3700

Medellín – Colombia

Este libro incorpora contenidos derivados de procesos de investigación y estos no representan, necesariamente, los criterios institucionales del Tecnológico de Antioquia. Los contenidos son responsabilidad exclusiva de sus autores. Obra protegida por el derecho de autor. Queda estrictamente prohibida su reproducción, comunicación, divulgación, copia, distribución, comercialización, transformación, puesta a disposición o transferencia en cualquier forma y por cualquier medio, sin la autorización previa, expresa y por escrito de su titular. El incumplimiento de la mencionada restricción podrá dar lugar a las acciones civiles y penales correspondientes.

© 2024 Todos los derechos de autor reservados.



Los autores

Elkin Argiro Muñoz Arroyave

Economista de la Universidad de Antioquia, magíster en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio de la Universidad Autónoma de Manizales, doctor en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas. Ha sido docente e investigador en diferentes instituciones de educación superior, como la Universidad de Antioquia, la Universidad de San Buenaventura, la Universidad Católica de Pereira, la Escuela Superior de Administración Pública, el Tecnológico de Antioquia, la Universidad del Quindío y la Universidad del Valle de Guatemala. Actualmente es profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, Facultad de Arquitectura, Escuela de Planeación Urbano-Regional. Sus intereses de investigación son el desarrollo regional, los estudios territoriales, la relación entre turismo y territorio y las políticas de vivienda, financiarización y gentrificación.

Delio Alexander Balcázar Camacho

Ingeniero industrial y magíster en Ingeniería Industrial de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, PhD en Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como profesor asociado de la Escuela Superior de Administración Pública - Territorial Antioquia. Ha tenido experiencia como docente en áreas de producción, operaciones, matemáticas, matemáticas aplicadas a la toma de decisiones y seminarios de investigación en diferentes programas de pregrado, posgrado y extensión del país. Como investigador, sus principales intereses se enfocan en el análisis y mejoramiento de procesos, las capacidades organizacionales, los procesos de innovación en el sector público y el desarrollo y transformación del territorio.



Alexandra López Martínez

Economista de la Universidad del Tolima, magíster en Economía de la Universidad Nacional de la Plata y doctora en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas. Docente ocasional e investigadora del grupo de investigación Observatorio Público del Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria. Es autora de capítulos de libros de investigación y ha coordinado la publicación de libros, entre los cuales se encuentran: *Manifestaciones de la desigualdad a través de la movilidad humana. Análisis desde América Latina* y *Dinámicas y conflictos territoriales: relaciones urbano-rurales, desarrollo, desigualdades y segregación en ciudades intermedias y pequeñas*, entre otros. Sus intereses de investigación son la segregación socioespacial, los estudios territoriales, el género, las políticas de vivienda social y la relación entre los efectos del conflicto armado y la segregación socioespacial en las ciudades.



Contenido

| | |
|------------|--|
| 6 | Lista de figuras, tablas y fotografías |
| 13 | Introducción |
| 19 | Capítulo 1 Dinámicas globales y su articulación con los territorios: una presentación teórico-metodológica |
| 39 | Capítulo 2 Configuración histórica del territorio bellanita |
| 55 | Capítulo 3 Dinámicas metropolitanas: Bello entre la periferia y el centro |
| 71 | Capítulo 4 Consolidación de la vivienda financiarizada en Bello |
| 95 | Capítulo 5 Bello imaginada: entre lo artístico y lo violento |
| 133 | Conclusiones y recomendaciones de política |
| 147 | Glosario y siglas |
| 151 | Referencias |
| 163 | Apéndice. Encuesta a habitantes bellanitas |

Lista de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1. Objeto teórico de la investigación | 20 |
| Figura 2. Diversos modelos coremáticos sobre las dinámicas territoriales en Colombia..... | 37 |
| Figura 3. Localización del municipio de Bello y sus comunas | 40 |
| Figura 4. Transformación del perímetro urbano de Bello, 1985-2022 | 46 |
| Figura 5. Crecimiento poblacional e imaginarios sociales durante la época 1913-2018..... | 49 |
| Figura 6. Barrios construidos con aportes de las empresas textiles | 51 |
| Figura 7. Hogares de reciente asentamiento por manzana en Bello, 2018..... | 54 |
| Figura 8. Corema general del territorio del Valle de Aburrá y su articulador natural | 57 |
| Figura 9. Corema de la distribución poblacional en el Valle de Aburrá | 57 |
| Figura 10. Corema de principales proyectos de vivienda fuera de Medellín | 58 |
| Figura 11. Corema de la población en condiciones de vida más desfavorables del Valle de Aburrá | 59 |
| Figura 12. Corema de los principales centros económicos del Valle de Aburrá | 60 |
| Figura 13. Corema de los principales flujos de trabajadores en el Valle de Aburrá | 61 |



| | |
|--|----|
| Figura 14. Corema del sistema de transporte masivo del Valle de Aburrá | 61 |
| Figura 15. Corema de la localización de bandas criminales en el Valle de Aburrá | 62 |
| Figura 16. Modelo coremático de configuración territorial del Valle de Aburrá | 62 |
| Figura 17. Zonificación del Valle de Aburrá a partir del modelo coremático | 63 |
| Figura 18. Densidad empresarial por cada mil habitantes en el Valle de Aburrá, 2022 | 67 |
| Figura 19. Cambios en la densidad poblacional en el Valle de Aburrá, 1951-2018 | 69 |
| Figura 20. Total de créditos y número de créditos para VIS y no VIS, Colombia, 2013-2021 | 74 |
| Figura 21. Formas de propiedad de la vivienda en Medellín, 2020 | 76 |
| Figura 22. Formas de propiedad de la vivienda según estratos socioeconómicos en Medellín, 2020 | 77 |
| Figura 23. Distribución de los gastos de los hogares según estrato socioeconómico en Medellín, 2020 | 77 |
| Figura 24. Localización de proyectos inmobiliarios en el Valle de Aburrá, 2010-2022 | 78 |
| Figura 25. Localización de proyectos de vivienda VIS y no VIS en el Valle de Aburrá, 2010-2022 | 80 |
| Figura 26. Licencias de construcción para vivienda por tipo, Bello, 2005-2021..... | 84 |
| Figura 27. Transformaciones espaciales en barrios tradicionales de Bello, 2008-2020 | 86 |



| | |
|---|-----|
| Figura 28. Proyectos de vivienda por comunas, Bello, 2010 | 87 |
| Figura 29. Localización de proyectos de vivienda por comunas, Bello, 2011-2022..... | 88 |
| Figura 30. Localización de proyectos VIS y no VIS por comunas, Bello, 2022..... | 90 |
| Figura 31. Hogares de reciente asentamiento por manzana y grado de integración espacial, Bello, 2018..... | 92 |
| Figura 32. Localización de unidades habitacionales ofertadas en Airbnb, 2024 | 94 |
| Figura 33. Relaciones de adentro-afuera desde la dinámica metropolitana | 100 |
| Figura 34. Jerarquía de gustos por lugares representativos de Bello entre los residentes..... | 106 |
| Figura 35. Percepción sobre lugares pobres, clase media y clase alta en Bello..... | 107 |
| Figura 36. Percepción de lugares peligrosos en Bello según los residentes..... | 109 |
| Figura 37. Imaginarios y significados locales sobre el Parque Santander de Bello..... | 110 |
| Figura 38. Imaginarios y significados locales sobre Niquía | 112 |
| Figura 39. Imaginarios y significados locales sobre Santa Ana | 114 |
| Figura 40. Expansión urbana en Santa Ana y relación con la Reserva Natural Piamonte | 115 |
| Figura 41. Imaginarios y significados locales sobre Madera | 116 |
| Figura 42. Imaginarios y significados locales sobre la Obra 2000..... | 118 |
| Figura 43. Imaginarios y significados locales sobre Zamora | 119 |
| Figura 44. Imaginarios y significados locales sobre París..... | 121 |



| | |
|--|------------|
| Figura 45. Imaginarios y significados locales sobre la autopista Norte | 123 |
| Figura 46. Propuesta de ruta turística Fabricato y la historia industrial | 126 |
| Figura 47. Propuesta de ruta turística cultural y teatro al parque | 128 |
| Figura 48. Propuesta de experiencia turística en San Félix..... | 130 |



Lista de tablas

| | | |
|-----------------|---|------------|
| Tabla 1. | Percepciones de los habitantes sobre aspectos de su territorio..... | 102 |
| Tabla 2. | Percepción de la gestión de los dirigentes locales..... | 103 |
| Tabla 3. | Percepciones de los residentes sobre condiciones del territorio..... | 104 |



Lista de fotografías

| | |
|---|-----------|
| Fotografía 1. Mixtura de usos del suelo y la urbanización en Bello, 2024 | 45 |
| Fotografía 2. Centros comerciales y desarrollo de edificaciones | 89 |





Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Introducción

Las transformaciones territoriales están asociadas a todas aquellas dinámicas nuevas que se insertan en los territorios y los hacen adaptarse, rechazar o innovar frente a tales actores o fenómenos externos o internos que los afectan. Estas transformaciones abarcan escenarios como la urbanización, la industrialización, la expansión agrícola, la construcción de infraestructuras, la turistificación, el surgimiento de nuevas dinámicas sociales, las nuevas tecnologías y los proyectos de desarrollo, entre muchos otros fenómenos globales.

En la actualidad, dichas transformaciones están ligadas al contexto globalizado en el que se encuentran los territorios, si bien se han presentado a lo largo de la historia, también se han presentado estas transformaciones territoriales asociadas a decisiones de actores internos o externos. Para comprender adecuadamente las condiciones contemporáneas de esos territorios, se hace necesario profundizar en su proceso histórico de construcción territorial. Esto hace referencia a cómo se ha ido configurando en el tiempo el territorio de análisis: ¿qué actores y dinámicas han posibilitado construir el territorio que observamos en la actualidad y que experimentan los fenómenos globales que lo están transformando?

Dada esta complejidad de las transformaciones territoriales, estas deben ser abordadas desde una perspectiva multidisciplinar e integrada que considere, simultáneamente, tanto las afectaciones físicas del paisaje como las afectaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales. En el presente trabajo, el concepto de *transformaciones territoriales* se aborda desde una perspectiva amplia que comprende la construcción histórica del territorio, las dinámicas regionales de ordenamiento territorial, los procesos de urbanización financiarizada del contexto global, los imaginarios urbanos creados al interior del territorio y su transformación. Por lo tanto, la postura teórica y epistemológica que asumimos en este libro es multidisciplinar



y usa conceptos y técnicas tomados de la geografía, la economía, la sociología, la antropología y, en general, de los estudios territoriales.

Si bien cada uno de los elementos que comprenden las transformaciones territoriales se presenta como un capítulo separado dentro del libro, todos ellos dan cuenta del análisis de un territorio en su conjunto. Tal separación responde, pues, más a condiciones de presentación y divulgación de los resultados que a una segmentación de la realidad estudiada. Las aproximaciones a las transformaciones territoriales presentadas en este libro dan cuenta de una articulación entre ellas y responden al caso concreto del municipio de Bello, en Antioquia. Este municipio hace parte del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y es el segundo más poblado del departamento (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022).

El Área Metropolitana del Valle de Aburrá ha experimentado transformaciones territoriales profundas en las últimas 4 décadas, producto del período de La Violencia, el crecimiento económico y financiero de la región y, en años recientes, asociadas a los impactos de la pandemia, la progresiva llegada de extranjeros a la ciudad y el impulso que los turistas le han dado al mercado inmobiliario local, a través no solo del comercio de bienes de consumo, sino también de su asentamiento en la región como nómadas, en especial digitales.

El incremento de la llegada de turistas y nómadas extranjeros al Área Metropolitana ha conllevado un aumento considerable del costo de vida para los moradores tradicionales del territorio, lo que se ha visto reflejado, principalmente, en la disponibilidad de vivienda y su alto costo, ya sea para la adquisición o renta, y es que los suelos de expansión para la construcción de vivienda nueva en el Valle de Aburrá comienzan a escasear, sobre todo en los municipios centrales. Esta escasez obedece, principalmente, a los aspectos geográficos del territorio, que limitan la disponibilidad de áreas de construcción adecuadas, ya que actualmente los terrenos de expansión se encuentran en las laderas de formaciones montañosas, donde también se encuentran las reservas forestales y ecológicas, por lo que la expansión de las ciudades riñe con la conservación de la flora y la fauna locales, a lo que se suma el alto riesgo que se presenta para la construcción de edificaciones en zonas de ladera.



Dado el aumento de la demanda en el mercado inmobiliario, tanto para compra de vivienda nueva como para su alquiler, los costos de la vivienda en el Área Metropolitana se han incrementado constantemente durante las últimas décadas, incluso por encima de los promedios nacionales (Muñoz *et al.*, 2023), lo que ha afectado el urbanismo de la ciudad, pues ha incitado a los constructores a aprovechar hasta el último metro cuadrado disponible para construir edificaciones por encima de las 20 plantas. Este efecto urbanístico se puede advertir principalmente en la zona sur del Área Metropolitana y sus laderas, y al norte, sobre todo en el municipio de Bello.

El arribo de nuevos moradores al Área Metropolitana ha cambiado el paisaje urbano, aumentando la densidad poblacional de la ciudad de Medellín y generando, como efecto colateral, el desplazamiento de los moradores tradicionales hacia los extremos de la región metropolitana y los municipios aledaños, desplazamiento que ha sido facilitado por los sistemas de transporte masivo con los que cuenta la ciudad y que integran y comunican fluidamente los municipios de la región.

El auge de la construcción de edificaciones para vivienda ha venido transformando zonas tradicionales de la región metropolitana, incorporando paulatinamente en el territorio nuevos moradores con diferencias sustanciales de ingreso y nivel de vida con respecto a los moradores locales, lo que ha terminado por crear nuevas ofertas de bienes y servicios que se adaptan a las exigencias de esta nueva población y que, lentamente, hacen que el acceso a productos y servicios básicos sea más costoso para los residentes tradicionales, los cuales terminan desplazándose hacia barrios marginales, cada vez más alejados del centro de la región metropolitana, en un intento por mantenerse cerca de su territorio tradicional y de sus costumbres, en la medida en que su nivel de ingresos se lo permita. Este fenómeno obedece a una lógica de transformación territorial que, comúnmente, se denomina *gentrificación*.

La gentrificación es un fenómeno de transformación territorial en el que los residentes tradicionales de un territorio son desplazados paulatinamente por nuevos moradores con un mayor poder adquisitivo, quienes se establecen en el territorio atrayendo nuevas ofertas comerciales de bienes y servicios que se crean en la zona para satisfacer las necesidades de estos nuevos residentes y que se encuentran por encima del poder adquisitivo de la población tradicional (Benach y Albet, 2018; Smith, 2012), por lo que



los moradores tradicionales terminan siendo expulsados del territorio como consecuencia del incremento paulatino del costo de vida y de su incapacidad para permanecer allí con su nivel de ingresos.

En cuanto a la transformación urbanística y de vivienda del territorio, los fenómenos de gentrificación en el Área Metropolitana comenzaron en la ciudad de Medellín y, poco a poco, se fueron desplazando a los municipios circunvecinos, principalmente del sur del Valle de Aburrá. Actualmente, ante la saturación geográfica y el aumento de la densidad poblacional de los municipios del sur del Valle de Aburrá, estos fenómenos están comenzando a intensificarse en la zona norte, principalmente en el municipio de Bello, seguido de Copacabana.

Este fenómeno está acompañado de una creciente lógica financiera en el mercado inmobiliario. Así, la financiarización de la vivienda tiene efectos similares a los de la gentrificación: eleva el costo de la vivienda en general y el de su renta, lo que, finalmente, afecta también la configuración del territorio y desplaza a los habitantes tradicionales al dificultar su acceso a la vivienda.

En el municipio de Bello hay indicios de transformaciones territoriales experimentadas como consecuencia de la migración y la integración de nuevos habitantes al territorio. Algunos corresponden a miembros de la clase media de Medellín que han tenido que desplazarse a los sectores de Bello con mejores niveles de vida, huyendo de los altos precios, mientras que otros pertenecen a clases sociales de bajos ingresos que ven en Bello un destino con vivienda de fácil acceso y cercano a la ciudad donde desempeñan sus actividades laborales.

Es así como en Bello se configuran dos nuevas realidades poblacionales: la clase media acomodada, por un lado, y los migrantes de pocos ingresos que migran a los barrios históricamente marginados, por el otro. Estos nuevos moradores entran a ser partícipes de las dinámicas históricas de un municipio que, tradicionalmente, ha sido asumido en el imaginario de los habitantes de la región metropolitana como un bastión de los fenómenos de violencia de las décadas pasadas y un territorio en conflicto por causa de grupos urbanos al margen de la ley. Tal vez es este imaginario lo que le había «protegido», hasta ahora, de la acelerada gentrificación y la financiarización que ha sufrido la región metropolitana.

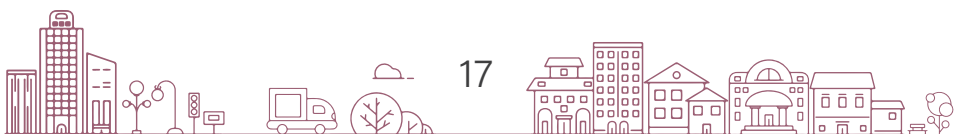


De esta forma, en el municipio de Bello se configura un panorama socioeconómico peculiar que cobra gran relevancia para quienes toman las decisiones en materia de política pública y para los analistas del desarrollo territorial. De esta necesidad de exploración y entendimiento surge la investigación que da origen al presente libro, donde los autores tienen como objetivo analizar las transformaciones territoriales en Bello (Antioquia) a través de las dinámicas metropolitanas, la financiarización de la vivienda y los imaginarios urbanos.

El libro está compuesto por un total de cinco capítulos, que se describen a continuación. En el primero se presenta la posición teórica y metodológica de la que se partió para el desarrollo de la investigación y se presentan los conceptos básicos de *territorio*, *gentrificación*, *financiarización*, *expansión urbana* e *imaginarios urbanos*, de los que se parte para desarrollar los diferentes análisis presentados en los demás capítulos. El segundo se centra en la contextualización territorial de Bello, para lo cual se tienen en cuenta su evolución histórica, las principales transformaciones que ha experimentado en otros momentos y cómo se ha configurado el territorio actual.

El tercer capítulo da cuenta de las relaciones regionales y las implicaciones que tiene para este territorio ser aledaño a la segunda ciudad más importante de Colombia: Medellín. Esta ubicación hace que Bello deba lidiar con unas relaciones de poder ampliamente favorables para los intereses de Medellín y que se concentre más en ofrecer servicios para satisfacer necesidades de la capital. El cuarto capítulo se centra en una de las transformaciones recientes de Bello y es su consolidación habitacional, donde la financiarización y la gentrificación van a ser fenómenos característicos de este nuevo contexto territorial.

Finalmente, el capítulo cinco recoge un análisis de los imaginarios urbanos construidos por sus habitantes, de cómo perciben ellos su ciudad, cómo la identifican, qué características la hacen única, más desde una perspectiva emocional, imaginaria y cognitiva que desde una visión netamente física y geográfica. De esta manera, se dará cuenta de cuál es la percepción que tienen los habitantes tradicionales de su territorio y cómo perciben que se ha transformado. El libro se cierra con unas conclusiones generales y algunas recomendaciones de planificación y ordenamiento territorial.





Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Capítulo 1

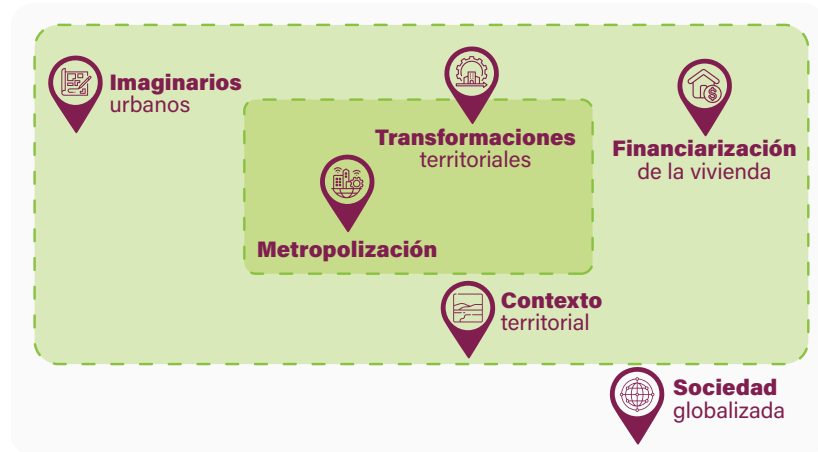
Dinámicas globales y su articulación con los territorios: una presentación teórico-metodológica

Esta investigación responde a una postura teórica crítica que entiende que los territorios son cambiantes y se transforman en la medida en que diferentes dinámicas externas e internas posibilitan nuevas configuraciones y formas de producción territorial. Así, la Figura 1 recoge los principales postulados teóricos que se tomaron en cuenta para entender la dinámica territorial de Bello. Se parte de entender que la sociedad globalizada marca muchos de los vectores que llegan al territorio y lo transforman, en este caso, principalmente, la financiarización de la vivienda y la construcción de imaginarios urbanos, aunque este último también está íntimamente relacionado con el territorio analizado; es por ello que también el contexto territorial desempeña un papel central en las transformaciones territoriales. En el caso que nos ocupa, es fundamental el proceso de metropolización y los imaginarios producidos sobre Bello. A continuación, se profundiza en estos elementos conceptuales y se cierra el capítulo con la presentación general de la metodología empleada.



Figura 1.

Objeto teórico de la investigación



Fuente: Elaboración propia

Territorio y contexto global

El territorio se convierte en el concepto fundamental de esta investigación, ya que esta se centra en el análisis de sus transformaciones. Por ello, es importante puntualizar que la conceptualización de *territorio* de la que partimos se construye a partir del relacionamiento de diferentes autores, como Harvey (1998), Raffestin (2011) y Santos (2000). Retomando los postulados de estos autores, es posible entender que hay dinámicas de producción espacial, temporal y territorial, donde el trabajo humano es esencial en ese proceso. Para Raffestin (2011), ese trabajo se materializa a través de la información y la energía, y para Santos (2000), a través de la producción de objetos y la realización de acciones interconectadas.

En esta medida, si bien el espacio, como lo entiende Santos (2000), hace referencia a comportamientos y acciones sociales, también tiene un componente material alto, es decir que los objetos que se encuentran allí vienen a determinar buena parte del espacio, lo cual está bien, ya que es muy claro que el clima, la altura y los objetos construidos por el hombre, entre otros, tienen una influencia muy alta en el espacio construido. Sin embargo, esto no es suficiente para explicar las relaciones sociales con el espacio y las relaciones de poder, por lo que es indispensable hacer uso del concepto de *territorio*.



El territorio retoma las relaciones sociales que se han construido en el espacio social, pero va más allá al plantear procesos cognitivos interiorizados y apropiados por los actores. El territorio, según esto, implica relaciones de poder entre actores y entre estos y el espacio, las cuales producen representaciones que se reflejan en las acciones y los discursos desarrollados por los actores en un proceso de apropiación del espacio. Este proceso es complejo debido a las múltiples interacciones que origina una organización particular del territorio.

En este orden de ideas, se entiende aquí que el territorio hace referencia al proceso de apropiación del espacio llevado a cabo por los actores sociales que hacen presencia en él, en el que entran en juego las relaciones de poder y la configuración espacial, económica y social que se ha construido a lo largo del tiempo. Cuando se afirma que el territorio es un proceso, no se pretende dejar de lado que tiene un sustento material y geográfico, que ante todo es un espacio que se apropia, pero sí se quiere resaltar que responde mayormente a un proceso cognitivo llevado a cabo por unos actores sociales. Son estos actores quienes, por medio de sus acciones, relaciones y comportamientos, dan sustento al territorio.

La materialidad del territorio puede cambiar por diferentes circunstancias, como migraciones, proyectos de infraestructura y desastres naturales, entre muchas otras formas de deterioro material del espacio, pero las territorialidades construidas socialmente permanecen en los actores territoriales. Un migrante, después de que llega a un nuevo espacio, no olvida sus formas de comportamiento, sus acciones ni sus identidades culturales, sino que las transforma y adapta al nuevo contexto material en el que se desenvuelve; de allí que sea parte de un nuevo proceso de producción territorial. A esto es a lo que queremos dar prioridad cuando planteamos que el territorio es un proceso.

En este sentido, el territorio no es estático, sino que se va transformando en la medida en que ocurren cambios en cualquiera de sus componentes (actores sociales, espacio, relaciones de poder, temporalidades, configuración espacial, etc.). Es por ello que el contexto globalizado es el causante de muchas de las transformaciones territoriales actuales, pues alcanza una amplia influencia sobre diversos componentes del territorio. Así, la reestructuración actual del capitalismo se puede entender y caracterizar básicamente por medio de la compresión espaciotemporal, donde el



capital hace que las mercancías se comercialicen más rápidamente con la finalidad de recuperar su inversión con mayor celeridad (Harvey, 1994).

Esta compresión espaciotemporal tiene una consecuencia sobre la expansión de las ciudades, ya que en el espacio deben reflejarse todas las libertades que le permitan al capital alcanzar la rapidez necesaria para acumularse en menos tiempo. Esto implica la construcción de nuevas infraestructuras y un mayor relacionamiento entre territorios para flexibilizar los procesos productivos, entre otros procesos con incidencia directa sobre las zonas urbanas y su crecimiento. Lo que se observa en la actualidad es que el ciclo de vida de los bienes y servicios se ha acortado y esto se debe, por un lado, a que los consumidores son más exigentes —insertos en un consumismo donde un bien o servicio pasa rápidamente de moda, así que desean consumir uno nuevo que «satisfaga» esa necesidad— y, por otro lado, a la creciente oferta en el mercado mundial y los constantes adelantos tecnológicos, que vuelven obsoletos algunos bienes en cortos periodos de tiempo. Esto lleva a las empresas a buscar la innovación de forma permanente, y aquellas que, por su tamaño o sus recursos, no pueden lograrlo, simplemente salen del mercado.

Esta nueva forma de producción de las empresas ha tenido un efecto en los territorios. El modo de producción fordista se caracterizaba por que las empresas intentaban centralizar la cadena de valor a su interior, generando unas organizaciones de gran tamaño que, en cierta medida, se hacen insostenibles (Harvey, 1998). Según Veltz (1999), estos modelos pierden importancia y se van sustituyendo por una red mucho más diversificada y compleja, con diferentes formas de contratación, como *outsourcing*, subcontratación o empleados cuasi integrados a la empresa.

La flexibilización es la finalidad de estos nuevos modelos, pues es de esta manera como se pueden solventar las dificultades del pasado. Esta flexibilización en lo laboral ha generado una pérdida en el bienestar de los trabajadores, pues la incertidumbre en cuanto a sus relaciones laborales ha crecido enormemente. En este nuevo proceso de producción en red, se ha fortalecido el sector servicios, tanto para el consumidor final, por su nuevo nivel de ingresos, como para las empresas que tratan de externalizar parte de sus funciones. Según De Mattos (2006), las consecuencias de estos procesos en el ámbito territorial son

por un lado, que la evolución respectiva dio un impulso nuevo y definitivo al proceso de urbanización de la economía en todo el



mundo y, por otro lado, que las grandes ciudades se transformaron en los focos dominantes en la atracción de los nodos y los flujos transnacionales. (p. 48)

Es decir que la competencia entre los territorios ha emergido como uno de los resultados de esta nueva fase del capitalismo, siendo los territorios ya retraídos (principalmente los rurales) algunos de los más afectados por esta competencia, pues es poco lo que pueden ofrecer con respecto a otros más robustos en términos de desarrollo.

Las grandes ciudades y los países desarrollados siguen siendo los que concentran la riqueza, lo que se explica, principalmente, por la reducción de la incertidumbre ante el futuro, existencia de demanda de productos, un entorno más favorable para las actividades económicas, capital financiero para apalancar nuevos proyectos y presencia de proveedores, entre otras ventajas. Ligado a esto, son entendidos como los lugares donde se valoriza más rápidamente el capital, lo que no ocurre en otros espacios. Al respecto, Veltz (1999) señala que

frente a un futuro no previsible la localización en el interior de una gran metrópoli supone, tanto para las empresas como para las personas, una verdadera garantía; para las empresas una probabilidad más alta aunque no mensurable, de encontrar un día de mañana la mano de obra y los servicios soporte necesarios; mayores oportunidades para los individuos de encontrar un empleo [y un mejor salario], y posibilidades de recuperarse en caso de dificultades. (p. 215)

Estos procesos han venido generando una mayor desigualdad entre las personas y entre los territorios. Se afianzan, así, ciudades concentradoras de los capitales globales, que se van expandiendo en su entorno regional sin ninguna planeación de este proceso y sin importar las necesidades locales de los territorios objeto de la expansión metropolitana. Es el capital privado el que se encarga de ordenar el territorio a partir de los recursos locales y de las ventajas competitivas del entorno metropolitano (Ciccolella, 2005, 2010). Es decir que la convergencia que se esperaba entre los territorios desarrollados y en desarrollo parece no estar cercana, porque el modelo de desarrollo económico actual es concentrador e inequitativo.

Precisamente en esta inequidad y este desarrollo desigual es que se centra el fenómeno de la gentrificación, identificado dentro del abanico de múltiples transformaciones territoriales que se pueden observar en el contexto de globalización neoliberal actual. Así, la gentrificación consiste en



un proceso de desplazamiento de pobladores o de actividades tradicionales por unas nuevas de mayor rentabilidad o nuevos hogares con un poder adquisitivo mayor (Muñoz, 2020a). Es esta característica de la renta la que enmarca el proceso dentro del capitalismo neoliberal, haciendo parte de la expansión de los mercados financieros e inmobiliarios. Así,

la gentrificación es un producto estructural de los mercados de suelo y vivienda. El capital fluye allí donde la tasa de retorno es mayor; el movimiento del capital hacia los suburbios, junto con la continua desvalorización del capital de las zonas urbanas deprimidas, produce eventualmente una diferencia potencial de renta. Cuando esta diferencia es lo suficientemente amplia, la remodelación (o, en este contexto, el nuevo desarrollo) puede comenzar a desafiar las tasas de retorno disponibles en otros lugares, y el capital vuelve. (Smith, 2012, p. 129)

En este sentido, la gentrificación está acompañada de un proceso previo de deterioro del territorio. Este deterioro puede ser social, arquitectónico o económico. El social se refiere al imaginario que se construye sobre lugares en particular que se tiende a denominar peligrosos e inseguros o en los que se desarrollan actividades de poca aceptación social, como la drogadicción o la prostitución, entre otras. El arquitectónico tiene que ver con la estructura misma de las edificaciones: las fachadas deterioradas y, en general, una estética poco agradable para la imagen colectiva de ciudad. Por último, el económico alude a lugares dedicados a una actividad económica caduca, al cierre de empresas, locales abandonados o salida de ese sector de la ciudad; en este caso en particular, es característica la transformación de ciudades industriales en ciudades de servicios, pues esto lleva a que grandes bodegas o instalaciones productivas se conviertan en los lugares idóneos para las construcciones residenciales de clase media-alta.

Imagen, imaginarios y territorio

El ser humano produce todo el tiempo en su mente imágenes que van construyendo significados sobre personas, acciones, lugares y una infinidad de elementos de la realidad o, incluso, de la ficción. También las imágenes que se producen en la realidad tienen, ciertamente, una incidencia en la producción de esos significados. Es decir que hay un constante proceso de interiorización de imágenes observadas, pero también una creación de



otras que, dentro de nuestras funciones cognitivas, nos llevan a la formación de significados, representaciones e imaginarios.

Precisamente en la imaginación reside un componente central del comportamiento de los individuos: la imaginación les permite a las personas escapar de su realidad, construir una realidad ideal para ellas, con todo lo que quizá no pueden alcanzar en su vida cotidiana. Pero la imaginación no se queda solo en esa inmaterialidad, como algo lejano e inalcanzable, sino que, en muchas ocasiones, es un motor y un incentivo para convertir esos imaginarios en realidades.

Para estudiar los imaginarios urbanos que se han construido sobre la ciudad, es menester analizarlos considerando la ciudad como un mosaico social y espacial reestructurado bajo el que subyacen las desigualdades socioeconómicas con mayor intensidad. Por lo tanto, es factible que, en función de la posición social, el género y la edad, sean disímiles los imaginarios elaborados por los ciudadanos.

Por lo anterior, los lugares del imaginario son tan amplios y diversos como la imaginación misma. Lo imaginario está conformado por imágenes y signos que son susceptibles de redefinirse en el tiempo y se divide en tres categorías: lo imaginario con pregnancia simbólica del lenguaje, lo imaginario como inscripción psíquica y lo imaginario en cuanto a construcción social de la realidad (Silva, 2003). La primera corresponde a lo simbólico del imaginario que, al no poder presentarse como una cosa específica como tal, se apoya en el sentido o las expresiones; por ello, desde la pregnancia simbólica, se entiende el imaginario como la invención de algo, es decir, lo que imaginamos simboliza la realidad que conocemos (Castoriadis, 1983).

Por su parte, el imaginario como inscripción psíquica parte de una simbolización a través de palabras o códigos con los cuales se accede a la percepción y a la conciencia, según lo planteado por Freud (Metz, 2001). Entonces, ¿desde qué lógica emplazar los imaginarios en su condición de invención y de inscripción psíquica a la ciudad? En la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y reconocimiento que va construyendo ese objeto simbólico y colectivo llamado ciudad. Por ello, lo que aquí se entiende por imaginario de ciudad no es igual a lo que se entiende desde el enfoque sociológico, porque a lo que se quiere llegar es a situaciones



contextualizadas de y en los individuos; no tanto recopilar evidencias externas, porque se quiere construir más bien patrimonio de estructuras implícitas de intercomunicación social.

La búsqueda de ese nivel terciario, en el cual el orden imaginario no depende de una imagen, permite avanzar en una construcción del pensamiento social con procesos sociales generales y luego con microprocesos imaginarios, para llegar a resultados más allá del olor de la ciudad o la sensación de peligro como realidad urbana dominante; por ejemplo, percepciones territoriales, muchas veces sin espacio geográfico, pero sí como expresión del lugar figurativo (en ocasiones narrativo) donde se revelan circunstancias de la vida social, para luego seguir con el aislamiento de ciertas realidades micro.

De esta manera, la importancia de la percepción imaginaria no radica tanto en que sea constatable o comprobable en la realidad; lo que interesa es cómo se va construyendo la percepción del individuo de acuerdo con lo que fantasea, desde su propia construcción social de los ciudadanos reales que ocupan la urbe. Así pues, los imaginarios sociales son una construcción de la realidad por ser representaciones colectivas, como visiones del mundo, y un mecanismo indirecto de producción social (Pintos, 1995). De acuerdo con esto, los imaginarios como construcción social de la realidad serán la consecuencia de entender los imaginarios, antes que nada, como inscripción psíquica. En este punto, se proponen tres órdenes de inscripción psíquica: lo real, lo imaginario y lo simbólico, los cuales, desde los imaginarios urbanos, encuentran su analogía en la ciudad (real), el ciudadano (lo imaginarios) y los otros (lo simbólico).

En consecuencia, estudiar los imaginarios sociales es indagar en las representaciones colectivas, en su lenguaje y en sus imágenes desde distintos puntos de vista, que pueden, desde una imagen colectiva, ser una realidad socialmente construida.

Por otro lado, los imaginarios elaborados por residentes responden más a sus propias formas de apropiación del espacio, a sus propias construcciones de significados. Así, olores, tiempos, colores y lugares, entre muchos otros componentes territoriales, evocan en estos actores vivencias propias y colectivas que han construido sus territorialidades. Es por ello que estos imaginarios de residentes serán fundamentales en la defensa y la identidad del territorio.



Esos imaginarios se producen como proyecciones e imágenes mentales de lo que se quiere o de la forma como se concibe algo de la realidad. En términos espaciales, los imaginarios posibilitan transformaciones o afianzamientos territoriales, a partir de la acción que impulsan estos imaginarios. Tales transformaciones se dan desde actores que no habitan ni conocen físicamente el territorio, pues este solo ha sido construido en su imaginación, por medio de imágenes que les han permitido construir el territorio desde sus imaginarios. Por tanto, cuando lo visitan o conocen, lo hacen con una expectativa específica fuertemente marcada por las imágenes que les han llegado de él, así que actores, tanto locales como externos, que quieran cumplir con sus expectativas intervendrán en el territorio a favor de esas imágenes.

Estos aspectos imaginarios del territorio están íntimamente relacionados con el turismo, puesto que es este un fenómeno que se basa en las imágenes y en la creación de imaginarios para incentivar la visita a territorios «exóticos», desde el punto de vista de los turistas. Pero, al mismo tiempo, los imaginarios urbanos construidos por la población local se convierten en una defensa frente a esa transformación impulsada por el turismo. Asimismo, pueden ser una posibilidad de impulsar localmente otro tipo de turismo, basado más en lo que las comunidades realmente quieren mostrar y no en lo que actores económicos desean construir desde las imágenes publicitarias.

Financiarización y transformaciones territoriales

Si bien la investigación se enfoca en las transformaciones territoriales, es importante indagar en la forma en que diversos fenómenos globales contemporáneos influyen en esas transformaciones. A continuación se presentan las posiciones teóricas asumidas respecto a la financiarización y la acumulación por desposesión, y cómo se ven reflejadas en los objetivos de la investigación.

En este estudio se adopta la conceptualización que hace Lapavitsas (2016) de la financiarización, la cual puede resumirse en lo siguiente:

La financiarización es una transformación sistémica de las economías capitalistas avanzadas que se articula en torno a los cambios de conducta subyacentes a las empresas no financieras, los bancos y los hogares. En primer lugar, las empresas no financieras se han implicado



en las finanzas, incluso a menudo han emprendido transacciones financieras de manera independiente. La financiarización representa un distanciamiento mayor entre las empresas no financieras y los bancos, lo que conlleva una disminución de la dependencia mutua. En segundo lugar, los bancos han enfocado sus actividades hacia el comercio en los mercados financieros abiertos y con los hogares. En tercer lugar, los individuos y los hogares se han implicado en el mundo de las finanzas, tanto mediante el recurso al endeudamiento (como por ejemplo con créditos a la vivienda o al consumo en general), como mediante la posesión de activos (como por ejemplo ocurre con los fondos de pensiones o los seguros). (p. 37)

La implicación de este fenómeno es que, en la economía y la sociedad actuales, los flujos y actividades financieros están inmersos en las conductas de los diferentes actores sociales. Ya no se puede decir que las finanzas sean algo exclusivo de los bancos o de las bolsas de valores, sino que están insertas en la vida cotidiana de las personas, las empresas y los territorios. Se muestran, así, nuevas relaciones, nuevas formas de encuentro entre los actores y, principalmente, nuevas relaciones de poder, ya que la financiarización está posibilitando nuevas alternativas de acumulación de capital. Así,

no tiene sentido tratar de definir la financiarización sin primero examinar sus fundamentos: la conducta de los capitales no financieros, las operaciones de los bancos y las prácticas financieras de los trabajadores. Solo sobre esta base es posible examinar cómo se articulan los mercados e instituciones financieras entre sí y con el resto de la economía, y cómo interviene el Estado en la esfera financiera. En resumen, el trasfondo de la financiarización se ve con claridad solo tras demostrar la financiarización de las empresas no financieras, los bancos y los hogares, y, en consecuencia, tras considerar lo que esto implica para el conjunto de las economías capitalistas maduras. (Lapavistas, 2016, pp. 60-61)

Si bien todas las relaciones en el mercado están siendo transformadas y están surgiendo nuevas relaciones entre actores que antes no las tenían —por ejemplo, muchas empresas industriales están viendo en los mercados financieros alternativas para reactivarse y acelerar sus procesos de acumulación de capital—, las relaciones entre las familias y los bancos sigue siendo mucho más desigual que la relación que tendrían las primeras



con los bancos, y esto tiene fuertes implicaciones en las transformaciones territoriales de la financiarización:

En términos generales, los trabajadores buscan financiación para adquirir valores de uso; en cambio, las instituciones financieras y los capitalistas industriales realizan transacciones financieras con el objetivo de extraer ganancias. Además, los trabajadores normalmente tienen desventaja en comparación con los bancos en lo que respecta a la información y el poder. De este modo, la extracción sistemática de ganancias financieras a partir de los ingresos de los trabajadores, y otros estratos sociales, constituye un nuevo conjunto de relaciones denominadas con el concepto de expropiación financiera. [...] la expropiación financiera es un rasgo característico de la financiarización, que representa el fortalecimiento de la actitud predatoria de las finanzas respecto a la economía y la sociedad. (Lapavitsas, 2016, p. 64)

Esta expropiación financiera marca muchas de las relaciones entre actores que generan nuevas problemáticas sociales, dado que se convierten en una nueva angustia para las familias que se han visto obligadas a recurrir al crédito con el fin de cumplir con su nuevo rol de consumidores activos en la sociedad (Bauman, 2007). En la medida en que no ocupe ese lugar, el sujeto se ve excluido, pero si lo hace por medio del endeudamiento, sin tener realmente los ingresos suficientes para su pago, esto será una nueva fuente de exclusión de las relaciones sociales actuales. Así se ensamblan nuevas formas de control sobre los individuos, las cuales, incluso, determinan su estatus social y su lugar físico en las ciudades a través de la financiarización de la vivienda, vinculadas a la cual Santana-Rivas (2020) propone la creación de varias subjetividades:

- El *sujeto subsidiado*, que es resultado de los procesos de disciplinamiento financiero (ahorro programado, por ejemplo), de 'evaluación moral estatal' (nivel de vulnerabilidad medido con encuestas o fichas, capacidad de competencia con otros individuos) y de 'evaluación moral financiera' (criterios de asignación de crédito hipotecario según solvencia).
- El *sujeto endeudado* (Lazzarato, 2013), al cual las instituciones financieras condicionan sus posibilidades de acción futura, puesto que no debe quedar desempleado y, en caso de crisis financiera, debe pagar no solo sacrificando su propiedad, sino su acceso a otros derechos sociales (recortes presupuestales).



- El *sujeto propietario*, que es la construcción ideológica sobre la cual reposa cualquier intento de sociedad liberal, o neoliberal en este caso; de todas formas, la propiedad habitacional pasa a ser el último elemento de reserva de ingresos familiares en un contexto de deflación salarial. (p. 168)

Estos tres tipos de sujetos que se crean muestran las diversas relaciones entre los actores sociales en medio de la financiarización de la vivienda. Por un lado, está el sujeto que puede ser destinatario de un crédito o de un proyecto inmobiliario, donde el Estado cumple un papel fundamental, debido a que debe impartirles una capacitación financiera a quienes definitivamente no pueden cumplir con las condiciones para acceder al crédito, con el fin de que se mentalicen en ser propietarios, y adicionalmente les otorga subsidios para que puedan hacer parte del sistema. El sujeto endeudado, por su parte, es aquel que ya está inmerso en el proceso, al cual, una vez allí, le es casi imposible salirse, bien sea por su crédito hipotecario o por la acumulación de otros créditos para el consumo, puesto que para las entidades financieras lo más rentable es que las personas estén constantemente pagando sus cuotas o, si se atrasan, cobrar intereses adicionales; pero lo que, en definitiva, no les conviene es la finalización de los créditos. Finalmente, el sujeto propietario es la meta a la que deben aspirar las familias, es el logro de una acumulación de capital de una clase proletaria, por lo que constantemente se les abruma con nuevos ideales de consumo, para que ingresen su propiedad al sistema financiero a través de nuevas hipotecas, convirtiendo un activo fijo y físico en un activo líquido y móvil que entraría fácilmente a los flujos financieros, lo que ha sido el detonante para que la financiarización ingrese con fuerza en los procesos de urbanización (De Mattos, 2016).

Santana-Rivas (2020) continúa su argumentación afirmando que estas subjetividades también tienen una expresión territorial, que se manifiesta por medio de la conformación de las siguientes geografías sociales:

- *Geografías de la solvencia individual y familiar*, es decir, dónde están quienes serán sujetos potenciales de subsidios y créditos.
- *Geografías de la deuda*, que expresan la espacialización de los deudores habitacionales, segmentados en distintas capas de subsidios y tipos de créditos hipotecarios, y que en el curso de las crisis pueden transformarse en las geografías de la insolvencia y, por consiguiente, de la desposesión habitacional (desahucios).



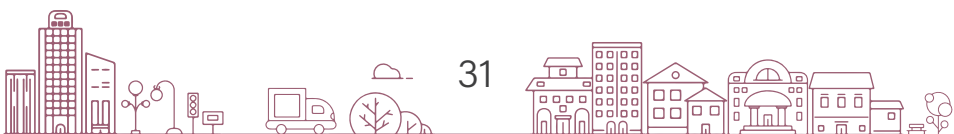
- *Geografías de la rentabilidad financiarizada*, es decir, la división de los espacios sociales en función de su capacidad portante para la rentabilidad, la liquidez y la minimización del riesgo (este último parámetro es el menos importante de los tres en el contexto de la financiarización contemporánea). (pp. 168-169)

En este sentido, lo que se observa es que la financiarización tiene muchas expresiones en la sociedad actual que van más allá de las actividades bancarias, que ha ingresado en la vida cotidiana individual y colectiva. Al respecto,

la financiarización de la vida se puede conceptualizar como el cultivo de subjetividades financieras, donde la necesidad de “mejorarse a uno mismo”, fomentada por el neoliberalismo como una forma de autodisciplina, está enraizada en la realidad del endeudamiento, donde la vida y el cuerpo están proletarizadas [*sic*] a través de la relación hipotecaria [...]. Es decir, el proceso de construir a los sujetos inversores está enlazado con las vidas y los cuerpos, convirtiéndolos en objetos de la acumulación de capital urbano y de los flujos globales de capital para mantener y hacer crecer el sistema actual.

[...] la vida no es solamente proletarizada a través de la relación capital-trabajo en la esfera de la producción sino también en la relación hipotecaria en la esfera de la circulación, una relación similar a la renta porque no se basa en la producción de valor sino en una relación de redistribución hacia arriba. La creación del proletario se entiende aquí como un proceso dinámico que no solo ocurre con la acumulación primitiva y en las fábricas. La proletarización es “un proceso a través del cual el capitalismo produce, gasta y se deshace de los trabajadores que necesita” (Dean, 2012, p. 75), donde en relación con la vivienda y la vida actúa la fracción de la clase capitalista que controla el capital financiero. (García Lamarca, 2019, pp. 2-3)

Es así como se fortalecen los procesos de proletarización de las clases bajas, puesto que los individuos quedan anclados en unas relaciones de poder que los hacen permanecer en esas condiciones. En los momentos en que se llega a la desposesión de la vivienda, se hace mucho más claro el hecho de que la financiarización está generando procesos de proletarización, debido a que está despojando a la persona de sus fuentes de riqueza, pero también se evidencia en la necesidad de dedicar años de su vida ahorrando para lograr reunir la cuota inicial y luego pasar alrededor de 20 años pagando el crédito hipotecario: eso ya le llevó a la



persona a dedicar prácticamente toda su vida laboral activa al acceso a una vivienda. Tal situación es muestra de sometimiento a las directrices de la financiarización y del control que el capitalismo ejerce sobre la clase proletaria. Por otro lado, Narbona y Páez (2018) manifiestan que

la financiarización [...] privilegia la acumulación por desposesión, al permitir tanto la sobreexplotación como el aumento de la ganancia de venta por medio de una mayor velocidad de rotación de la producción y del consumo, y al ajustarse a nivel interestatal por medio del disciplinamiento de la deuda pública desde los estados más poderosos hacia los más pobres o bien, con formas de restricción y ajustes fiscales que disciplinan a la fuerza de trabajo de los estados más ricos. Todos mecanismos redistributivos regresivos de capital y riqueza de largo alcance, inmersos en una lucha social y política abierta, sin ideologías ni proyectos políticos emancipadores claros. La crisis, opera como una coyuntura desposeedora y transformadora del tejido social y productivo completo. La superación de barreras en algún momento se las tiene que ver con la negatividad estructural del trabajo en su forma amplia, compleja y resistente. Y la financiarización es, aquí, el escenario en que tal lucha se da. (p. 82)

Así, la compresión espacio-temporal que se crea con el capitalismo global (Harvey, 1998) impulsa la acumulación por desposesión en la medida en que crea excedentes de trabajo y de capital que son reinvertidos en proyectos de largo plazo, como la vivienda; en ese punto, necesariamente ingresa el sistema financiero para apalancar tales proyectos, y en los momentos en que la deuda no pueda ser pagada, los ajustes que se acuerden entre las partes generan procesos de acumulación por desposesión.

Metodología empleada

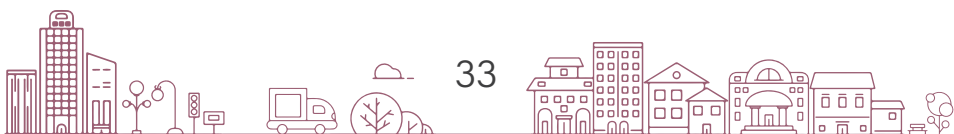
El estudio de las transformaciones territoriales implica la deconstrucción de la realidad desde diferentes dimensiones, por medio de las cuales esta es percibida y plasmada por los habitantes del territorio a lo largo del tiempo. Por ende, no es un objeto de estudio fácilmente delimitable, con métodos y posturas epistémicas claramente establecidas y comprobadas por los académicos e investigadores. Los autores de esta investigación, consientes de tal limitación, proponen un enfoque de estudio basado en tres dimensiones, que fue el que originó los planteamientos e interpretaciones expuestos a lo largo de los siguientes capítulos. La primera dimensión



planteada es la concepción del territorio desde una perspectiva histórica y narrativa, la segunda es la concepción del territorio desde su configuración espacial y su relacionamiento con otros territorios, y la tercera es la concepción del territorio desde el imaginario y la construcción social. Para el análisis de cada una de estas dimensiones, que los autores consideran un marco interpretativo mínimo, mas no exhaustivo, es posible acudir a diferentes técnicas y paradigmas en la recolección y análisis de la información, todos ellos articulados y tendientes a un objetivo fundamental: entender cómo el territorio se ha transformado a lo largo del tiempo, no solamente de manera material, sino en el imaginario de sus habitantes y en la concepción de su articulación con una sociedad.

El enfoque de análisis parte de la premisa de que es necesario concebir el territorio como un conjunto dinámico de elementos cuantificables y no cuantificables, pero sí identificables, que pueden ser reconstruidos a través del tiempo y de la información disponible, para ser analizados desde una perspectiva integral. Esta construcción puede ser realizada por medio de datos cuantitativos o cualitativos, en función del objeto de estudio en sí y de la cantidad de información previa que se posea sobre él. Por ende, cada aplicación de este enfoque de análisis obedece a las condiciones de cada caso concreto, variando en las técnicas aplicadas para el análisis de los datos, lo que depende de las preguntas proyectadas por cada grupo investigador.

En un escenario deseado, los autores señalan la necesidad de realizar este tipo de estudios desde un enfoque transversal, en el que se puedan verificar los cambios en las dimensiones a través del tiempo; sin embargo, en la práctica puede darse el caso de que las transformaciones ocurran en periodos largos de tiempo, por lo que, metodológicamente, el abordaje transversal representa un reto para los investigadores. Para superar esta barrera, se recomienda que, por lo menos, una o dos dimensiones de las anteriores acudan a información secundaria para permitir la verificación de los cambios histórico-narrativos o de distribución y uso del territorio, dado que la dimensión de la construcción social del territorio puede ser más difícil de captar a través del tiempo, sobre todo si se desea acudir a la recolección de datos primarios. Habiendo sentado la propuesta metodológica de abordaje a los estudios de transformaciones territoriales, a continuación, se da cuenta de los detalles de su aplicación para el caso concreto de Bello y de este libro en particular.



En términos generales, la investigación que originó este libro fue realizada bajo un paradigma principalmente cualitativo, con una postura epistemológica desde la teoría crítica, lo que implica develar los intereses y contradicciones observados al interior de la realidad analizada, en este caso las implicaciones sociales y de organización territorial que se han experimentado en el municipio de Bello a partir de las nuevas dinámicas que han transformado el territorio bellanita. Para el caso particular del territorio objeto de estudio, se acudió a técnicas de análisis de información principalmente cualitativas y a un método de argumentación inductivo que permitió elaborar recomendaciones que pueden ser generalizables, más por su fortaleza teórica, su potencial de aplicación y la construcción argumentativa en la que se desarrollan que por criterios netamente cuantitativos y estadísticos.

El desarrollo de la investigación se llevó a cabo en cuatro etapas. En la primera se hizo un análisis documental del contexto histórico y territorial del municipio, su relación con el Área Metropolitana y su desarrollo urbanístico. En la segunda se buscó identificar las formas locales de construcción del territorio y de apropiación del espacio, así como la identidad local y los imaginarios sobre él creados tanto en el interior del municipio como en la región, con la finalidad de entender los posibles cambios y transformaciones que se han generado a partir del crecimiento urbano.

En la tercera etapa se realizó un análisis estadístico y cartográfico, para lo cual se partió de la información suministrada por el censo poblacional de 2018, de donde se recuperó el número de hogares que hace cinco años no residían en el municipio, es decir, una nueva población que está llegando al territorio. Asimismo, se utilizaron estadísticas que muestran el impacto del mercado inmobiliario en Bello y las transformaciones espaciales y territoriales que ha causado.

Finalmente, se recurrió al trabajo de campo, realizando un total de 198 encuestas entre pobladores locales para identificar su percepción y construcción de imaginarios urbanos sobre Bello. Estas encuestas se realizaron de manera presencial y con una muestra a conveniencia y estratificada, puesto que se quería tener una diferenciación amplia por edades, clases socioeconómicas y género para llevar a cabo la discusión sobre los imaginarios urbanos de manera discriminada y extensa. En el Apéndice se da cuenta del instrumento empleado para estas encuestas, así como del consentimiento informado que se suministró a las personas



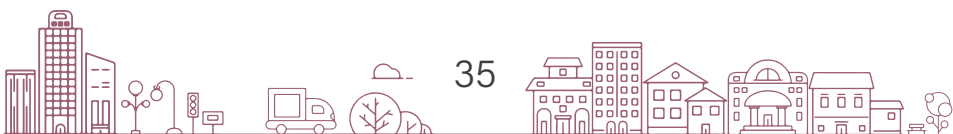
participantes, dejando claros el uso académico de la información recolectada y la aceptación de tales condiciones con su participación.

Las fases definidas representan los diferentes momentos metodológicos llevados a cabo de manera general en la investigación. Para cada una de ellas, se aplicaron métodos y técnicas de diferente naturaleza; en particular, para la primera fase se acudió al análisis documental mediante información secundaria e histórica, así como a la consulta de documentos del Centro de Historia de Bello. En la segunda y la cuarta, se acudió a cuestionarios para la identificación de los imaginarios urbanos y la percepción de la apropiación cultural del territorio, información que fue cruzada con los diarios de trabajo de campo y las perspectivas de observación directa obtenidas por los investigadores.

De forma transversal a todas las fases, se acudió a la representación y análisis cartográfico de datos para apoyar la visualización y la concepción de la dimensión espacial de los eventos y transformaciones identificados en cada una de las dimensiones. Finalmente, para el análisis espacial y relacional de Bello con los demás municipios del Valle de Aburrá, se utilizó la técnica del análisis coremático, que reviste un particular interés para el lector, pues permite una representación esquemática de la interrelación de los factores que afectan los territorios, por lo que sus detalles se presentan a continuación.

La coremática ha sido una forma en que la geografía ha conseguido crear modelos que explican dinámicas territoriales de manera sencilla y que pueden ser interpretados y entendidos por cualquier persona, pertenezca o no al territorio analizado. También permite crear modelos sintéticos que representan el sistema de relaciones e interacciones entre diferentes fenómenos que hacen presencia en el territorio (Peinado Villalobos *et al.*, 2021). Así, la coremática se puede concebir como una forma de generar modelos de análisis de la realidad espacial teniendo en cuenta las diferentes dinámicas y relaciones que se presentan en dicho espacio. Es por ello que puede ser utilizada para el análisis de un contexto metropolitano, donde las relaciones entre la ciudad central y los demás espacios o municipios que pertenecen a esta Área Metropolitana son amplias.

Ahondemos, entonces, en los modelos coremáticos y, particularmente, los coremas. La geografía francesa es la impulsora de la coremática y uno de sus principales exponentes es Roger Brunet. Siguiendo a este geógrafo,



los coremas «simula[n] el espacio mediante la creación de formas y gráficos simplificados, para crear uno o varios modelos compuestos por elementos esenciales de un espacio geográfico, sus componentes y dinámicas de actores dominantes» (Peinado Villalobos *et al.*, 2021, p. 36). Básicamente, se recurre a figuras geométricas que representan lugares, dinámicas, movimientos, actores, actividades, imaginarios y percepciones, entre otras variables que se quieran analizar por medio de este modelo de abstracción territorial. Por ello, se debe partir de la identificación de esa serie de variables que caracterizan el territorio, para poder proceder a su representación gráfica.

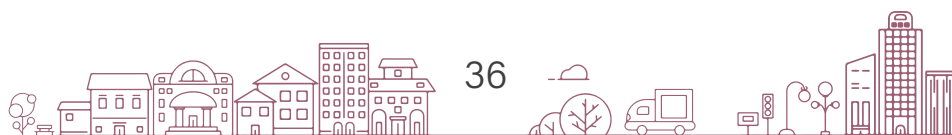
Cada variable debe espacializarse también sobre un corema que represente la totalidad del territorio y, en la medida en que se superpongan esas capas, se construye finalmente el modelo coremático territorial. No obstante, no debe olvidarse que

se trata de una representación elaborada, es decir, una construcción intelectual que surge de la realidad y permite volver a ella, pero no es la realidad ni pretende coincidir plenamente con ella. [...]

[...] En consecuencia, pueden existir diferentes modelos de una misma realidad, ello depende de la hipótesis inicial. (Schmidt, 2003, p. 5)

Así, por ejemplo, la Figura 2 muestra varios modelos coremáticos sobre Colombia. Dos conclusiones pueden sacarse a partir de dichas representaciones. En primer lugar, al ser un modelo abstracto, cada investigador puede definir el corema base que le resulte más adecuado para representar el territorio analizado. «Al igual que en todo el proceso de modelización, se realiza una gran esquematización mediante la eliminación de detalles, con el objeto de mostrar sólo lo esencial y poner en evidencia la estructura» (Schmidt, 2003, p. 6). En este caso, se parte de representar a Colombia como un hexágono. Quizá no sea la figura que más se acerque a las formas tradicionales de representación cartográfica del país, pero, cuando se identifica la localización de cada una de las variables de los modelos, sí se pueden conectar mental y espacialmente estos coremas con la realidad colombiana.

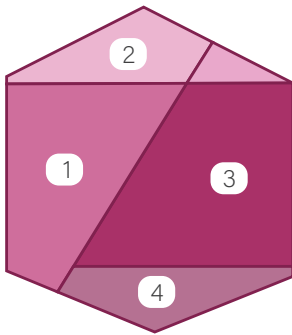
La segunda conclusión es que, dependiendo de cuáles dinámicas se quieran representar, el modelo se puede hacer más complejo o simple, y aunque se parta del mismo corema inicial, cada uno de estos cuatro modelos son totalmente diferentes. Los elementos geométricos empleados,



si bien no van más allá de líneas, puntos y polígonos, también usados por la cartografía convencional y los sistemas de información geográfica, sí representan, en cada modelo coremático, una dinámica o elemento espacial totalmente diferente.

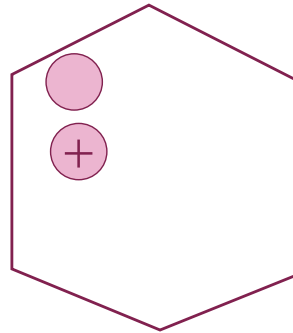
Figura 2.

Diversos modelos coremáticos sobre las dinámicas territoriales en Colombia



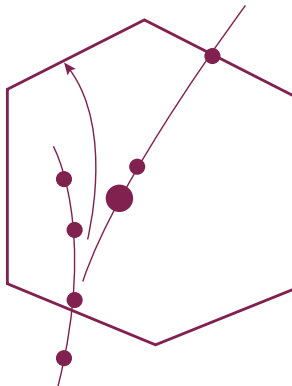
1 / Los dos modelos y la cuadripartición

- 1 Andes
- 2 Costa Caribe
- 3 Llanos
- 4 Amazonía



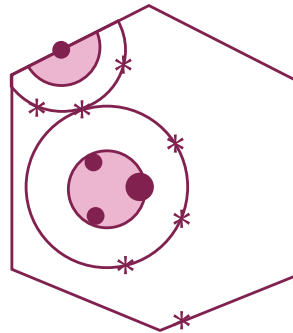
2 / Dos zonas antagonicas

- Triángulo de oro (+)
- Depresión momposina (-)



3 / El efecto andino

- Curvas de las cordilleras
- Concentraciones demográficas
- Cesura del Magdalena



4 / Centro / periferia

- Las cuatro metrópolis
- El antimundo del ilícito y del subversivo

Nota. Tomado de Bernard (1993).

Son los investigadores quienes definen qué variables serán representadas por una forma, un color o una textura específica. Aunque no hay una representación específica en la coremática, su promotor sí planteó una serie de indicaciones genéricas, recogidas en la denominada carta coremática, pero esta es una herramienta flexible, que deja a la lógica territorial y de los investigadores la selección de los elementos gráficos para representar las dinámicas analizadas.

En palabras de Gonçalves (2015), Brunet establece cinco tipos de actores: el individuo, los grupos, las empresas, las comunidades locales y el Estado. Aquellos actores tienen cuatro formas de producir y apropiarse del espacio: habitar, apropiarse, explorar y reemplazar. Y hay una quinta, que se encargaría de gestionar el territorio. Estas acciones corresponden a cuatro estructuras espaciales: malla, conjunto de divisiones territoriales definidas por sistemas de propiedad y gestión (estatal, pública y privada); cuadrícula, red, red de intercambio, circulación y comunicación; división espacial del trabajo o lugar de trabajo y, por último, hábitat, lugares para vivir y vivienda (p. 509).

Esta descripción permite dar cuenta de la amplia diversidad de dinámicas territoriales que se pueden analizar desde la coremática. Quizás esta sea su principal ventaja frente a la cartografía convencional, y es que permite representar diversos fenómenos en un solo gráfico y analizar sus implicaciones territoriales de manera más sencilla. Ante todo, el movimiento, el cambio es algo que no siempre resulta fácil de representar en modelos cartográficos, y por ello que se recurre a esta técnica para analizar las dinámicas del Valle de Aburrá, puesto que no se habría logrado este objetivo por medio de los demás mapas utilizados en este libro.





Capítulo 2

Configuración histórica del territorio bellanita

Bello es una ciudad intermedia colombiana que tiene la particularidad de ser limítrofe con Medellín, lo que la ha hecho centrarse en ser receptora de funciones de este gran centro urbano (Figura 3). Bello concentra una gran cantidad de población, al punto de que es uno de los municipios más poblados del país sin ser capital de departamento: ocupa el 10° puesto, de entre los cerca de 1120 municipios de Colombia, en cuanto a número de habitantes (DANE, 2022). Para el año 2024 los hombres representaron el 48.2% (272851) y las mujeres el 51.8% (293605) de la población total de Bello, municipio que cuenta con una representación importante de población que se reconoce afrocolombiana (1.89%).

De acuerdo con el informe de Medellín Cómo Vamos (2021), Bello es el municipio del Área Metropolitana con mayor desigualdad (0.46), pobreza monetaria (18.5) y pobreza monetaria extrema (2.4), indicadores que lo hicieron más vulnerable ante crisis económicas como la provocada por la pandemia de COVID-19 en el 2020. De acuerdo con la nueva clasificación del Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales IV (Sisbén), el 12% de la población bellanita está clasificado en el grupo A, y el 26%, en el grupo B, que corresponden, respectivamente, a la población con menor capacidad de generación de ingresos (pobreza extrema) y población con mayor capacidad de generar ingresos que los del grupo A (pobreza moderada).

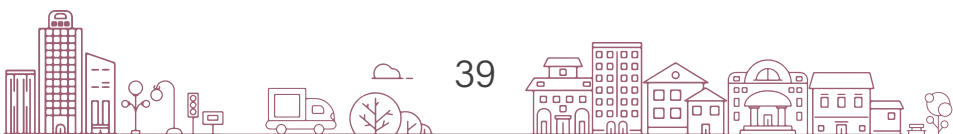
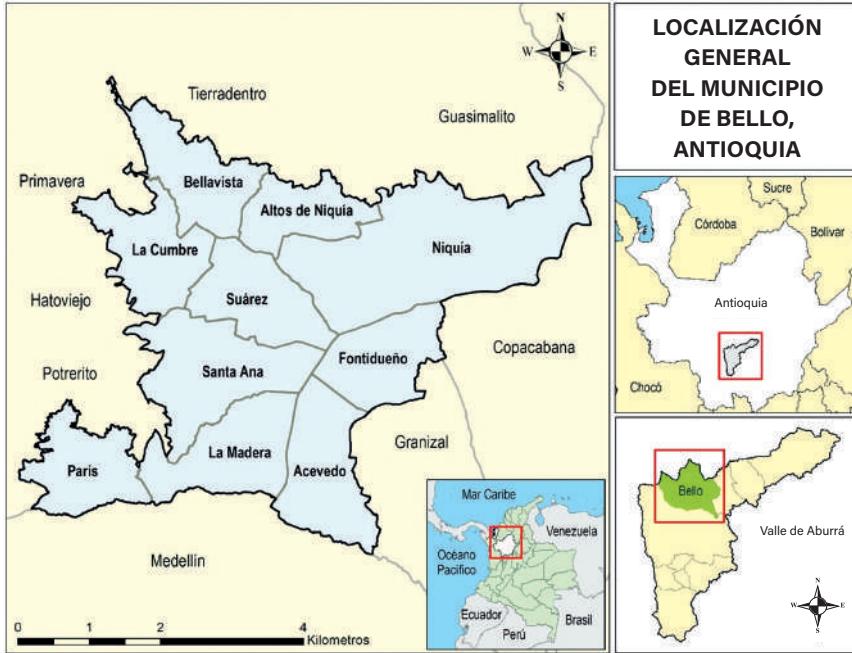


Figura 3.

Localización del municipio de Bello y sus comunas



Contrario a la dinámica industrial que antaño tuvo lugar en Bello, este municipio ocupa laboralmente tan solo a un 39 % de su población (Medellín Cómo Vamos, 2021), lo que desdibuja los límites geográficos entre los municipios de la zona metropolitana, dada la movilidad cotidiana de sus habitantes entre municipios de la zona metropolitana, dado que, sobre todo de quienes viven en Bello y trabajan en Medellín, ciudad que se impone en el mercado laboral para la población que no habita en ella pero sí en la zona metropolitana. En el caso de Bello, el 52 % de los habitantes empleados deben desplazarse hasta Medellín para ejercer sus labores; de allí que se aluda a la dificultad de diferenciar la ciudad de su zona metropolitana.

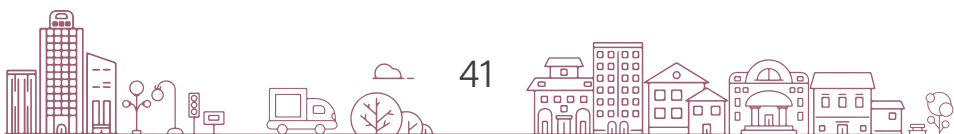
Esta situación laboral contrasta con la de la época en que el municipio gozaba de un auge industrial. En el año 2020, la densidad empresarial de Bello fue del 14.8 %, conformada, en su mayoría, por microempresas. Si se compara este indicador entre Aburrá norte y Aburrá sur, se encuentra que aquel tiene mayor densidad empresarial que Aburrá norte, zona en la que se cumple con la densidad requerida por los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

No obstante, el desempleo en Bello presenta un nivel intermedio (10.5) en comparación con los demás municipios del Valle de Aburrá, situación que podría ser explicada por la movilidad de la población bellanita hacia Medellín. De allí la importancia de la articulación de instituciones y actores en los ámbitos local, regional y sectorial.

Bello fue fundado en 1676, un año después de la fundación de Medellín, lo que lo hace uno de los territorios más antiguos del departamento. Su historia se remonta a la comunidad indígena Niquía, que ocupaba el territorio y se dedicaba a la agricultura y la caza para subsistir (Uribe Ángel, 2004). Entre la conquista española y la época de la colonia, a mediados del siglo XVI, se estableció en la zona el denominado Hatoviejo por mandamiento de la capital Antioquia (hoy en día Santa Fe de Antioquia), para poblar el valle del Cacique Niquía y establecer tierras de cosecha y hatos de ganado (Botero Restrepo, 1990). Los Niquía fueron entonces desplazados a tierras aledañas, al sur del valle de Aburrá.

Durante los siglos XVII y XVIII el territorio pasó por distintas manos en virtud del modelo hacendatario, de herencia y compra de terrenos, los cuales fueron fundamentalmente destinados a rancherías de producción agrícola y ganadera para el autoabastecimiento y al cultivo de caña de azúcar para su transformación en panela (García Estrada, 2011). Durante la fragmentación y en años posteriores, Hatoviejo cambió de nombre varias veces, para distinguirse de otros hatos, hasta que en 1883, por solicitud de la ciudadanía, se cambió el nombre del territorio a Bello, en honor a Andrés Bello, humanista, escritor, poeta y figura histórica iberoamericana. Con una población de más de 5 000 habitantes, 30 años después obtuvo el título de municipio (Cervecería Unión, 1941).

El comienzo del siglo XX fue especialmente relevante para el municipio, puesto que fue entonces cuando la industrialización, el crecimiento del departamento y el surgimiento de la clase burgués de Medellín provocaron el asentamiento de migrantes e industrias que veían en la zona un alto potencial por la abundancia de terrenos. De especial relevancia fue el asentamiento de la industria textil, representada por la Compañía Antioqueña Textil que algunos años después tuvo que ser liquidada y dio origen a la Compañía de Textiles de Medellín, marcando el origen de la industria textil colombiana. Pocos años después, en 1923, se fundó la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato (Fabricato), industria que marcó un antes y un después para la población bellanita, debido al efecto transformador que tuvo en



varios aspectos del municipio, como la vivienda, la cultura y la educación, entre otros (Alcaldía Municipal de Bello, 1993).

Ante el crecimiento del Área Metropolitana, fue Bello el encargado de recibir a gran parte de los migrantes que veían en el desarrollo de Medellín la oportunidad para asentarse en la región. Sin embargo, el crecimiento del municipio se dio, en mayor medida, de manera desordenada y sin la planeación urbanística necesaria para garantizar las dotaciones adecuadas para el volumen creciente de la población. En pocos años, Bello pasó de ser un territorio principalmente dedicado a la agricultura y la ganadería a convertirse en uno de los bastiones industriales de la región.

El municipio de Bello también desempeñó un papel muy importante respecto al Ferrocarril de Antioquia, cuyo principal propósito era la integración de la ciudad de Medellín con el río Magdalena, ya que en su territorio se construyó una estación que facilitó la integración de las industrias de la zona con el comercio nacional y la llegada de migrantes que pasaron a convertirse en nuevos habitantes y empleados de las crecientes industrias. También allí se encontraban las imponentes instalaciones de los talleres del ferrocarril de Antioquia, lo que reforzaba la imagen industrial de este territorio.

La industrialización del municipio y la llegada de migrantes en busca de oportunidades laborales dieron surgimiento a una gran transformación urbana, jalonada principalmente por la industria textil y una de sus principales empresas: Fabricato, que desarrolló varios programas de interés social, que incidieron en las comunidades circunvecinas del municipio durante cerca de 100 años. La demanda de mano de obra, con el subsecuente aumento acelerado de pobladores, hizo que empezara a haber escasez de vivienda, por lo que las industrias textil y del ferrocarril se vieron obligadas a promover el desarrollo de varios proyectos de vivienda para mejorar las condiciones de sus trabajadores, generando así transformaciones urbanísticas como el barrio Obrero, donde los trabajadores de Fabricato podían acceder a viviendas financiadas y subsidiadas, cuyo costo les era descontado del salario.

A mediados del siglo XX, Bello experimentó una segunda gran migración, en este caso de campesinos antioqueños desplazados de sus territorios a consecuencia de los fenómenos asociados con La Violencia, quienes buscaron refugio en las zonas urbanas del Valle de Aburrá, realizando el



tránsito directo de su tradición agrícola a la condición de obreros en las industrias de la ciudad.

En los años ochenta, una nueva oleada de violencia golpeó el departamento, esta vez producto de los conflictos entre las bandas que lideraban los negocios ilícitos de la región, lo que causó el reclutamiento de jóvenes entre los barrios marginados de los municipios de la región metropolitana, siendo Bello uno de los más afectados. Desde entonces, el municipio se ha visto fuertemente perjudicado por la presencia de estos grupos al margen de la ley, que aprovechan la falta de presencia del Estado en las laderas de la región metropolitana para establecer en ellas sus dominios, como base de operaciones para sus actividades ilícitas y delictivas. Este fenómeno agudizó aún más la marginalización de los territorios vulnerables y la dificultad en el acceso de los habitantes de clases bajas a los servicios públicos y de bienestar promovidos por el Estado y las autoridades locales.

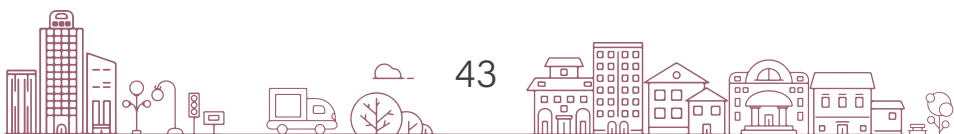
En definitiva, Bello se fue construyendo a partir de la creciente migración de población durante diferentes momentos y por causas diversas. Este punto es muy importante, porque es lo que empieza a configurar el territorio y algunos de sus barrios,

llenos de gentes más de otras partes que de aquí, hasta crear un lugar imaginario que delataba 'nadie es de Bello', lo cual, probablemente, tiene que ver con un ancestral desarraigo y la falta de pertenencia a un territorio que, después de más de 90 años de vida municipal, es palpable en esta ciudad que también tiene apariencia [...] de hotel de paso, sin ninguna estrella. (Spitaletta, 2007b, p. 3)

Hoy, esos barrios y esa población están experimentando nuevas transformaciones que desplazan formas tradicionales de apropiación del territorio y que responden a una rápida expansión urbana, como consecuencia de un suelo más barato que el de otras centralidades del Valle de Aburrá.

Transformación de los espacios urbanos

Históricamente, el municipio de Bello ha crecido de manera poco planeada, compartiendo este rasgo de crecimiento con el norte de la ciudad de Medellín, donde la construcción ha obedecido típicamente al proceso de loteo de las laderas y espacios disponibles en las faldas de las montañas,



hasta donde los límites técnicos y arquitectónicos lo han permitido. Esta falta de planeación ha tenido como consecuencias una segregación residencial del territorio y un déficit de equipamiento público para atender las necesidades de la población, en especial la más vulnerable.

La vocación económica actual del municipio, enmarcada principalmente en el comercio y la industria informal y, en menor medida, en la presencia de grandes industrias, ha afectado la manera como se distribuye físicamente el territorio, por lo cual es común encontrar negocios integrados a las unidades habitacionales en una gran proporción de las viviendas. Con el auge de la industria de la construcción de vivienda durante los últimos años, han sido también numerosos los proyectos de edificaciones residenciales que se han construido y que están en construcción y venta actualmente.

No obstante, por la falta de disponibilidad de espacios para la construcción de vivienda, los grandes proyectos inmobiliarios se han vuelto vecinos, en muchos casos, de las comunidades marginadas, en los barrios suburbanos de la ciudad, o han tenido que ubicarse en las pocas laderas aún disponibles para la construcción en las montañas de la ciudad, al borde de las avenidas regionales o, incluso, cerca de las pocas grandes industrias del municipio (Fotografía 1). Estas falencias de ordenamiento territorial generan tensiones sociales derivadas de la propia desigualdad de ingresos y de los conflictos entre la propia comunidad, las industrias, el comercio y otros moradores del territorio.



Fotografía 1.

Mixtura de usos del suelo y la urbanización en Bello, 2024

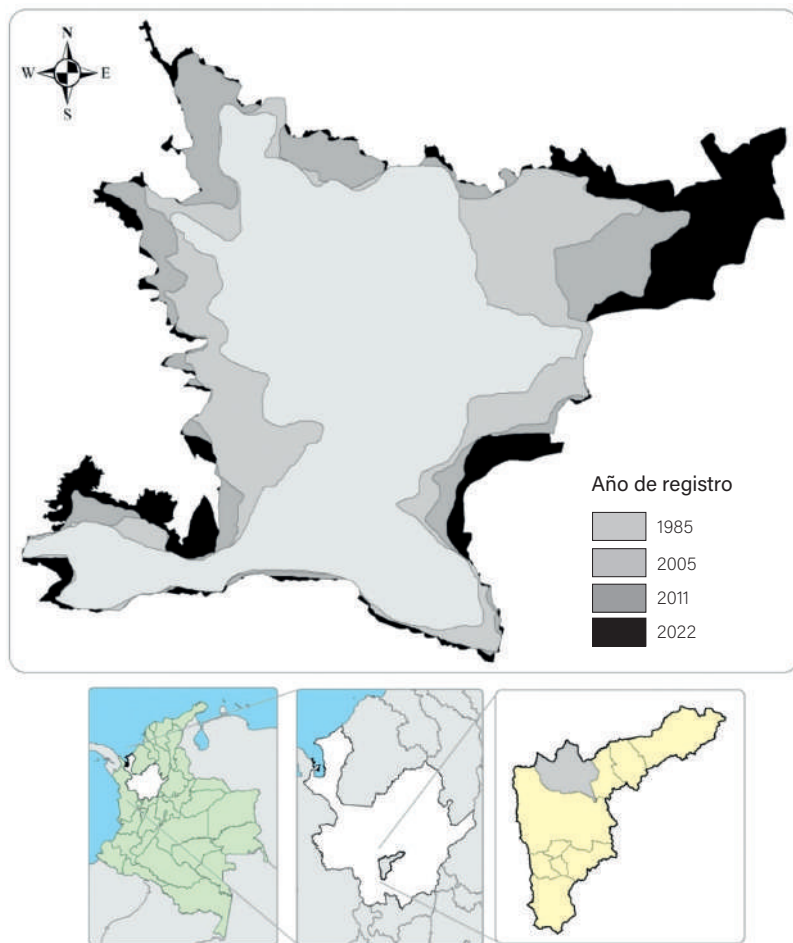


Fuente: Fotografías de los autores, 2024

Este fenómeno de construcción a las afueras del municipio se refleja en la ampliación del perímetro urbano experimentado en la ciudad durante los últimos 35 años (Figura 4). Es posible observar que la mancha urbana ha tendido a crecer principalmente hacia la zona nororiental, en los límites con el municipio de Copacabana, y hacia el costado occidental. La primera de estas zonas es Niquía, donde la presencia de grandes equipamientos, como la estación del Metro de Medellín, posibilitó el desarrollo urbanístico y su configuración como una centralidad para la subregión norte del Valle de Aburrá, puesto que allí también se concentró una amplia cantidad de servicios comerciales, servicios de la Alcaldía municipal e incluso servicios privados, como la sede de la Cámara de Comercio de Medellín.

Figura 4.

Transformación del perímetro urbano de Bello, 1985-2022



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (2021b).

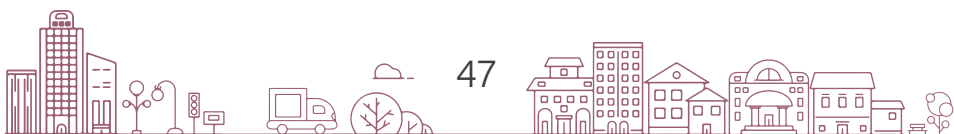
En la zona occidental es destacable la ampliación hacia veredas como Potrerito y Hatoviejo, con algunos proyectos de intervención urbanística amplios, tanto formales como informales. Dentro de los formales, se encuentran Serramonte y Amazonía, y dentro de los informales, Nueva Jerusalén. Este último caso es de resaltar, dado que, junto con Granizal, son los asentamientos informales más grandes del municipio e incluso

destacan en el ámbito nacional (Millán *et al.*, 2023; Serna, 2022). El hecho de que existan estos grandes asentamientos informales en el municipio responde a la configuración territorial histórica de un territorio construido por migrantes y, especialmente en Granizal, por población desplazada debido al conflicto interno colombiano (Serna, 2022).

Esta forma de configuración territorial no es propia del municipio, aunque sí tiene algunos matices propios. En Latinoamérica la migración está pasando de ser un fenómeno tradicionalmente asociado a la transición rural-urbana a ser predominantemente urbana, orientándose la recomposición de la población hacia las áreas metropolitanas y los grandes centros urbanos (Castro Escobar, 2016). En el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, este fenómeno se dio principalmente por el crecimiento de la capital, que atrajo una gran cantidad de migrantes, ocasionando un aumento de la densidad poblacional, la saturación del espacio y su posterior desconcentración hacia los municipios aledaños, lo que configuró el Valle de Aburrá como Área Metropolitana y afectó, de manera similar, a los municipios cercanos del Oriente antioqueño, que comenzaron a recibir también a las industrias que no podían ubicarse en el Valle de Aburrá y que, con la construcción del Aeropuerto José María Córdoba, vieron la oportunidad de instalarse en ese territorio.

Para el caso del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, los flujos migratorios presentan un alto grado de autocorrelación espacial con los municipios vecinos de primer y segundo orden (Castro Escobar, 2016), es decir que estos flujos han provenido, principalmente, de municipios del mismo departamento, en contraste con lo que sucede con otras áreas metropolitanas, como la de Bogotá, en el centro del país, y Santiago de Cali, al sur, que atraen una gran cantidad de migrantes de otros departamentos.

Finalmente, algunos de los matices específicos del municipio de Bello respecto a la migración tienen que ver con el lugar geográfico de procedencia, las formas de construcción territorial y la contravía que se ha venido generando con las decisiones gubernamentales. En cuanto a lo primero, al convertirse históricamente en una centralidad para el norte del Valle de Aburrá, muchos habitantes del municipio provienen de estos y de territorios de la subregión Norte del departamento de Antioquia. Por su parte, la construcción territorial que se observa principalmente en el municipio es la de una población de bajos ingresos que, en muchos casos, recurre a la autoconstrucción y que, a lo largo de la historia del municipio,

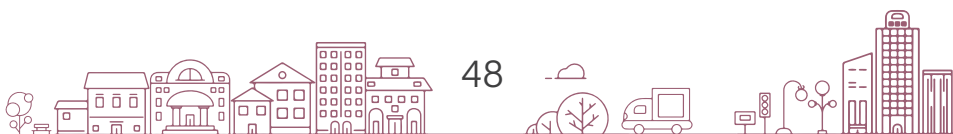


se ha ido configurando en grandes barrios o en asentamientos informales. Finalmente, la Alcaldía municipal, desde el decenio del 2000, comenzó a incentivar la producción de otro tipo de vivienda que atrajera familias con mayores recursos, lo que ha marcado unas nuevas centralidades de clases media-altas en Bello.

Hitos históricos de transformación territorial

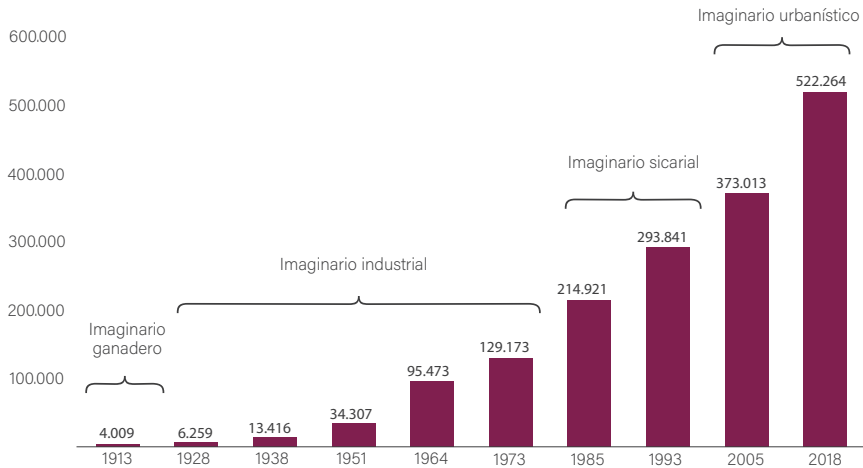
En este apartado se desarrolla un nuevo análisis histórico del municipio de Bello, pero no de corte historiográfico, como el realizado previamente, sino de la identificación de grandes hechos que mudaron tendencias o generaron cambios en los imaginarios locales. En este sentido, es necesario retomar el hecho de que Bello fue erigido como municipio solo hasta 1913, y antes de ese año hacía parte de Medellín (Espitaleta, 2002). Por tanto, su crecimiento económico y poblacional se dio, principalmente, durante la República; no tuvo un crecimiento urbano marcado en la Colonia, aunque sí fue fundado, como Hatoviejo, en ese periodo. Esta situación repercutió en el hecho de que localmente no se hable del centro o de la plaza como se hace en el resto de los municipios del departamento, sino que en Bello el parque es ese lugar del poder y no es solo lo que está contenido frente a la iglesia principal, sino todas las calles, comercios y sectores alrededor de él (Espitaleta, 2002).

Recién erigido como municipio, Bello era principalmente un lugar dedicado al sector agropecuario, con la ganadería como una de sus principales actividades, lo que hizo que fuera reconocido de esa forma a nivel local y regional. No obstante, en esos primeros años comenzó a ser objeto de una amplia transformación por la llegada del ferrocarril y la creación de empresas textiles, siendo de especial importancia la fundación de Fabricato en los años 20 (Villada, 2001). «Bello apareció como la gran esperanza de progreso y como el primer laboratorio moderno de industrialización en el país. Rápidamente multiplicó su población y se convirtió en el primer puerto seco» (Centro de Historia de Bello, 2003, p. 4).



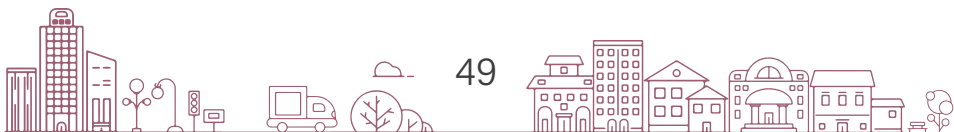
Era un municipio con amplias tierras e industria; además, por él pasaba el ferrocarril y sus talleres estaban asentados en su territorio. Todo esto generaba un ambiente de optimismo, lo que provocó la llegada de una ingente cantidad de migrantes, lo que explica el crecimiento vertiginoso de su población (Figura 5) y la llegada de otras infraestructuras, organizaciones y actividades, que otros municipios no querían albergar en su territorio. Tal es el caso de «instituciones y centros como el Lazareto de Fontidueño, la Casa Tutelar de Mujeres, la Casa de Corrección de Menores, el Manicomio Departamental, la Cárcel Nacional de Bellavista, el Relleno Sanitario Curva de Rodas y demás» (Centro de Historia de Bello, 2003, p. 4).

Figura 5.
Crecimiento poblacional e imaginarios sociales durante la época 1913-2018



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (2022) y Restrepo (2007).

En la Figura 5 se muestran, además, los diferentes imaginarios que han construido el territorio bellanita y que corresponden también con el crecimiento poblacional experimentado. En un primer momento, el imaginario era de un territorio ganadero, lo que hacía que tuviera una baja atracción de población. Dicho imaginario corresponde a una imagen de amplios terrenos verdes dedicados al pastoreo del ganado vacuno, donde predominan una actividad económica campesina y unas condiciones serviciales frente a la ciudad central, pero fueron precisamente esa



disponibilidad de terrenos, las fuentes hídricas y la cercanía a Medellín el detonante para pasar al siguiente imaginario: el industrial, que, en términos temporales, podría ser el más largo en la joven historia de este municipio.

Fue entonces cuando empezaron a localizarse en Bello la industria textil, el ferrocarril y una sede de la principal empresa de bebidas nacional (Postobón), lo que desató un acelerado crecimiento poblacional. Esto se observa en el hecho de que, en menos de 50 años, la población se multiplicó por 20. Así pues, el imaginario de territorio industrial permitió que la población externa viera en Bello un lugar con unas muy buenas condiciones habitacionales. Claro está que esto responde a un territorio con oportunidades industriales, pero también a un contexto rural de altísima violencia que era expulsor neto de población (Ruiz, 2011; Sánchez Steiner, 2008). A pesar de esas condiciones externas que favorecieron la migración hacia Bello, no se puede desconocer que la presencia de una empresa como Fabricato tuvo una fuerte incidencia en esta dinámica.

El papel de esta empresa fue central en la identidad y la cultura bellanita hasta los años setenta, aproximadamente. La empresa se había convertido en una figura paternal que apoyaba diferentes causas sociales de la comunidad; tal es el caso de la vivienda, uno de los principales urbanizadores de la época. Pero este papel tenía la finalidad de aumentar la productividad mediante una «sensación de bienestar [entre] los operarios, incluso ponerles tutelaje eclesial, y patronato, y vivienda, así podían escapar a las tentaciones sindicalistas y comunistas. Y darlo todo por la empresa, que en la mentalidad colectiva actuaba como un papá» (Spitaletta, 2007a, p. 41).

Fabricato, durante sus seis décadas de esplendor, contribuyó a la construcción de tres barrios, y Pantex, a uno (Figura 6), lo que muestra que la influencia de estas empresas no se limitaba a la creación de empleo, sino que tuvieron una incidencia directa en la configuración del espacio bellanita. De hecho,

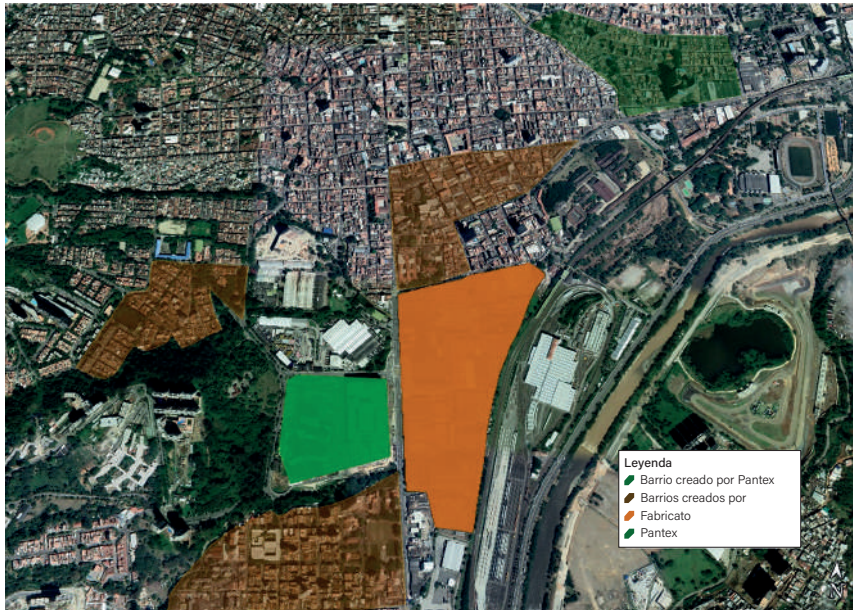
el barrio San José Obrero fue un modelo de desarrollo urbano, pues contó desde un principio con amplias vías y calles, áreas comunales como la iglesia, el teatro, el colegio y el espacio deportivo, casas con áreas abundantes y antejardín. (Restrepo, 2007, p. 47)

Durante esta época de la industrialización, los principales urbanizadores de Bello fueron estas empresas y los dueños de algunas fincas que comenzaron un proceso de loteado, de donde surgieron otros barrios locales.



Figura 6.

Barrios construidos con aportes de las empresas textiles



Nota. Adaptado de Google Earth Pro a partir de Restrepo (2007).

Este auge industrial empezó a llegar a su fin durante las décadas de los sesenta y los setenta, cuando la industria del Valle de Aburrá comenzó a migrar hacia el Oriente antioqueño (Franco, 2006; Pineda y Pimienta, 2021). El dinamismo industrial empezó a caer y, con este, el imaginario de territorio pujante y de oportunidades del que gozaba Bello. Surgió, así, una nueva forma de producción del territorio bellanita: el del imaginario sicarial, el cual se caracteriza por la construcción imaginaria de un territorio peligroso, donde vive la mayoría de las personas que ejercen algún tipo de violencia en el Valle de Aburrá, de barrios de clases bajas que experimentan un día a día caótico por culpa del enfrentamiento entre bandas criminales, un lugar que no se puede visitar, entre muchas otras condiciones desfavorables.

El surgimiento de este imaginario responde a ese deterioro industrial; de hecho, Fabricato entró en una crisis profunda que la llevó a acogerse a la ley de intervención económica del Estado colombiano (Villada, 2001). Esta crisis industrial, que llevó a despidos masivos, sumado a la alta

cantidad de población que había llegado y ahora no encontraba trabajo en el municipio fueron constituyendo una amplia población joven sin un futuro claro, por lo que, al posicionarse la economía del narcotráfico en el Valle de Aburrá y comenzar estas organizaciones criminales a demandar sicarios, encontraron en Bello un caldo de cultivo perfecto para ello (Spitaletta, 2007a, 2007b). Esto se evidencia en la medida en que

Bello, que durante más de seis décadas era un generador de mano de obra para las fábricas, se convertirá en un dispensador de mano de obra pero para los ejércitos privados de la mafia. El fenómeno de la aparición de pandillas juveniles no fue exclusivo de esta ciudad. Todo el Valle de Aburrá recibió el bautismo de sangre; la iniciación de adolescentes en las aventuras delictivas estuvo caracterizada también por factores de marginalidad, de la ausencia del Estado para resolver los problemas básicos de la población y por la pérdida de paradigmas o modelos positivos para imitar. (Spitaletta, 2007b, p. 5)

«De la ciudad del trabajo, Bello se erigió en una perversión: la ciudad del sicariato» (Spitaletta, 2007a, p. 43). Si bien este fue un fenómeno generalizado en el Valle de Aburrá, Bello alcanzó un imaginario de peligrosidad muy alto entre la mayoría de las personas de la región, en vista de que se crearon, en los diferentes barrios, bandas criminales juveniles que constantemente se enfrentaban, algo que aún ocurre hoy en algunos de ellos (González Posso *et al.*, 2020). Este imaginario (y realidad) marcó a Bello durante los años ochenta y noventa, limitando las relaciones sociales y generando cierta estigmatización del territorio y de su gente en el resto de la región.

El periodo de vigencia de este imaginario parece haberse terminado hacia la primera década del siglo XXI; sin embargo, es muy notorio que entre los habitantes del Valle de Aburrá aún pervive esta idea de que Bello es un municipio peligroso, manteniéndose, con ella, las prevenciones y los prejuicios sobre sus habitantes. En la cotidianidad, esto se comprueba en el hecho de que Medellín está pasando por unos altos niveles en el costo de arriendo de las viviendas (Muñoz *et al.*, 2023), pero, aun así, Bello no se recomienda como un lugar adecuado para vivir, por más que tenga unos niveles de arrendamiento inferiores. Solo quienes han vivido o viven en el municipio lo consideran como una opción real de residencia. Es en este sentido que dicho imaginario continúa teniendo una fuerte incidencia en la toma de decisiones en el Valle de Aburrá.

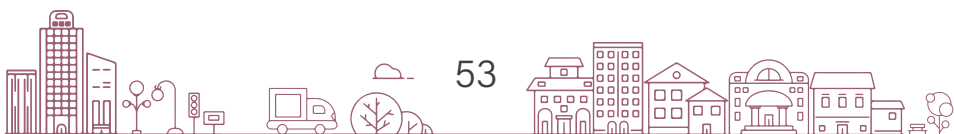


Aun con su relativa vigencia, ha surgido una nueva tendencia en el territorio, que caracterizaría un nuevo imaginario territorial. Una vez que el país comenzó a superar la crisis institucional y violenta de los años ochenta y noventa, Bello también empezó a estabilizarse. Adicionalmente, los precios de suelo, relativamente más asequibles que en el resto del Valle de Aburrá, así como la disponibilidad de suelo y la decisión de la Alcaldía de atraer inversionistas para la construcción de proyectos de vivienda no VIS (Vivienda de Interés Social), fueron los detonantes de una creciente urbanización en el municipio (Restrepo, 2012). De esta forma se fue configurando un nuevo imaginario territorial, que ha acompañado al municipio desde mediados de la década del 2000 hasta la actualidad.

Como ya se mencionó, Bello no es considerado una gran opción de residencia, pero, dados los precios inferiores de arriendo y de venta, las familias terminan decidiéndose por el municipio, tanto como lugar de residencia como para invertir. Esta situación ha atraído a nuevos habitantes que se han venido concentrando en lugares específicos del municipio (Figura 7). Son lugares que habían sido habitados por población local o destinados a actividades tradicionales que han sido desplazadas para la localización de nuevas unidades habitacionales, principalmente en las comunas Madera, Santa Ana, Niquía, Bellavista y Zamora.

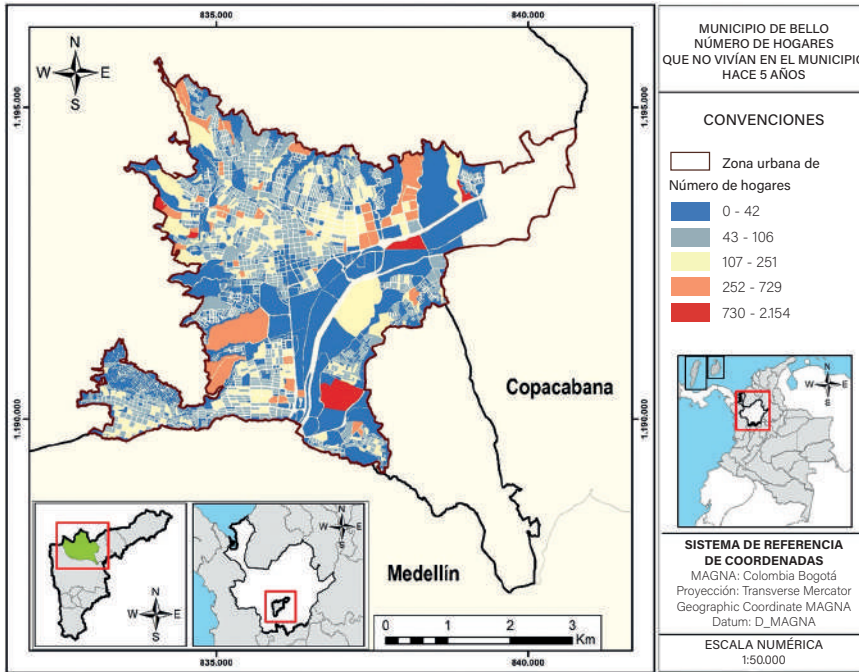
Sumado a esa localización específica, es de resaltar un dato llamativo del último censo poblacional, realizado en 2018: el porcentaje de personas nacidas en el municipio es, entre las mujeres, de tan solo del 9.91%, y entre los hombres, de 9.75% (DANE, 2022). Esto quiere decir que tan solo el 20% de la población que vive en el municipio nació allí, ratificando su estatus de municipio habitado y construido por población migrante, situación que contrasta, por ejemplo, con la de Medellín, cuya población, según la misma fuente, es nativa en aproximadamente el 59%.

A partir de este recorrido histórico por la configuración territorial del municipio, podemos sacar tres conclusiones importantes. En primer lugar, Bello es un territorio dinámico que se ha transformado a lo largo de su historia, respondiendo a condiciones externas e internas. En segundo lugar, solo el imaginario industrial le ha permitido un crecimiento importante en términos urbanísticos, poblacionales y de condiciones de vida; los demás han derivado en crecimientos basados solo en uno de esos aspectos. Finalmente, sus posibilidades de configuración territorial están delimitadas, principalmente, por las condiciones contextuales regionales y, en especial,



por las de Medellín. Este último aspecto es esencial para comprender las condiciones actuales del territorio y, por ello, se profundizará en el siguiente capítulo.

Figura 7.
Hogares de reciente asentamiento por manzana en Bello, 2018



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (2022).



Capítulo 3

Dinámicas metropolitanas: Bello entre la periferia y el centro

El Valle de Aburrá es una de las concentraciones urbanas más importantes del país en términos poblacionales, económicos y políticos. Medellín, como ciudad central de esta región, es la que genera la mayoría de las dinámicas metropolitanas y de las funcionalidades que adquiere cada uno de los demás municipios articulados. Geográficamente, los 10 municipios están conectados a través del río Aburrá o Medellín (como se le conoce al atravesar esta ciudad) y conforman un gran valle rodeado de montañas que configuran su forma particular de urbanización: asentamientos relativamente planificados alrededor del río y una creciente construcción informal en las zonas de ladera.

En este sentido, la geografía ha marcado un papel fundamental en la configuración de ese modelo particular de ocupación territorial, pero localmente se ha creado también una diferenciación espacial importante: por un lado, el norte, con procesos de urbanización menores (a excepción de Bello), condiciones de vida más precarias, una alta presencia de actividades delictivas y de grupos delincuenciales y una menor concentración de empresas, y por otro lado, el sur, caracterizado por unas condiciones de vida mucho más altas, mayor presencia de empresas y niveles adquisitivos superiores; también con presencia de actividades delincuenciales, aunque en menor medida (Muñoz Arroyave *et al.*, 2021). De hecho, en términos generales, la ocupación de las laderas en Medellín y en muchas otras ciudades latinoamericanas se caracteriza por la presencia de barrios autoconstruidos y netamente informales; sin embargo, es tal la diferencia del sur con respecto al norte del Valle de Aburrá, que la ocupación de la ladera suroriental está marcada por grandes edificios destinados a las clases sociales altas de la región.



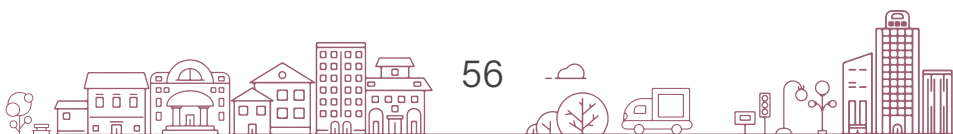
En las últimas décadas se han profundizado algunas de esas dinámicas y se han creado otras nuevas. Precisamente el análisis de esas dinámicas y, particularmente, de los efectos que tales procesos metropolitanos han tenido en el municipio de Bello es el objeto de este capítulo. Para ello se hará uso de una forma de representación geográfica denominada coremática, que ha permitido analizar de manera sintética y sistémica las diversas condiciones de metropolización del Valle de Aburrá en las últimas décadas.

Entendiendo el territorio desde la complejidad descrita en el capítulo 1 y teniendo en cuenta que el propósito de la coremática es mostrar esos modelos de representación del territorio, en el modelo coremático sobre el Valle de Aburrá nos interesa representar variables que determinan las funcionalidades, articulaciones, centralidades, periferias y, en general, la configuración de estos 10 municipios, como un territorio altamente relacionado y dependiente, para bien y para mal; en el caso de Bello, su creciente condición de ciudad dormitorio y el freno que esto impone a su desarrollo económico y social.

Análisis coremático del Valle de Aburrá

Para este caso, se decidió partir de un corema construido desde las divisiones político-administrativas de los municipios que componen el Valle de Aburrá. Se recurrió a una linealización sobre la totalidad de la región, por lo que esta no fue representada como una figura geométrica específica, sino como la unión de las líneas del contorno territorial, con el fin de visualizar más rápidamente la localización de las diversas dinámicas a analizar. En este primer corema de base se decidió también representar el elemento principal de articulación entre estos municipios y el constituyente geográfico en sí del valle: el río Medellín-Aburrá. Este río recorre toda la subregión, de norte a sur, y es a su alrededor que se ha construido la mayoría de las infraestructuras y los centros urbanos de los municipios. En la Figura 8 se observa este corema general.

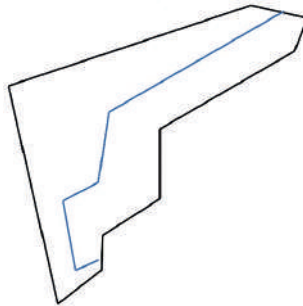
A partir de este corema, se empiezan a espacializar las demás variables y dinámicas que interesan en esta investigación. Para ello, se procedió a hacer una agrupación por dimensiones, estableciéndose un total de cuatro: social, económica, infraestructura y seguridad. La información tomada para analizar cada una de estas variables y dimensiones corresponde a información estadística del DANE, revisión de literatura realizada en



la investigación, observación participante de los investigadores y sus conocimientos previos sobre el territorio. Si bien en cada corema no se presenta una fuente particular, puesto que son representaciones y símbolos desarrollados por los investigadores, sí hay un sustento técnico para cada una de las distribuciones y localizaciones de las variables y dimensiones.

Figura 8.

Corema general del territorio del Valle de Aburrá y su articulador natural

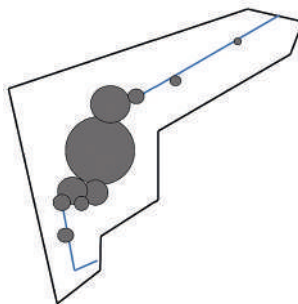


Fuente: Elaboración propia

Comencemos con la población, representada por círculos que según su tamaño va a representar una mayor o menor población residente en cada uno de los municipios del valle (Figura 9). La ubicación de estos círculos responde al hecho de que la mayoría de la población de estos municipios es urbana; por ello, los símbolos fueron situados en las zonas donde se ubican las cabeceras municipales.

Figura 9.

Corema de la distribución poblacional en el Valle de Aburrá



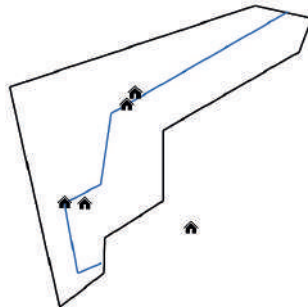
Fuente: Elaboración propia

Esto no significa que se desconozca la presencia de población rural; de hecho, en Medellín, por poner un ejemplo, algunos de sus corregimientos estarían localizando más población que otros municipios de la región. Se toma esta decisión porque, al ser tan contundente la mayoría urbana (81%, en promedio de todos los municipios), es más contundente el análisis que puede hacerse con esta modelación territorial. Solo Barbosa presenta, aún, una cierta paridad entre sus poblaciones urbana y rural, por lo que se representa un poco más alejado de los demás círculos, además de que, en la realidad, también está un poco más alejado de las dinámicas urbanas del resto de la región.

Continuando con esta dimensión social, se presenta el análisis de los lugares donde se están adelantando más proyectos de vivienda fuera de Medellín, representando estas localizaciones con el símbolo de casas. Puede observarse que las zonas norte y sur y el Oriente cercano son donde más se están desarrollando estos proyectos (Figura 10). En esta y otras variables se agregan territorios por fuera del Valle de Aburrá, debido a que están inmersos en las dinámicas analizadas. En este caso, en el Oriente antioqueño se están estableciendo muchas industrias y esto ha atraído nueva población que está dejando el Valle de Aburrá para asentarse en municipios como Rionegro, Guarne, Marinilla, El Carmen de Viboral y El Retiro.

Figura 10.

Corema de principales proyectos de vivienda fuera de Medellín



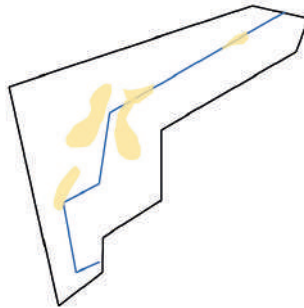
Fuente: Elaboración propia

La última de las variables de esta dimensión social corresponde a las condiciones de vida de la población residente. En este caso se decide realizar un sombreado de las zonas urbanas donde se presentan las

más bajas condiciones de vida (Figura 11). En este caso se parte de la información del índice de pobreza multidimensional calculado a partir del censo de 2018. Estas franjas se corresponden, principalmente, con la zona norte de la subregión, tal como han mostrado otros estudios (Muñoz Arroyave *et al.*, 2021).

Figura 11.

Corema de la población en condiciones de vida más desfavorables del Valle de Aburrá

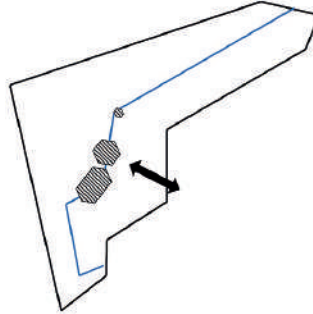


Fuente: Elaboración propia

La siguiente dimensión es la económica, en la que se buscó identificar las principales dinámicas del mercado subregional. Para ello se localizaron hexágonos que muestran la ubicación de los principales centros de producción, comercio y empleo en la subregión. Su tamaño denota la jerarquía de estos centros a nivel regional (Figura 12). En este corema, particularmente, se añade una figura que no corresponde con el símbolo utilizado para representar la variable indicada. Se trata de una flecha en doble vía que, incluso, se sale del límite regional y que indica el altísimo intercambio económico que hoy se presenta entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás, también conocido como Oriente cercano. El relacionamiento con ese territorio es uno de los factores que están marcando, en la actualidad, las dinámicas metropolitanas de crecimiento y expansión urbana (Muñoz-Arroyave y Pineda-Gómez, 2023), el cual debe ser tenido en cuenta en un análisis como este.

Figura 12.

Corema de los principales centros económicos del Valle de Aburrá



Fuente: Elaboración propia

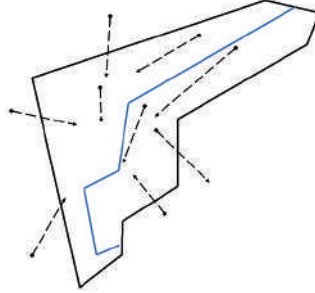
Esta dimensión económica se representó también desde los diferentes flujos de trabajadores que llegan o que salen del Valle de Aburrá (Figura 13). Es de resaltar el alto flujo de trabajadores en la subregión que responde a la relativa cercanía de municipios del Occidente, el Suroeste, el Norte y el Oriente antioqueños. Por supuesto, no son todos los municipios de esas subregiones los que tienen esa posibilidad, sino aquellos que se ubican, en promedio, a una hora de distancia de Medellín. Esto es una muestra más de que existe una relación de doble vía entre el Valle de Aburrá y municipios cercanos de otras subregiones, en la que estos le aportan a aquel diversos recursos naturales, como el agua y la generación de energía eléctrica, entre otros, y el valle, por su parte, les provee servicios de salud, educación y, en este caso, empleo. Esto parece indicar una relación más de corte sistémico que la típica de centro-periferia, aunque no se puede desechar del todo esa idea, puesto que las relaciones de poder siguen estando dominadas por el gran centro urbano.

Solo nos quedan dos dimensiones, para las que se tomó una sola variable por cada una. La primera corresponde a la infraestructura (Figura 14). En este corema se representa, por medio de una línea punteada, el sistema de transporte masivo con el que cuenta el Valle de Aburrá en la actualidad. Si bien es relativamente pequeño, es un sistema que ha permitido una mejor articulación al interior de la subregión, e incluso, en la actualidad, este territorio no se podría imaginar sin dicho sistema, puesto que, cuando ocurre algún tipo de falla en él, lo que sigue es un colapso a lo largo de todo el territorio.



Figura 13.

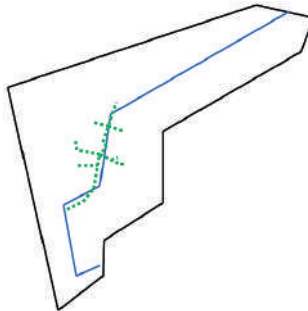
Corema de los principales flujos de trabajadores en el Valle de Aburrá



Fuente: Elaboración propia

Figura 14.

Corema del sistema de transporte masivo del Valle de Aburrá

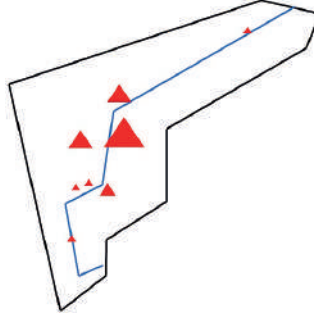


Fuente: Elaboración propia

Finalmente, tenemos el corema de la dimensión de seguridad, para la cual se tomó como variable *proxy* la presencia de bandas criminales en cada uno de los municipios, representadas como triángulos rojos cuyo tamaño denota el número de bandas y acciones violentas en los años recientes (Figura 15). Para este corema se recurrió, principalmente, a noticias de periódicos locales que también realizaban algún tipo de georreferenciación de estos actores armados (Matta Colorado, 2021).

Figura 15.

Corema de la localización de bandas criminales en el Valle de Aburrá

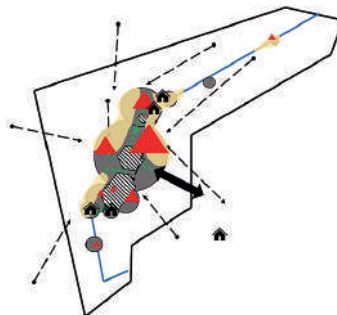


Fuente: Elaboración propia

Estos ocho coremas, por separado, no representan un mayor aporte ni generan un nuevo conocimiento, puesto que, simplemente, localizan ciertas dinámicas en el territorio; sin embargo, cuando se juxtaponen y se logra generar un diálogo entre ellos, es cuando recién se crea el modelo de configuración territorial del Valle de Aburrá, en el que sí es posible realizar análisis interesantes. Así, la Figura 16 muestra el modelo coremático construido para el territorio del Valle de Aburrá. Lo primero que se observa es que las principales dinámicas territoriales se encuentran focalizadas en la gran conurbación que se ha construido históricamente entre Medellín, Envigado e Itagüí. En este pequeño espacio confluyen muchos de los flujos positivos, es el principal centro económico de la subregión y donde las bandas criminales tienen una menor presencia.

Figura 16.

Modelo coremático de configuración territorial del Valle de Aburrá

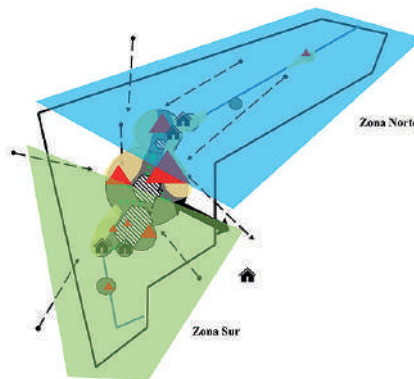


Fuente: Elaboración propia

A partir de este análisis, es posible identificar una zonificación al interior de la subregión que diferencia claramente unas dinámicas socioeconómicas más favorables en el sur que en el norte (Figura 17). Centrémonos en esas zonas y, especialmente, en la otra gran conurbación del Valle, conformada por Medellín, Bello y Copacabana, zona donde se observa un bajo flujo económico, mayor presencia de criminalidad y unas condiciones de vida mucho más bajas. Tal contraste entre ambas conurbaciones es resultado del proceso histórico de configuración territorial, en el que las relaciones de poder desempeñan un papel fundamental. Por ejemplo, en la zona sur, específicamente lo que hoy se conoce como El Poblado fue concebido como el lugar donde las familias adineradas de la ciudad tendrían sus fincas de recreo; cuando comenzaron a salir de barrios tradicionales como Prado y Laureles, inició un proceso de subdivisión de estas fincas y su ocupación residencial (Sanín Naranjo, 2010; Zea Palacio, 2015). Por ello, las élites locales siempre han tenido una mayor apropiación de esa zona sur y han dejado la zona norte destinada para las clases trabajadoras de la región.

Figura 17.

Zonificación del Valle de Aburrá a partir del modelo coremático



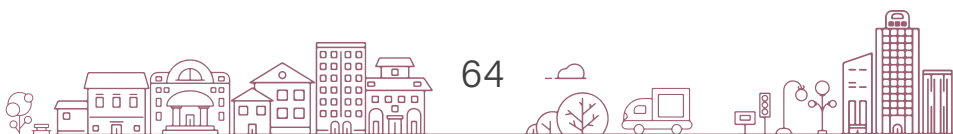
Fuente: Elaboración propia

Esa predilección de la élite económica y política local por la zona sur del Valle de Aburrá ha provocado un relativo rezago de los municipios de la zona norte. Incluso esto no sólo se refleja en los municipios del norte, también en las comunas de Medellín ubicadas hacia esta zona. Si bien en el plan de ordenamiento territorial (POT) de Medellín se ha tratado de impulsar nuevas centralidades en el norte de la ciudad mediante algunas

intervenciones, estas aún no alcanzan a transformar esas dinámicas de limitaciones y rezago histórico. Por ejemplo, en el norte solo hay tres estaciones del Metro de Medellín y, si bien hay que resaltar que Bello es el único municipio diferente a la capital que cuenta con tres estaciones, se observa que en la zona sur casi todos los municipios cuentan con una estación y hacia allí se ha expandido el sistema, mientras que en el norte sigue igual desde su trazado inicial.

Se deben reconocer algunas otras intervenciones importantes en la zona, como los Metrocables de la estación Acevedo, la creación del Distrito de la Innovación alrededor de la Universidad de Antioquia y algunas intervenciones viales, como la ampliación en la autopista Regional y la conexión con las Autopistas para la Prosperidad. Sin embargo, son intervenciones que se quedan cortas ante la problemática observada en la zona, más desarticulada que la sur. Solo Bello se presenta como un gran centro urbano, pero principalmente por la cantidad de población que alberga, dado que no tiene la capacidad de generar unos servicios de educación o empleo suficientes para satisfacer las necesidades de sus habitantes. Adicionalmente, la inseguridad es también una problemática latente, así como las tan desfavorables condiciones de vida.

Por otro lado, dentro de las dinámicas marcadas en este modelo territorial, es clara la creciente articulación del Valle de Aburrá con territorios cercanos. Esas dinámicas son tanto de llegada como de salida de habitantes, flujos económicos, prestación de servicios educativos y de salud, entre otros, lo que genera en los municipios la necesidad de prever esa población flotante y planificar según las nuevas demandas en sus territorios. Pero esos flujos que están llegando al territorio no provienen solo de municipios cercanos, sino también de otros departamentos y países, atraídos por el nuevo nombre e imagen que se ha construido de Medellín como una ciudad transformada e innovadora. Tal atracción y arribo de población flotante ha tenido fuertes consecuencias en los precios de alimentos, viviendas y otros servicios en Medellín, haciendo que los municipios cercanos del Valle de Aburrá deban atender a la población que está saliendo de la capital, expulsada por estas nuevas dinámicas de gentrificación y financiarización de la vivienda (Muñoz *et al.*, 2023) y por el aumento general del costo de vida que esto conlleva.

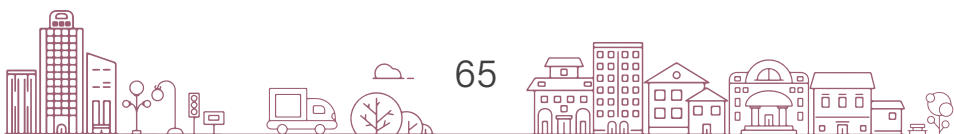


Las dinámicas metropolitanas del Valle de Aburrá y sus efectos sobre Bello

El Valle de Aburrá se ha venido configurando históricamente como un gran territorio articulado que despliega una serie de funciones para cada uno de los municipios que hacen parte de esta aglomeración urbana. Medellín se ha convertido en el centro natural de este territorio, tanto desde el punto de vista normativo como desde el funcional y de las dinámicas territoriales construidas; normativamente, debido a que los 10 municipios están constituidos legalmente como un Área Metropolitana que define a un municipio núcleo, alrededor del cual se dan las articulaciones urbanas que hacen necesaria la creación de esta entidad administrativa, y territorialmente porque Medellín es, sin duda, la ciudad central de estos municipios, no solamente por concentrar más población y actividades económicas, sino también porque en ella es que se reúnen los principales poderes regionales y se concentran las élites encargadas de la toma de decisiones.

Esta articulación se consolida, en buena medida, a partir de las funciones que pueda ir teniendo cada municipio y que satisfagan una necesidad propia de Medellín, situación que no se limita a los municipios del Área Metropolitana, sino que va más allá de este territorio y envuelve a otras subregiones cercanas. Así, por ejemplo, el Norte cercano cumple con las funciones de generación de energía, suministro de agua y producción y transformación de lácteos; Suroeste, con una función logística, de producción de alimentos y de minería; el Occidente cercano, con una función de producción de frutales y, principalmente, con la satisfacción de una necesidad de recreación a través del turismo; finalmente, al Oriente, que es la subregión con mayor relacionamiento en este contexto, se le han dado las funciones de localización de industria, generación de energía eléctrica, logística comercial, prestación de servicios turísticos y producción de alimentos (Muñoz Arroyave, 2020b).

Ahora, al interior del Valle de Aburrá también se presenta esta división territorial del trabajo y las funciones. La zona sur como la zona industrial y comercial, con oferta de vivienda para clases media y alta; Medellín, por su parte, es el centro urbano dominador y articulador de los demás, mientras que la zona norte es vista como un territorio netamente residencial, con algunas funciones comerciales que responden a las necesidades cotidianas



de la población local, pero sin trascendencia regional. En esta última zona hacen presencia algunas empresas industriales, pero esta responde más a la necesidad de una amplia extensión de tierra para sus bodegas y procesos productivos, algo que no podrían conseguir en la zona sur, debido a que allí los costos son mucho más elevados.

También hay que recordar que esta alta cantidad de población residencial en la zona norte es, en su mayoría, de clase baja y media-baja. Este hecho, en particular, lleva a que la mayor parte de población trabajadora no cualificada resida en estos municipios, especialmente en Bello. Fiscalmente, esto implica que las administraciones locales no reciben ingresos amplios por el cobro de impuesto predial y menos por impuestos de industria y comercio, al haber muy pocas empresas en el territorio, lo que representa un reto importante para estos municipios, particularmente para Bello, que tiene una de las poblaciones más grandes a nivel nacional, pero no cuenta con la suficiente capacidad de generar recursos propios.

En la Figura 18 se relaciona el número de empresas por cada mil habitantes en los distintos municipios del Valle de Aburrá. Como puede verse, Bello y los demás municipios de la zona norte son los que menos cantidad de empresas localizan, ratificando la escasa generación de empleo local y de ingresos propios por parte de las Alcaldías. Esta cartografía convencional también refuerza los resultados del modelo coremático, donde el conurbado de Medellín, Sabaneta, Envigado e Itagüí representa el principal centro socioeconómico de la subregión.

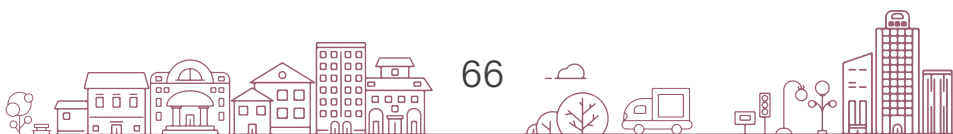


Figura 18.

Densidad empresarial por cada mil habitantes en el Valle de Aburrá, 2022



Nota. Elaboración propia a partir de Cámara de Comercio Aburrá Sur (2023), Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2023) y DANE (2022).

Se puede intuir, entonces, que, en la configuración actual del Valle de Aburrá, la función asignada a Bello es la de localizar población, prácticamente ser el municipio dormitorio para la mayoría de trabajadores de las empresas regionales. Oficialmente, no hay un lenguaje que le impida a este municipio fortalecerse económicamente, pero, en las relaciones informales y en medio de las geometrías del poder (Massey, 1993) establecidas en el territorio, sí hay obstáculos y dificultades para que las empresas decidan localizarse en la zona norte. El primero de ellos tiene que ver con la producción imaginaria que se ha creado de esta zona y que la ha catalogado con esa función residencial para clases bajas y con un entorno social de peligrosidad. Además, lógicamente tampoco se escogería,

puesto que el mercado principal de la región está más al sur, a pesar de que existan condiciones de logística en el norte que facilitan su comunicación con el aeropuerto internacional, la autopista Medellín-Bogotá y las vías que conectan con la Costa Atlántica y el Magdalena Medio.

Esta función residencial se fue creando a partir del esplendor industrial que tuvo el municipio, tal como analizamos en el capítulo anterior, pero, una vez perdido ese impulso industrial, se consolidó su papel de albergar población, hasta llegar a ser el municipio de la subregión con más aumento de población en los últimos 60 años (Figura 19). Esto no sería problemático si los recursos para satisfacer las necesidades de esas personas hubieran crecido al mismo ritmo, pero este no es el caso. De allí que, ante una población creciente de bajos ingresos y con altas necesidades sociales, se halle un gobierno local que no puede satisfacerlas, por lo que la crisis social se ahonda y se crean estos grandes asentamientos informales antes mencionados.

Finalmente, se debe resaltar que Bello se encuentra en una condición bastante compleja para impulsar su propio proceso de desarrollo, debido a que su posición como municipio articulado espacialmente a Medellín hace que muchas dinámicas y oportunidades sean absorbidas por esta gran ciudad, dejándole solo aquellas funciones que esta necesita. Por ello, abrir un propio proceso de desarrollo sería imposible, puesto que muchas de sus problemáticas responden a estas dinámicas regionales. Pero su solución también se encontraría en esa articulación que, dado el imaginario actual de ciudad residencial, no parecería tan posible, puesto que la dinámica de localización de población de clase media-baja va a continuar y lo mismo sucederá con la baja presencia empresarial. No obstante, el *boom* inmobiliario reciente también tiene consecuencias en el municipio y este será el foco de análisis del siguiente capítulo.

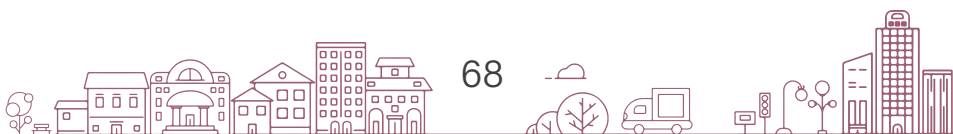
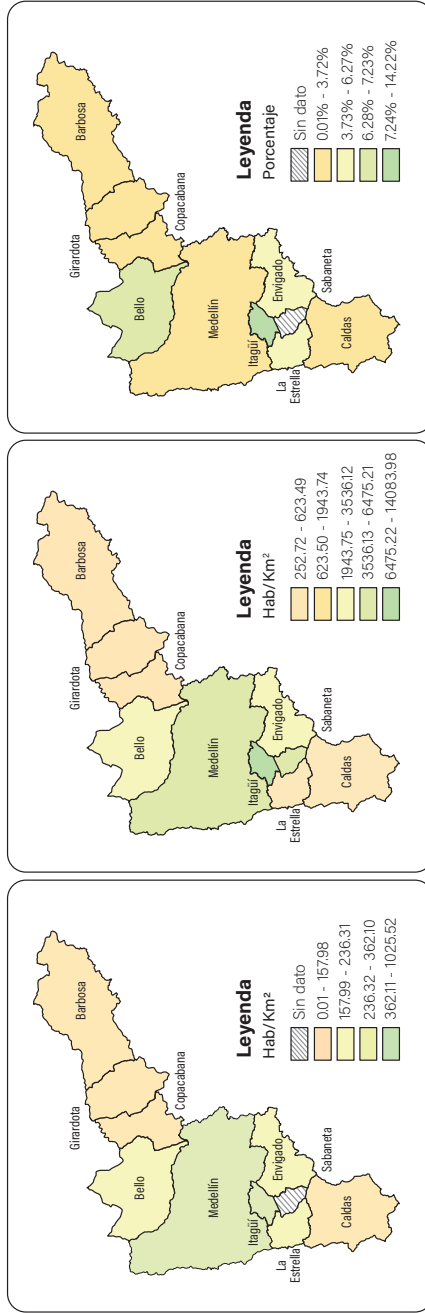


Figura 19.
Cambios en la densidad poblacional en el Valle de Aburrá, 1951-2018



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (2022).



Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Capítulo 4

Consolidación de la vivienda financiarizada en Bello

Hasta ahora hemos analizado las transformaciones históricas y actuales del territorio bellanita, así como su relación con el resto del Valle de Aburrá y la creación de los imaginarios sobre Bello. Precisamente en este contexto, fue posible identificar la importancia de la residencia en el municipio, por lo que en este capítulo nos centraremos en el análisis de este mercado y de cómo se está accediendo al derecho a la vivienda en el territorio bellanita. Para ello, el capítulo se divide en tres apartados: en el primero, se presenta la evolución del sector inmobiliario en el Valle de Aburrá; en el segundo, se identifica cómo este ha evolucionado en Bello, y en el tercero se hace un análisis socioespacial de la vivienda en el municipio.

Vivienda financiarizada en Colombia y en el Valle de Aburrá

La vivienda es un derecho fundamental para las familias a nivel internacional; sin embargo, el proceso de globalización neoliberal ha encontrado allí una oportunidad de acumulación de capital, lo que ha convertido a la vivienda en un activo financiero. Aunado a esto, teniendo en cuenta que la compra de vivienda no es un gasto que puedan hacer libremente las familias de menos ingresos, el Estado debería propiciar que estas familias puedan acceder a este derecho fundamental; no obstante, lo que ha hecho el Estado es jugar un papel de facilitador y mediador entre estas familias y el sistema financiero, a través de la entrega de subsidios, bien sea sobre las tasas de interés, la cuota inicial o las cuotas mensuales del crédito, entre otras modalidades.

Dichos subsidios se convierten en mecanismos para acercar a más familias al sistema financiero, dado que, en países como el nuestro, la bancarización aún no es universal, pero, a la vez, las insertan en el



mecanismo del endeudamiento y de la dependencia de créditos para acceder a un derecho fundamental. Ahora bien, dado que las familias pueden decidir si aceptan o no los subsidios o si desean o no comprar vivienda, se pretende mostrar este procedimiento como una opción y un ejemplo de la libertad de elección por parte de las familias; sin embargo,

la supuesta libertad de elección y afirmación del deseo de los consumidores, [...] representan, en realidad, la más descarada falta de opción: el gobierno usa recursos públicos para que se comercialicen productos de pésima calidad, que jamás serían comprados si las personas tuvieran dinero y libertad de elección. [...] En un contexto de déficit habitacional, los beneficiarios de subsidios simplemente 'comprarán' lo que estuviera disponible y a su alcance en el momento. Los proveedores de vivienda social pueden, sin embargo, no ser muy sensibles a las preferencias de la demanda, o simplemente, ignorarlas, una vez que ya no hay competencia. (Rolnik, 2017, p. 119)

Este es también un fenómeno a tener en cuenta: la misma legislación de vivienda social incentiva su oferta, pero limita los precios, lo que hace que las constructoras encuentren estrategias para reducir costos y, como resultado, las unidades de vivienda social son estéticamente inferiores, están ubicadas en lugares periféricos de las ciudades y son entregadas sin terminar. Por ello, Rolnik (2017) afirma que este mecanismo no representa una libertad o una real alternativa, sino que es la única opción que les queda a las familias, y el Estado incentiva, con sus políticas, que esto se perpetúe. Esas políticas para el acceso a la vivienda social se convierten en una forma de ampliar la demanda del mercado inmobiliario y su financiarización, pero son muchas las consecuencias de este modelo sobre las familias, porque, en medio de una crisis, la finalización del subsidio gubernamental, la pérdida de empleo u otras circunstancias pueden derivar en el no pago de los créditos y en una posible pérdida de la vivienda.

La forma de actuar del neoliberalismo se ve reflejada no solo en ese crecimiento de la financiarización de la vivienda, sino también en la flexibilidad laboral, lo que ha implicado una precariedad en el trabajo y la constante inestabilidad en los empleos y, por ende, en la generación de ingresos para las familias (Añez Hernández, 2016; Rivera y Rivera, 2017). Estas circunstancias pueden, en cualquier momento, materializarse en desalojos, procesos de remate y desposesión de la vivienda. En estos casos extremos, el sistema financiero no incurre en pérdida alguna, pues si las



familias pagan sus créditos, se apropian de los intereses cobrados, pero si las familias no pagan, aparte de adueñarse de los pagos hechos hasta la fecha, se apropian de la vivienda para recuperar el dinero. En cambio, las familias sí pierden, durante este proceso, tanto su sustento material como la estabilidad económica y emocional, obligándolas a depender aún más de empresarios u otras entidades financieras.

Así, Aalbers (2012), citado por Vergara-Perucich y Boano (2020) teoriza sobre las *subprime cities*, refiriéndose a zonas urbanas donde entidades financieras actúan, al mismo tiempo, como financiadores de proyectos inmobiliarios y como prestamistas para quienes desean adquirir las viviendas. Esto es una muestra del grado de incidencia de las finanzas en el mercado inmobiliario: los financiadores obtienen ganancias tanto de la oferta de proyectos como de la demanda de viviendas, haciendo al sector muy rentable y atractivo para estas entidades y, así, acrecentando el fenómeno de financiarización de la vivienda.

Ahora bien, en Colombia este fenómeno se ha venido presentando desde la década de los noventa, con los cambios en las legislaciones nacionales, que abren al mercado financiero la adquisición de vivienda (Acebedo y Peláez, 2021). De esta forma, «los mas [sic] pobres quedaron incorporados a los procesos de bancarización, motivados por el interés del Estado y las empresas privadas de capturar subsidios públicos para VIS dentro de la estrategia de financiarización» (Acebedo y Peláez, 2021, p.28). De esta forma, en los años recientes el número de créditos hipotecarios ha aumentado de manera sustancial en el país, dinamizando el mercado inmobiliario, pero también el sistema financiero (Figura 20).

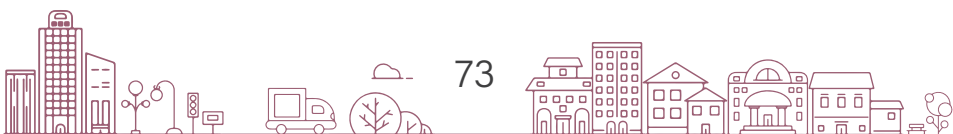
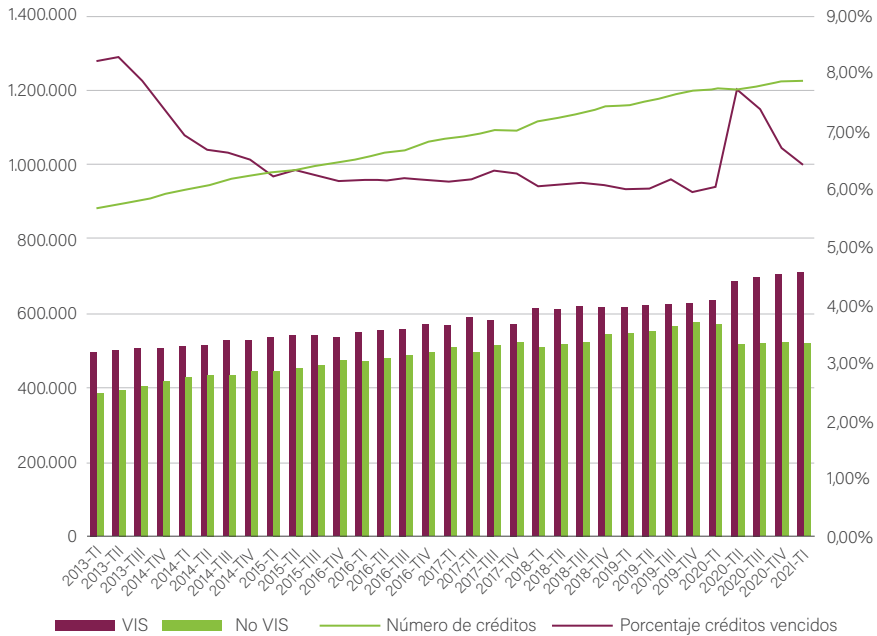


Figura 20.

Total de créditos y número de créditos para VIS y no VIS, Colombia, 2013-2021



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (s.f.-a).

La Figura 20 muestra un comportamiento interesante del mercado inmobiliario-financiero colombiano. En primer lugar, los créditos que se otorgan en el país se concentran principalmente en las viviendas de interés social (VIS), es decir, entre familias de menores ingresos que desean adquirir su primera o única vivienda. Si bien el número total de créditos ha aumentado en la última década, se observa que durante la pandemia por COVID-19, los créditos de VIS han sido los que han mantenido ese ritmo creciente, ya que los no VIS han experimentado una caída considerable respecto a su propia tendencia. Esto puede ser consecuencia de los subsidios a los que pueden acceder los primeros, y es probable que hogares de mayores ingresos estén comprando en proyectos VIS como una inversión, dada la rentabilidad que el sector puede generar.

Por otro lado, es interesante analizar lo que sucede con los créditos vencidos y que pueden derivar en una desposesión de la vivienda. Según la información del DANE (2021-2022), el porcentaje de estos créditos es relativamente bajo (alrededor del 7%) y se ha mantenido estable en la última década. Sin embargo, durante el periodo de la pandemia, ese porcentaje ha aumentado y habría allí una posible alarma para el sistema. Asimismo, se deben resaltar esos niveles bajos de créditos vencidos, puesto que responden a ajustes realizados en la legislación y en el sistema financiero para otorgar los créditos, toda vez que se exige un mayor nivel de ahorro por parte de las familias con la finalidad de que no ocurran los impagos que generaron una crisis económica generalizada a finales de los años noventa (Santana y Hidalgo, 2020). No obstante, la relativa estabilidad en el pago de los créditos no implica que, a nivel familiar, las hipotecas no estén representando una situación precaria, dado que la financiarización de la vivienda también implica una financiarización de la vida (García Lamarca, 2019), lo que implica una proletarización de la persona y de su cuerpo en favor de la rentabilidad financiera.

En este sentido, el impago de la deuda y hasta el simple hecho de adquirir una hipoteca tienen una dimensión territorial que es necesario analizar, y es que la localización de la vivienda y su financiarización inciden sobre el espacio, ya que, a partir de este, se empiezan a determinar el valor del crédito, si se va a considerar como un proyecto VIS o no VIS, a qué público estará dirigido y el efecto en la valorización de los lugares aledaños. En esta medida, las transformaciones sociales y económicas que pueda generar la financiarización de la vivienda también se reflejan, de diferente manera, en el territorio, por lo que es posible encontrar espacios fuertemente endeudados, otros sujetos a endeudamiento, otros desposeídos, entre otros.

En el caso específico de Medellín, se puede decir que la financiarización de la vivienda hace parte del proceso de transformación que ha vivido la ciudad, en el cual no solamente la vivienda experimenta este nuevo proceso de acumulación de capital, sino que, con base en el modelo del urbanismo social, diversas infraestructuras públicas hacen parte de este proceso (Santana y Hidalgo, 2020). Si bien en la ciudad existe un porcentaje amplio de familias que disfrutan de una vivienda propia (Figura 21), también hay una amplia cantidad de hogares que no la tienen y son el público objetivo de los intereses inmobiliarios.

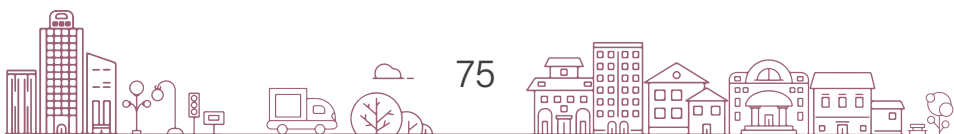
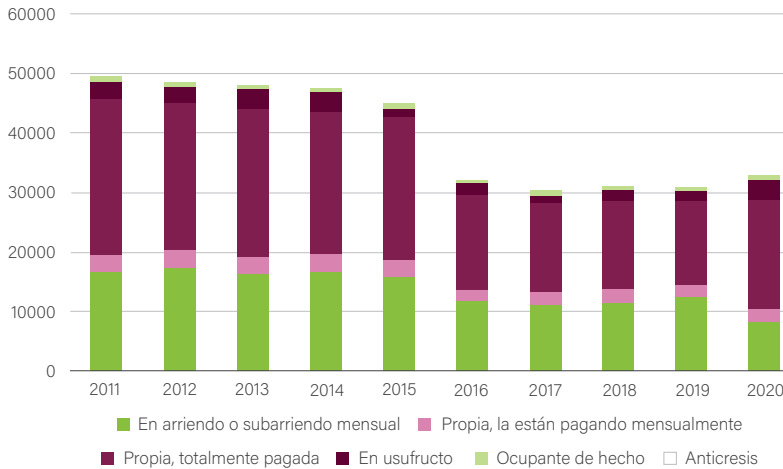


Figura 21.

Formas de propiedad de la vivienda en Medellín, 2020

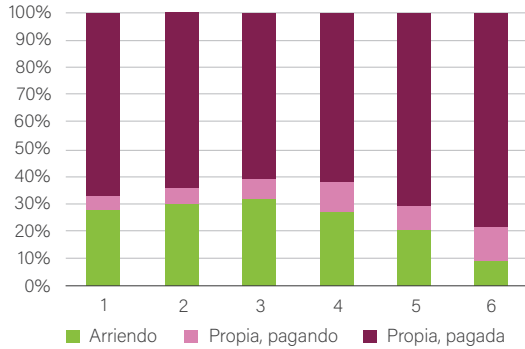


Nota. Elaboración propia a partir de Alcaldía de Medellín (s.f.).

Asimismo, se puede observar que las zonas de clases bajas de la ciudad son donde las familias habitan viviendas arrendadas en un mayor porcentaje (Figura 22), lo que las haría público objetivo de proyectos VIS y créditos hipotecarios. Lo realmente dramático de este fenómeno, y que muestra las circunstancias de financiarización de la vivienda y de la vida en la ciudad, es la participación del gasto financiero en el gasto total de las familias de menores ingresos en la ciudad (Figura 23). Los estratos 1 y 2 son los que destinan mayores proporciones de sus ingresos al pago de sus obligaciones financieras, lo que muestra claramente su dependencia al endeudamiento para satisfacer sus necesidades, ya no solamente en términos de vivienda, sino en general.

Figura 22.

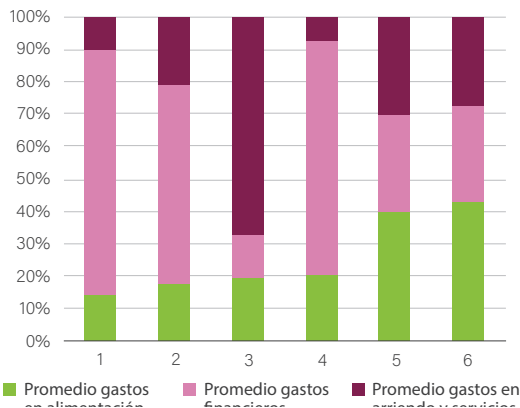
Formas de propiedad de la vivienda según estratos socioeconómicos en Medellín, 2020



Nota. Elaboración propia a partir de Alcaldía de Medellín (s.f.).

Figura 23.

Distribución de los gastos de los hogares según estrato socioeconómico en Medellín, 2020



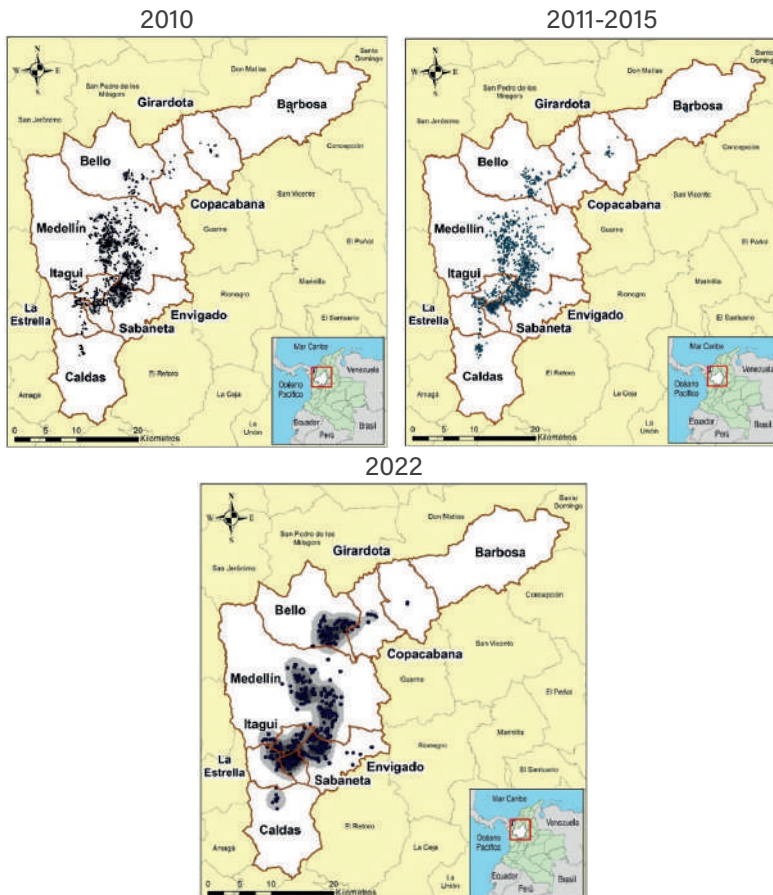
Nota. Elaboración propia a partir de Alcaldía de Medellín (s.f.).

Ahora bien, estas condiciones de la vivienda y su relación con el sistema financiero nos invitan a indagar un poco más en la evolución del mercado inmobiliario en el Valle de Aburrá, mercado que ha tenido a Medellín como principal protagonista durante muchas décadas, pero que, poco a poco, ha venido migrando a otros municipios. Por ejemplo, la Figura 24 muestra que,

entre 2010 y 2022, Medellín continúa teniendo una presencia importante de este mercado, pero se consolida, en un primer momento, el triángulo inmobiliario de Envigado, Sabaneta e Itagüí, y posteriormente ocurre lo mismo hacia el norte, en especial en Bello. Esa consolidación inicial del sur tiene que ver con el deseo de emular el estilo de vida de El Poblado, lugar imaginado como de alto nivel adquisitivo, muy buenas condiciones de vida, una vista hermosa de la ciudad, mayor seguridad y alejamiento de dinámicas muy locales y barriales.

Figura 24.

Localización de proyectos inmobiliarios en el Valle de Aburrá, 2010-2022



Nota. Elaboración propia a partir de Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol, s.f.).

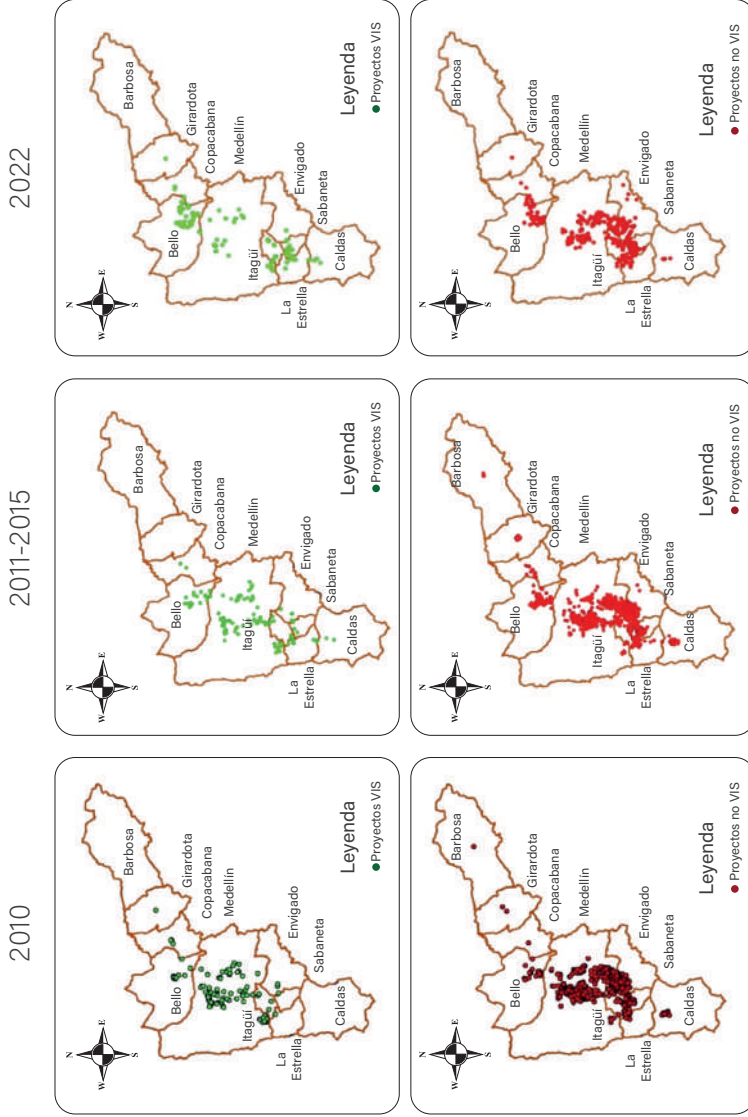
Es por ello que, inicialmente, se concentran en la zona sur las viviendas más costosas, ofrecidas a un público de clases medias o altas, también conocidas como no VIS. Este tipo de vivienda se ha posicionado en el corredor sur del Valle de Aburrá, y Bello, con el paso del tiempo, ha venido incursionando en este tipo de vivienda (Figura 25). Adicionalmente, se evidencia cada vez más que Medellín se está quedando sin tierras suficientes para ofrecer ambos tipos de vivienda y se consolida, así, el hecho de que son los municipios más cercanos donde se está relocalizando la construcción de vivienda nueva.

Son de resaltar las formas arquitectónicas que se han posicionado en la subregión, ya que también responden a los imaginarios urbanos que se han creado a lo largo del tiempo. La construcción en altura ha sido la forma como el sector inmobiliario ha respondido a diversas complejidades territoriales que se presentan en la subregión. La primera de ellas es la seguridad, sobre la cual la vivienda en conjunto cerrado posibilita tener un mayor control y manejo, puesto que tales edificios cuentan con vigilancia las 24 horas del día. El segundo reto es la falta de suelo construible, y la vivienda en altura permite, justamente, construir múltiples unidades habitacionales en un terreno inferior al que requerirían si se construyeran de manera independiente. El tercer elemento es la modernización, pues, en contraste con las edificaciones de los barrios populares, de uno o dos pisos, sin espacio público ni zonas verdes, se prioriza el tipo de edificaciones construidas inicialmente en El Poblado y el centro de la ciudad por las élites locales, al considerarlo un elemento de modernidad de la ciudad e, incluso, de estatus social.

Este aspecto arquitectónico es muy importante, puesto que las viviendas que se están construyendo son, en su mayoría, en altura. La vivienda social también se está construyendo así, lo cual puede hacer que las familias que acceden a ella sientan una mejora en sus condiciones de vida, al tener ese tipo de imaginario sobre su nueva vivienda; sin embargo, la realidad muestra unos resultados contradictorios.



Figura 25.
 Localización de proyectos de vivienda VIS y no VIS en el Valle de Aburrá, 2010-2022



Nota. Elaboración propia a partir de Camacol (s.f.).

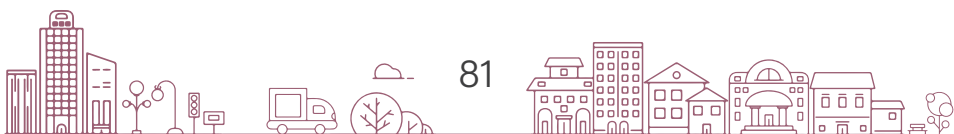
En primer lugar, este nuevo hábitat, sobre todo para los hogares que son reasentados por desastres naturales o intervenciones por proyectos de desarrollo urbano, suele estar demasiado alejado, material e inmaterialmente, de su hábitat y territorio inicial (Mejía-Escalante, 2012). Estos proyectos suelen ubicarse en lugares lejanos a los mercados laborales tradicionales, donde estas familias encuentran su sustento diariamente, por lo que el nuevo hábitat puede provocar, incluso, disminuciones en sus condiciones de vida.

En segundo lugar, este tipo de arquitectura, los servicios que se vienen ofreciendo y sus precios, a pesar de estar regulados por el Estado y de acceder a subsidios estatales, resultan inalcanzables para las familias de clases bajas. Esto se debe a que se trata de una política pensada para que el sistema financiero sea quien, finalmente, se encargue de aportar los recursos de la compra de la casa a través del crédito, pero muchas de estas familias presentan condiciones laborales precarias que no les permiten acceder a él. Así, esta arquitectura y esta forma de construcción en altura, junto con el imaginario de modernidad, hace que estos proyectos se consoliden como un activo financiero propicio para la inversión de familias de clases medias y altas, sin resolver el problema inicial de la vivienda social.

Mercado inmobiliario en Bello

Los capítulos anteriores nos han permitido afirmar que Bello, hoy en día, cumple un papel importante para el Valle de Aburrá de localización de su clase trabajadora, por lo que el comportamiento del mercado inmobiliario en el municipio se constituye en un elemento central para su configuración territorial y sus transformaciones. Las autoridades locales entienden esta función metropolitana del municipio, razón por la cual han intentado cambiar el tipo de vivienda permitida:

El municipio de Bello a partir de la adopción de su nuevo Plan de Ordenamiento Territorial en el año 2009 comenzó un proceso de transformación reflejado en un nuevo desarrollo inmobiliario, orienta su mercado característico de proyectos de vivienda tipo VIS de casa unifamiliar, bifamiliar o multifamiliar de máximo 5 niveles a un auge exponencial de nuevos proyectos de vivienda multifamiliar de diversas características tales como comercio en primer nivel y alturas superiores a los 30 niveles. (Pulgarín García, 2021, p. 127)



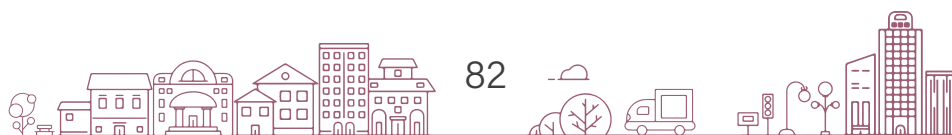
Lo que se busca con esta forma arquitectónica es invitar a grandes constructoras a invertir en el municipio y, así, mejorar sus ingresos tributarios con la residencia de familias de mayores ingresos que se vean atraídas por el imaginario de mayor estatus social que representan estas edificaciones. Asimismo, la valorización de los suelos generada por estas intervenciones le permitiría a la Alcaldía percibir mayores ingresos por el cobro del impuesto predial. Ese cambio normativo ha llevado a que la construcción se fortalezca aún más en el municipio, convirtiéndose en uno de los focos del sector en el Valle de Aburrá. Así lo han mostrado diversas publicaciones en medios de comunicación y en medios específicos del sector constructor (Orrego, 2021; Pareja, 2014; Propiedades, 2022). Por ejemplo, se muestra que «en esa localidad, la construcción creció el 10 por ciento en el último año [2014]. De hecho, es el municipio de Antioquia con más participación en este gremio, por encima de Medellín, donde por el contrario, la inversión cayó» (Pareja, 2014, párr. 2).

En esas mismas publicaciones, citando a autoridades locales o del sector constructor, se muestra que se dio un giro de la vivienda de interés social a una vivienda para las clases medias y altas, lo que se ha manifestado con un cierto tinte denigrante hacia la vivienda social, tal como se muestra en el siguiente ejemplo:

Bello acabó con el estigma de que no se podían hacer proyectos de estrato 4, 5 y 6. “Hoy se tienen y son exitosos”, agregó el gerente [de Camacol].

En lo que coincidió el alcalde de Bello, Carlos Muñoz López, al asegurar que la nueva ciudad no piensa en viviendas baratas ni de interés social sino en las de alto rango. “Hace tres años solo teníamos casas estrato 1 y 2, pocas del 3 y 4”, precisó. (Pareja, 2014, párrs. 4-5)

Se muestra, entonces, como un gran logro dejar de construir viviendas para las clases bajas, como si fuera algo malo para el municipio ofrecer este servicio a la comunidad. Pero, al tiempo que las autoridades locales hacen este tipo de afirmaciones, las constructoras y el sector inmobiliario se encargan de publicar todo tipo de noticias y opiniones que muestran las bondades de vivir en Bello (Arquitectura y Concreto, 2021; Contex, 2022; La Haus Colombia, 2021; Londoño Gómez, s.f.; Óptima, s.f.; Orrego, 2021; Propiedades, 2022; Redacción Ciencuadras, 2023; Vínculo Desarrollo Inmobiliario, 2022, 2023). Esta necesidad de mostrar las bondades de vivir en Bello es una respuesta al imaginario de peligrosidad y de territorio marginal



del que hemos hablado antes, por lo que, para que estas inversiones sean rentables, se hace necesario atraer compradores al municipio. No obstante, hay que decir que las bandas criminales también han tenido una incidencia directa en el sector constructor; así se mostró en una investigación realizada por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y publicada en su momento en un especial periodístico del diario *El Colombiano*¹.

Estas relaciones entre actores criminales y las autoridades locales en las actividades inmobiliarias muestran el grado de importancia que ha alcanzado la construcción de viviendas en el municipio, y es que todos los actores locales ven allí una oportunidad de ganancia y quieren participar en ella. Asimismo, las autoridades locales han asumido actitudes muy permisivas con este sector económico, que le permiten alcanzar unas densidades habitacionales bastante altas; incluso, en algunos proyectos, se sobrepasan los valores establecidos por la administración local (Pulgarín García, 2021) y no se efectúa ningún correctivo al respecto. La permisividad con estas nuevas densidades ha generado transformaciones importantes en el territorio bellanita; en primer lugar, en cuanto al paisaje, pasando de unas dinámicas barriales tradicionales a un panorama dominado por edificios de hasta 30 niveles. En segundo lugar, respecto al espacio público, puesto que, a nivel internacional, se mide el número de metros cuadrados de espacio público por habitante, índice de espacio público efectivo que es fuertemente golpeado por edificaciones con tantas unidades habitacionales (Pulgarín García, 2021).

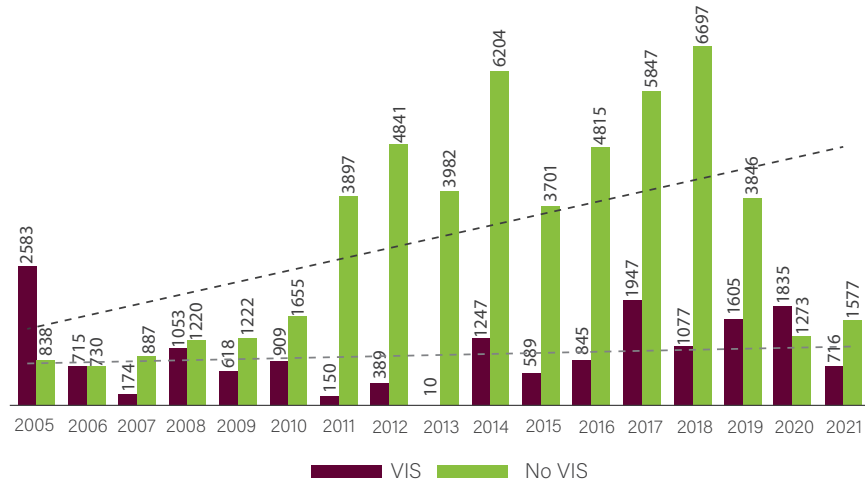
Este crecimiento del mercado inmobiliario en el municipio se puede advertir en las licencias de construcción otorgadas (Figura 26) y su destinación. Según información del DANE (s.f.-a), del área total licenciada

1. Allí se menciona que “las labores de espionaje develaron la forma en que la banda extendía sus redes en las actividades de construcción: a través de contactos en dependencias de la Alcaldía y trámites fraudulentos, les quitaban los predios a personas que tenían título de posesión, pero no escritura (en general los de estrato uno y dos); modificaban linderos, cédulas catastrales y especificaciones del Plan de Ordenamiento Territorial para que terrenos no aptos para la construcción, fueran autorizados, o para que lotes que pertenecían al Municipio pasaran a manos de terceros; alteraban permisos de licencias y actas de Curaduría, para que infraestructuras que solo estaban autorizadas para ser de tres pisos, pudieran levantar cinco; y se legalizaban terrenos obtenidos de forma fraudulenta, con desplazamientos forzados, amenazas y homicidios” (El Colombiano, 2014, párr. 60).

entre los años 2005 y 2020, el 87% fue destinado para vivienda, mientras que el 7% se destinó a comercio. Esto ratifica lo que se ha venido diciendo del municipio y es que es una ciudad con funciones residenciales y que tiende a ser una ciudad dormitorio (Restrepo, 2007) debido a que las actividades industriales y comerciales han venido decayendo, mientras que la residencia y el aumento de población no frenan. Por tanto, esta población está compuesta de personas que no encuentran grandes oportunidades laborales en el municipio y se desplazan diariamente a sus trabajos en Medellín o en otros municipios del Valle de Aburrá.

Figura 26.

Licencias de construcción para vivienda por tipo, Bello, 2005-2021



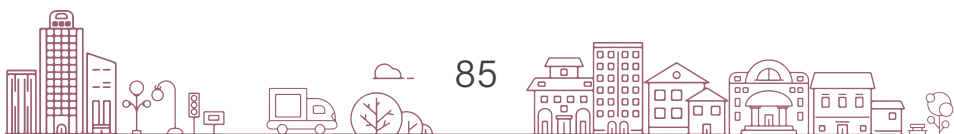
Nota. Elaboración propia a partir de DANE (s.f.-a).

La Figura 26 muestra una transformación en la destinación de licencias de construcción entre viviendas VIS y no VIS, en virtud de la cual el municipio se ha concentrado en la atracción de proyectos no VIS, ratificando lo dicho sobre el cambio normativo en el POT, lo que implica que las personas que están ingresando a estas viviendas sean de clase media-alta, transformando, de manera general, el tipo de hogares que residen en Bello. Esta transformación en el nuevo POT, adoptado por la Alcaldía municipal en 2009, muestra diferencias evidentes respecto a la forma como se concebía la vivienda en el POT del año 2000:

En el 2000, se consideraba prioritario declarar predios, asignar porcentajes mínimos, fortalecer entidades públicas para el desarrollo de la política de vivienda de interés social, disponer de la prestación de servicios públicos domiciliarios, vincular las organizaciones sectoriales entre otras. En 2009, la política frente a la VIS se reduce a definir los porcentajes máximos, la legalización de asentamientos y barrios informales, y reubicar las familias de zonas de alto riesgo. El primer POT tenía una clara política de vivienda para sectores de bajos ingresos; el segundo establece una política de 'vivienda digna y de alta calidad'; es decir, privilegia viviendas de mayor estrato en diversas tipologías con 'óptimas condiciones de habitabilidad y calidad'; vivienda campestre y vivienda rural de altas especificaciones constructivas; vivienda en altura en áreas donde las condiciones de movilidad, mezcla de usos y acceso directo a los bienes y servicios lo permitieran. (Restrepo, 2012, p. 67)

Este cambio normativo ha ocasionado grandes transformaciones territoriales, como se ha mencionado anteriormente. Un aspecto fundamental de este cambio es la transformación de las zonas industriales que había en el municipio, alrededor de la autopista Norte, en centros residenciales y comerciales (Figura 27). Las formas de construcción también han cambiado, debido a que los barrios bellanitas estaban compuestos, principalmente, por viviendas de uno o dos pisos, y a partir de este *boom* inmobiliario, los edificios en altura abundan en muchos de los barrios tradicionales. Tal es el caso de los barrios Obrero, Niquía y Madera y del sector de Amazonía (Figura 27). Esto ha tenido una incidencia directa sobre el paisaje, tanto por la construcción de estas grandes torres como por la pérdida de zonas verdes que enmarcaban el paisaje bellanita (Gutiérrez, 2006).

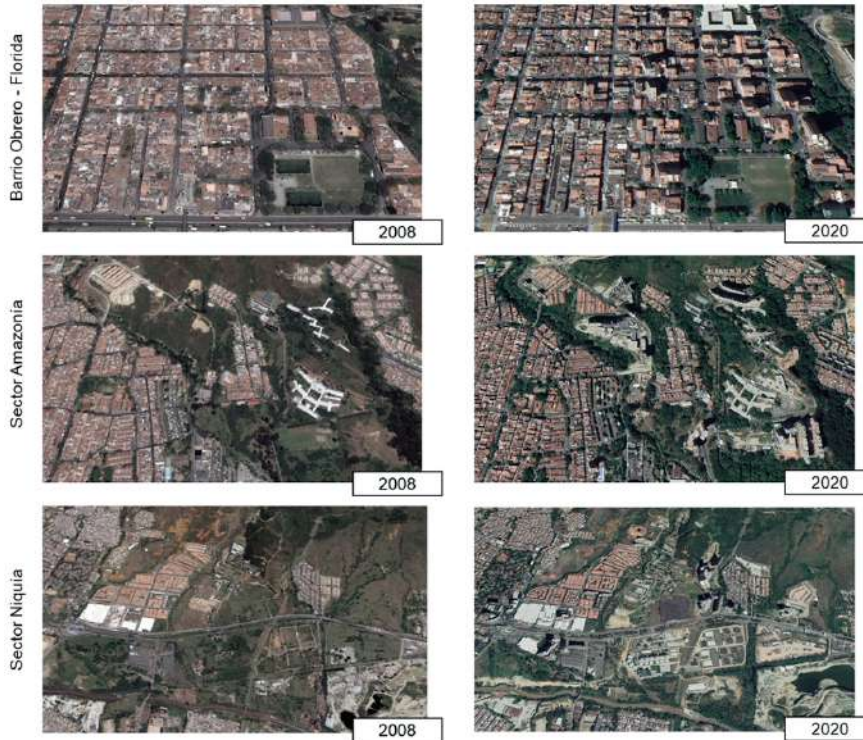
A este tipo de transformaciones las llamamos gentrificación en el municipio, puesto que desplazan personas y actividades tradicionales. El barrio Obrero, por ejemplo, que fue construido para los trabajadores de Fabricato, tenía unas identidades arquitectónicas y culturales muy bien definidas, pero desde la década del 2000 esto fue cambiando poco a poco: en un primer momento, como sucedió en el barrio La Florida, comenzó a asentarse una ingente cantidad de discotecas (Gómez Eusse, 2012), lo que cambió el imaginario del barrio, que pasó de ser un lugar de residencia tradicional y bien planificado a ser un espacio de entretenimiento nocturno para el municipio. Posteriormente, dada la buena ubicación y la oportunidad de desarrollo urbanístico del barrio, comenzaron a ser reemplazadas las



casas amplias, de uno o dos pisos, por edificios de cinco o seis plantas. Estas nuevas dinámicas fueron desplazando a las familias tradicionales del barrio, configurándose en él el fenómeno de la gentrificación.

Figura 27.

Transformaciones espaciales en barrios tradicionales de Bello, 2008-2020



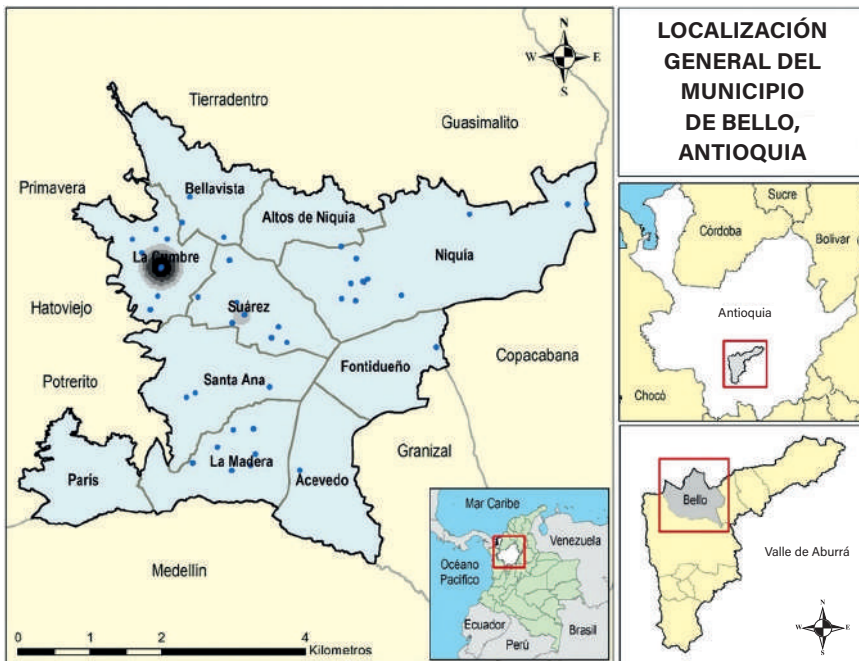
Nota. Adaptado de Google Earth Pro.

Este fenómeno general de la gentrificación se puede observar en la localización de los diferentes proyectos de vivienda en Bello a lo largo de su historia reciente. Para entender un poco mejor este análisis, se debe tener presente que el municipio está dividido por el curso del río Aburrá y las vías de comunicación paralelas a este, que comunican a Medellín con la Costa Atlántica, así como, en su momento, por la vía del tren hacia Puerto Berrío. Estas vías configuran la zona plana del municipio y la más apetecida por su comunicación y su ubicación, pues atraviesan las comunas La

Madera, Santa Ana, Suárez y Niquía. Adicionalmente, estas vías y estas comunas comunican y articulan las tres centralidades principales de Bello: el parque principal, la zona de Fabricato y Niquía. Así, mientras más alejada se encuentre una comuna de estas centralidades, mayor es su precariedad económica, urbanística y social.

Con estos aspectos socioespaciales claros, podemos proceder a analizar cómo la localización de los proyectos de vivienda ha reflejado esas divisiones socioespaciales. En el año 2010, recién puesto en marcha el nuevo POT, no era significativa la cantidad de proyectos que había en el municipio y la mayoría de ellos se ubicaba en las comunas más alejadas (Figura 28), especialmente en La Cumbre, donde se erigían conjuntos cerrados en el borde del perímetro urbano del municipio.

Figura 28.
Proyectos de vivienda por comunas, Bello, 2010

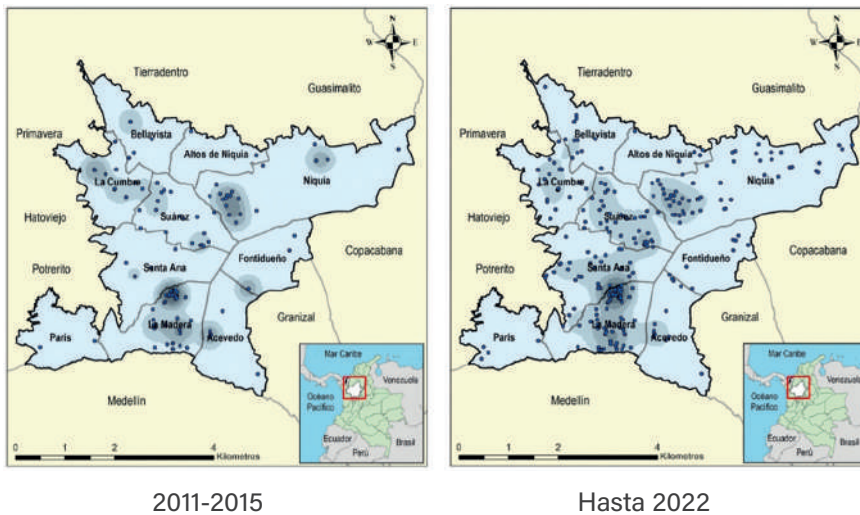


Nota. Elaboración propia a partir de Camacol (s.f.).

Esta localización dificultaba la comunicación de las familias que se ubicaban allí y respondía todavía a una lógica del mercado inmobiliario centrado en la búsqueda de terrenos sin construcciones previas. Dicha idea cambió cuando el nuevo POT dio luz verde a una mayor densidad habitacional, construcciones en altura y viviendas de mayores valores, por lo que la localización de estos proyectos, con el paso del tiempo, se fue moviendo hacia las comunas centrales (Figura 29). Las nuevas condiciones normativas hicieron ver mucho más rentable comprar terrenos en zonas centrales y desarrollar proyectos con una amplia cantidad de unidades habitacionales. Fue así como se consolidó el corredor de proyectos residenciales entre Madera, Santa Ana, Suárez y Niquía, tal como se observa en la Figura 29.

Figura 29.

Localización de proyectos de vivienda por comunas, Bello, 2011-2022



Nota. Elaboración propia a partir de Camacol (s.f.).

Ahora bien, no cualquier proyecto podría reunir las condiciones suficientes para estar ubicado en una de las centralidades del municipio; solo los más rentables podrían localizarse allí. Es de esta forma que pervive la idea de ejecutar proyectos de vivienda social en los lugares más alejados, mientras que los más costosos, con mejores condiciones, estarían en esas centralidades. Pero no solo ocurre así con las viviendas; también

los grandes proyectos comerciales están ubicados allí para aportar a la valorización del suelo. Tal es el caso de Parque Fabricato y Puerta del Norte, los dos grandes centros comerciales que han detonado la valorización en los barrios Obrero y Niquía, respectivamente. Parque Fabricato se ubica en lo que anteriormente era la otra gran empresa del municipio, Pantex, y fue construido, simultáneamente, con una serie de conjuntos residenciales que se valorizaban mutuamente. Puerta del Norte fue construido a inicios de la década del 2000 y aprovecha la presencia de la estación Niquía del Metro de Medellín para seguir expandiéndose. También es a partir de la consolidación de este centro comercial que se construye una amplia cantidad de conjuntos residenciales (Fotografía 2).

Fotografía 2.

Centros comerciales y desarrollo de edificaciones



Centro Comercial Puerta del Norte,
Metro de Medellín y edificaciones

Centro comercial Parque Fabricato
(a la izquierda) y unidades
residenciales

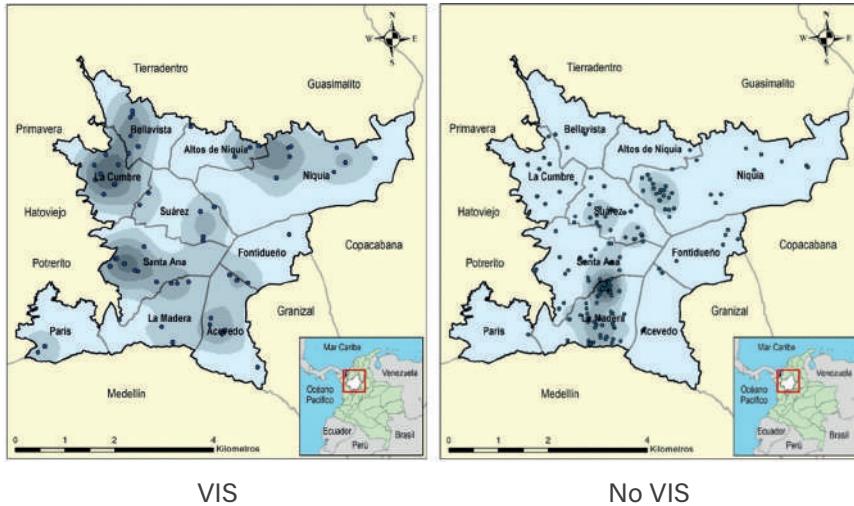
Fuente: Fotografías propias

Fue así como se presentó el fenómeno de concentración de las viviendas para clases altas alrededor de estas centralidades y se dejó a las familias de clases bajas en las afueras del municipio. En la Figura 30 es claro que esta es, actualmente, la lógica del mercado inmobiliario en Bello. Los proyectos de interés social están en las afueras, en zonas fronterizas con el territorio rural o con Medellín o Copacabana, mientras que los proyectos que no son de interés social están mucho más concentrados alrededor de la autopista Norte, que es la vía principal de comunicación con Medellín. La concentración en esa zona se justifica por varias razones: en primer lugar, la movilidad, puesto que la población con buenas condiciones socioeconómicas trabaja, generalmente, en Medellín y requiere que su desplazamiento sea ágil; en segundo lugar, es una forma de escapar del imaginario de violencia e inseguridad de Bello, pues estas zonas no se

encuentran tan adentro de los barrios, lo que hace que no estén inmersas en las dinámicas violentas, y, finalmente, está la valorización que alcanzan los proyectos allí ubicados, ya que se encuentran cerca de las principales infraestructuras del municipio, como las estaciones del Metro, las vías principales y centros comerciales.

Figura 30.

Localización de proyectos VIS y no VIS por comunas, Bello, 2022



Nota. Elaboración propia a partir de Camacol (s.f.).

Análisis socioespacial de la vivienda en Bello

En este apartado final del capítulo, nos centraremos en las implicaciones territoriales del crecimiento del mercado inmobiliario bellanita. Para ello, se hace un análisis de sintaxis espacial con el fin de entender mejor las características de los lugares a los que están llegando los nuevos hogares al territorio. La sintaxis espacial «estudia las formas en las que se vinculan y organizan los espacios de un conjunto arquitectónico, tratando de inferir aquellos aspectos de la estructuración social que pudieron influir en su diseño» (Bermejo Tirado, 2009, p.50). Lo que se hace con la sintaxis espacial es representar gráficamente las relaciones que se observan en un espacio. Para ello se utilizan diferentes técnicas de análisis que muestran qué tan accesibles, conectadas e integradas están ciertas unidades

espaciales respecto a las demás en un espacio analizado. En este caso, se hace referencia a las manzanas que están conectadas por medio de las vías, basando en ellas el análisis, ya que son las que permiten conectar esas unidades espaciales.

Dicho análisis se muestra en la Figura 31. Donde las vías son más oscuras, los espacios que atraviesan están más conectados al sistema urbano general, mientras que vías más claras denotan espacios menos conectados al sistema. Esta trama vial se sobrepone al mapa de hogares que están llegando al municipio, lo que permite mostrar que, de manera general, los lugares mejor conectados son aquellos a donde, efectivamente, están arribando los nuevos hogares, es decir que las transformaciones territoriales se concentran en las zonas más tradicionales, porque allí es donde se puede contar con un mejor entorno para la valorización de los proyectos y, por ende, la inversión es mucho más atractiva.

Este análisis es consistente con lo que se ha venido mencionando sobre las centralidades municipales. A partir de la información de la Figura 31, se puede dividir el municipio en dos grandes entramados, el primero ubicado más hacia el sur y su límite con Medellín, donde la zona de Fabricato sería la central, y allí se articulan los barrios del occidente: Las Cabañas, Las Cabañitas y otros. En esta zona, por ejemplo, se hace a un lado el costado oriental, donde se vienen construyendo diversos proyectos VIS. Ubicada al otro lado del río, históricamente esta zona nunca se ha articulado al municipio. El segundo entramado está articulado al parque principal y llega hasta la zona de Niquía, aunque, como estos barrios son de reciente expansión, no terminan aún de articularse bien a este entramado. Así, tal como decíamos en el apartado anterior, los proyectos VIS se ubican en zonas poco conectadas o de reciente expansión, lo que hace más difícil su articulación a las dinámicas territoriales.

Adicionalmente, en la Figura 31 se observan algunos lugares en rojo, lo que denota que están llegando a ellos grandes cantidades de nuevos hogares, pero que no están bien conectados con el resto del espacio. Estos lugares, en particular, corresponden a espacios que el municipio mantenía sin explotar, eran zonas verdes que hacían parte del paisaje tradicional, pero sin un uso urbanístico previo. Esto hace que su conectividad sea relativamente baja y se podría decir que tienen un menor impacto sobre el territorio; sin embargo, precisamente por esa particularidad, son proyectos con valores relativamente bajos y menos apetecidos por las inmobiliarias.

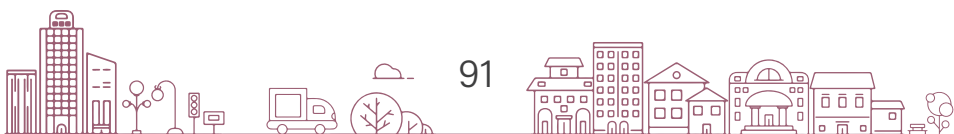
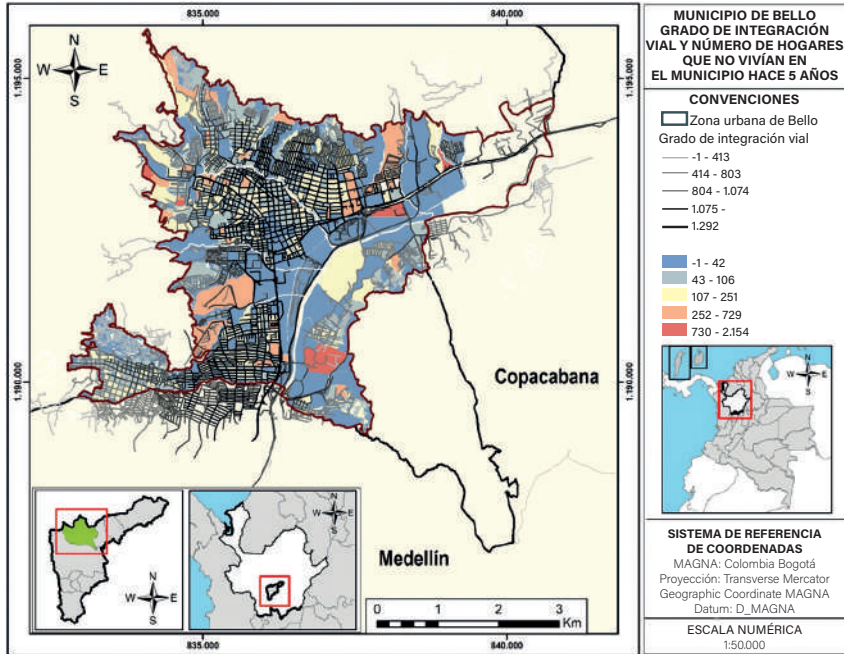


Figura 31.

Hogares de reciente asentamiento por manzana y grado de integración espacial, Bello, 2018



Nota. Elaboración propia a partir de DANE (2022).

Finalmente, hay un fenómeno que, en los últimos años, ha tenido una fuerte incidencia en el Valle de Aburrá, con consecuencias sobre el mercado inmobiliario local. Se trata de la turistificación de la ciudad de Medellín y la derrama que esto ha provocado sobre los demás municipios del Área Metropolitana. Básicamente, se trata de la creciente relevancia de Medellín en los flujos turísticos internacionales y de cómo, poco a poco, se ha convertido en un destino turístico que atrae grandes cantidades de turistas extranjeros. Tal situación ha generado un nuevo nicho de mercado para inversionistas de clases medias y altas que ven en las viviendas una oportunidad de capitalización a través del uso de aplicaciones como Airbnb, para arrendarlas durante pequeños periodos de tiempo a estos visitantes, lo que se conoce como arrendamientos de corto plazo o estancias cortas.

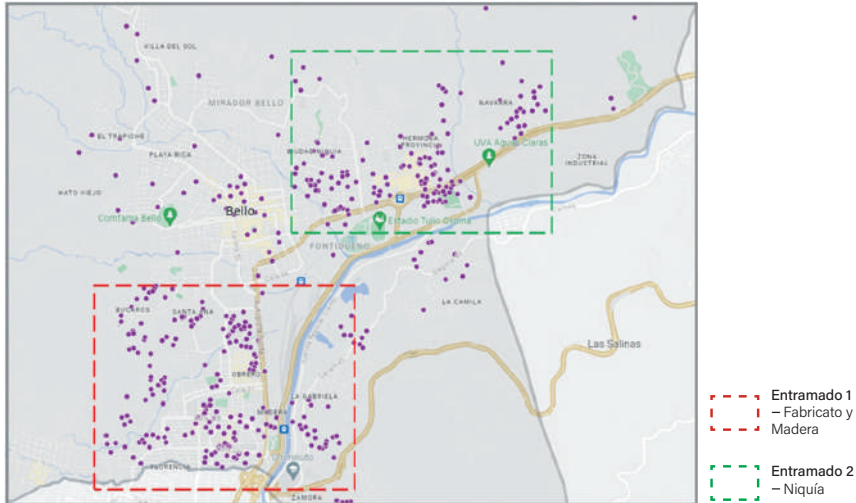
Según información de AirDNA (2022), en Medellín el costo promedio de arrendamiento por noche es de \$402 000, y la tasa de ocupación, del 54 %, lo que significa que se ocupan en el mes aproximadamente 16 noches, lo que da un ingreso mensual aproximado de \$6 432 000, bastante alto para un trabajo relativamente exiguo y por muy pocos días de ocupación. Tal como ha sucedido en otras ciudades (Cocola-Gant y Gago, 2021; Gil García, 2021; Martínez-Caldentey *et al.*, 2020; Nieuwland y van Melik, 2020; Wachsmuth y Weisler, 2018), el uso constante del Airbnb genera distorsiones en el precio de los arriendos de largo plazo, que son los que usan los habitantes tradicionales del territorio.

Esta situación es una de las causantes del desplazamiento de muchas familias de clases media-bajas de la ciudad de Medellín hacia municipios cercanos, como Bello. Incluso, en Medellín mucha de la publicidad de nuevos proyectos inmobiliarios no invita a residir, sino a invertir con fines turísticos y al uso de Airbnb. Por ello, es interesante analizar si en el caso de Bello, que cuenta con un sector constructivo altamente dinámico, se está viviendo el fenómeno de la turistificación y el arriendo de estancias cortas se está viviendo o si aún no.

Para este análisis se recurre a información de la página especializada AirDNA, encargada de sistematizar la información alojada en Airbnb. En la Figura 32 se muestra la localización de las viviendas y habitaciones ofrecidas en Airbnb y otras aplicaciones con las mismas funciones. Se evidencia una concentración en los dos grandes entramados antes descritos: por un lado, alrededor de Fabricato, Madera y los barrios Las Cabañas y Las Cabañitas, y por el otro, alrededor de Niquía. En Bello solo hay 232 viviendas ofertadas, lo cual contrasta fuertemente con las aproximadamente 10 800 que se ofrecen en Medellín (AirDNA, 2024).

Figura 32.

Localización de unidades habitacionales ofertadas en Airbnb, 2024



Nota. Tomado de AirDNA (2024).

En cuanto a la rentabilidad en Bello, estas 232 unidades ofertadas tienen un precio promedio por noche de \$189100 y una tasa de ocupación del 36% (AirDNA, 2024). Haciendo los mismos cálculos hechos para el caso Medellín, estas cifras arrojan un ingreso promedio mensual de \$2042000. Por el momento es una rentabilidad baja, porque no hay tanta demanda de este tipo de habitaciones en Bello. De hecho, ese ingreso mensual está compitiendo con el costo de los arriendos tradicionales e incluso, en algunas unidades alrededor de Fabricato, puede ser más rentable el arriendo a largo plazo que estas estancias cortas. Por tanto, aún no se perciben el turismo ni a Airbnb como fenómenos adicionales en el mercado inmobiliario bellanita, aunque sí es algo latente, dado que el ritmo de construcción puede seguir incentivando su llegada al municipio.



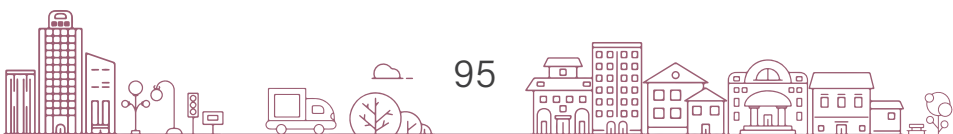
Capítulo 5

Bello imaginada: entre lo artístico y lo violento

La planificación de las ciudades, generalmente, se centra en sus condiciones físicas. Sus necesidades de infraestructura, vivienda y prestación de servicios, entre otras, tienden a ser las más atendidas en este tipo de intervenciones. Sin embargo, no siempre es esta la mejor manera de abordar una ciudad. En muchos casos, las emociones de los ciudadanos sobre un aspecto en particular de su ciudad no permiten que las políticas públicas aplicadas tengan un resultado efectivo. Por ejemplo, una ciudad puede invertir en un espacio para atraer turistas y ser usado por los locales para el esparcimiento; no obstante, si la población local considera que ese es un lugar peligroso, que despierta emociones de miedo e inseguridad, por más que se invierta en él, no se va a lograr ese cambio, a no ser que se identifique la causa de dichas emociones y también se solucione.

En esta medida, los imaginarios tienen un efecto muy fuerte sobre las personas y, por este medio, sobre las ciudades. No vamos, entonces, solo tras el plano de la ciudad que ha sido creado desde un orden simétrico, sino hacia ese espacio urbano que se encuentra en constante cambio, el que es percibido por los actores, una ciudad subjetiva que se construye mediante mecanismos psicológicos interactivos entre colectividades ciudadanas. La ciudad, desde estas iniciativas, pasa a ser un efecto imaginario de sus habitantes, los cuales la viven desde experiencias distintas según sus propias perspectivas. No obstante, ver la ciudad desde este enfoque implica desafiar sentidos institucionalizados y acciones que fragmentan el espacio, que han sido producidas intencionalmente por las relaciones sociales de poder y las formas de habitar ese espacio.

En algunos casos, como en las zonas metropolitanas, se encuentra que las ciudades absorben dinámicas que no le son propias, que, dada

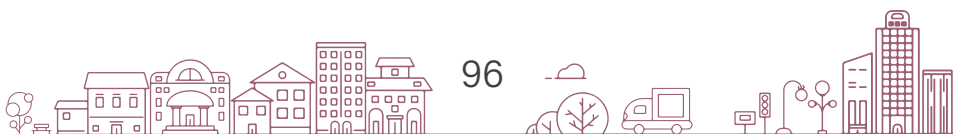


su cercanía con otras, adquieren funciones que no fueron creadas en el territorio. Bello es un municipio que experimenta esta situación día a día. Para quienes habitamos este municipio resulta extraño llamarlo «ciudad», debido a que esa denominación, en el imaginario colectivo, está reservada para Medellín. Incluso en los desplazamientos diarios, cuando se va a visitar la capital, se dice que «vamos para el centro», aludiendo a que ese es el lugar fundamental de esta conurbación, mientras que, al ir de un barrio al parque principal de Bello, se dice «voy para Bello», como si este espacio fuera más ajeno que la centralidad de un municipio donde no se habita.

Por esto es que, a lo largo de este libro, se ha limitado el uso de la denominación *ciudad* para Bello, puesto que, localmente, llamar así al municipio ha sido más una apuesta de algunos actores políticos, que no lo hacen como un llamado a que los residentes nos sintamos allí recogidos, sino más bien como una manera de decir que ellos fueron capaces de convertir a Bello en ciudad. De manera coloquial, los habitantes suelen decir que Bello es un pueblo grande, puesto que la mayoría de los servicios y actividades se suplen y se realizan en Medellín, no porque no se puedan satisfacer dentro de Bello, sino más bien por un acto cotidiano de desplazamiento a la ciudad.

Las autoridades locales, desde inicios del siglo XXI, comenzaron a denominar el municipio como ciudad y la mayoría de los eslóganes de la Alcaldía usa esa palabra: «ciudad de oportunidades», «ciudad educadora y competitiva», «ciudad de progreso», entre otros. Es como si quisieran vender la idea de que Bello es una ciudad, pero sus habitantes no lo sienten así: para ellos, la ciudad es Medellín. Una ciudad, desde la forma de organización administrativa colonial española, representa la máxima organización territorial, que aglomera los poderes de decisión económica, política y social. Las villas, los pueblos, eran grupos poblacionales subordinados a las ciudades. Ese es el elemento que consideramos que las autoridades locales intentan demarcar y demostrar: que en su administración se ha logrado alcanzar tal grado de autonomía.

Sin embargo, lo que se defiende y se ha argumentado a lo largo del libro es que no hay una autonomía en el municipio, sino que muchos de sus mayores desarrollos actuales dependen de la función que la división territorial del trabajo le ha otorgado, por lo que es un territorio que, en su dinámica cotidiana, depende en gran medida de Medellín. Aun así, el municipio, por sus condiciones poblacionales y de infraestructura y por los



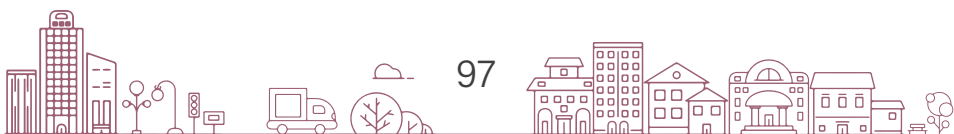
significados nacionales de lo que es una ciudad, podría encajar en esta denominación, solo que, por ser este un discurso político local, los mismos habitantes tratan de dejar de lado esa idea. En este sentido, la cercanía de Bello a Medellín constituye tanto un beneficio, por los servicios que allí se prestan y el mercado que representa, como una gran dificultad, ya que esta ciudad central absorbe la mayoría de las oportunidades, relegando a Bello a ser una ciudad dormitorio donde habita una gran cantidad de mano de obra que labora en las zonas industriales del sur del Valle de Aburrá.

Con esta pequeña disertación sobre la denominación, solo se trata de introducir el análisis final de este libro, centrado en las transformaciones territoriales de Bello. En este capítulo se tratarán los imaginarios urbanos del municipio, pero esta vez centrando la atención en sus habitantes, no en los imaginarios que se han construido por fuera de él. En una primera parte, analizamos las formas en que los residentes perciben su territorio: las evocaciones, sentidos y significados que han construido respecto a lugares, colores y momentos, entre otros aspectos del territorio bellanita. En una segunda parte, se describen algunos de los emblemas que componen este territorio y cómo son percibidos por sus habitantes. Finalmente, se realiza un pequeño análisis que relaciona estas percepciones locales y se intenta averiguar si se puede o no darle algún tratamiento turístico al territorio.

Las percepciones locales sobre el territorio bellanita

Los imaginarios urbanos parten de las interpretaciones, significaciones y evocaciones que construyen los residentes sobre su territorio. En este caso, fueron aspectos sobre los que se interrogó directamente a las personas, pero que se contrastan con diversas preguntas para conocer las construcciones colectivas sobre su territorio. La metodología aplicada para este análisis de los imaginarios urbanos parte de las ideas de Silva (2006) y del proyecto de investigación internacional titulado «Ciudades y comunidades imaginadas latinas en la era digital», dirigido por Armando Silva. Se realizó un total de 198 encuestas a residentes del municipio, utilizando mecanismos tanto digitales como impresos en algunos de los lugares más frecuentados del municipio (parque principal y centros comerciales).

Cabe mencionar que lo imaginario es una herramienta de estudio que constituye una dimensión fundamental de lo urbano, con la cual se puede entender la ciudad, porque con los imaginarios urbanos se construye una apropiación individual y colectiva de espacios, historias, vivencias, tiempos,



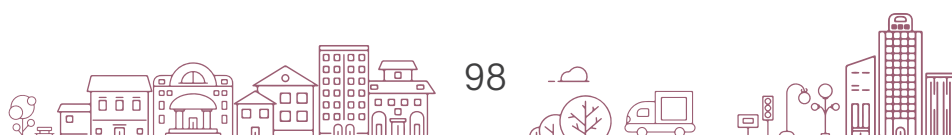
colores y emociones, entre muchos otros aspectos. La importancia de estos imaginarios radica en la forma como se viven y planifican las ciudades, puesto que estos pueden limitar o impulsar la visita, la inversión e incluso el uso o deterioro de lugares y acciones.

Desde la perspectiva geográfica y perceptual, el paisaje que se cruza con la zona montañosa que rodea la ciudad hace que los habitantes de Bello lo identifiquen con el color verde, seguido del gris, que se puede relacionar con los días fríos de la ciudad y con los techos de muchas de las edificaciones más tradicionales, y también con el azul representativo de los cielos soleados, que contrasta con el verde de las montañas que rodean la ciudad.

Por otro lado, mundialmente la ciudad de Medellín ha sido reconocida por el género de música en tendencia, que es el reguetón. Dada la cercanía de Bello con la capital del departamento, no sorprende que sus habitantes (27%) se sientan identificados con este género musical, seguido del merengue y la salsa. En la zona sur del municipio, que colinda con Medellín y comprende algunas de las comunas de menores ingresos económicos, ya hacen parte del paisaje sonoro el reggaetón y, en especial, los cantantes paisas que parecen haber captado, en sus letras y sus formas de hablar, vestir y consumir, muchas de las tradiciones o añoranzas de esta población más joven.

También se encuentra que las personas, al citarse, aún hacen uso del tradicional parque, conservando así costumbres de vieja data en las que se concurría a los parques no solo para hacer deporte o darles de comer a las palomas, sino que también eran puntos de encuentros de familias, de amigos, de novios, etc. Hoy el parque de Bello sigue siendo un lugar de encuentro, pero, en gran medida, para los habitantes de mayor edad; allí se reúnen para el diálogo entre amigos y se han convertido casi en parte del paisaje local. Mientras tanto, las nuevas generaciones han adoptado los dos centros comerciales principales como lugares de encuentro. Esto ha puesto a competir al parque de Bello con lugares como Madera, Santa Ana y Niquía como los espacios centrales del municipio.

Algunas de las interpretaciones hechas se apoyan en Silva (2006), en especial en dos de sus conceptualizaciones alrededor de los imaginarios urbanos. Por un lado, el concepto de *fantasmas urbanos*, el cual hace referencia a hechos, ideas o proyectos que producen ciertos simbolismos o



crean ciertos significados de las ciudades y no tienen tanto asidero empírico, pero hacen parte del imaginario colectivo. En el caso de Bello, se identificó esto, particularmente, con la idea de pertenecer o vivir en Medellín. Este es un imaginario que se valida, principalmente, entre los habitantes de las comunas que limitan con esta ciudad; sin embargo, pareciera ser común a todo Bello.

Se trata de un fantasma urbano o una fantasmagoría en la medida en que lo cotidiano del movimiento hacia esa ciudad y el desarrollo de muchas actividades del día a día allí llevan a crear estas asociaciones imaginarias. Incluso, cuando los bellanitas dialogan con personas de fuera del departamento o extranjeros, suelen generalizar que viven en Medellín, bien sea por no lidiar con el desconocimiento territorial del foráneo o por esconder que se vive en Bello. Adicionalmente, muchos de estos barrios fronterizos se han constituido, históricamente, como uno solo, donde las relaciones barriales rompen los límites administrativos, por lo que, en el día a día, sus habitantes consideran que son o habitan en Medellín; no obstante, cuando requieren hacer un trámite administrativo, pagar impuestos o solicitar algún acompañamiento, es entonces cuando se dan cuenta de que realmente viven en Bello.

El otro concepto tomado de Silva (2006) es el de *metáforas urbanas*, que son relaciones dialécticas entre un par de conceptos complementarios pero contrapuestos, que dan cuenta de la imagen y el significado construido socialmente por los habitantes. En este caso, se toman tres de los diferentes pares propuestos por este autor: adentro-afuera, público-privado y antes-después.

El adentro-afuera se refiere a lo que es interno y lo que es externo, bien sea la vivienda, la calle o un establecimiento. Hoy, cada vez se rompe más ese límite con el uso de las redes sociales, pues se puede estar adentro de otros hogares a partir de lo que se publica en tales medios, pero, en el caso de Bello, es una relación que vamos a trabajar más desde las dinámicas barriales y el imaginario de peligrosidad que tiene el municipio. De esta forma, en el imaginario metropolitano, en vez de romperse ese adentro-afuera, lo que se quiere es profundizarlo, que ese conflicto, esa violencia permanezca en el «adentro» de los barrios y que aquel «afuera» que se quiere disfrutar desde las relaciones metropolitanas permanezca libre de tales condiciones (Figura 33).

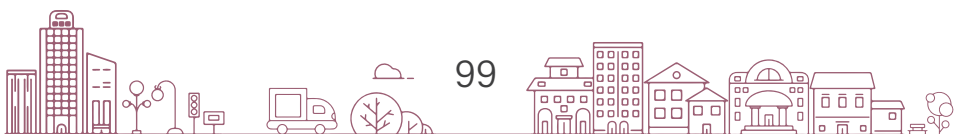
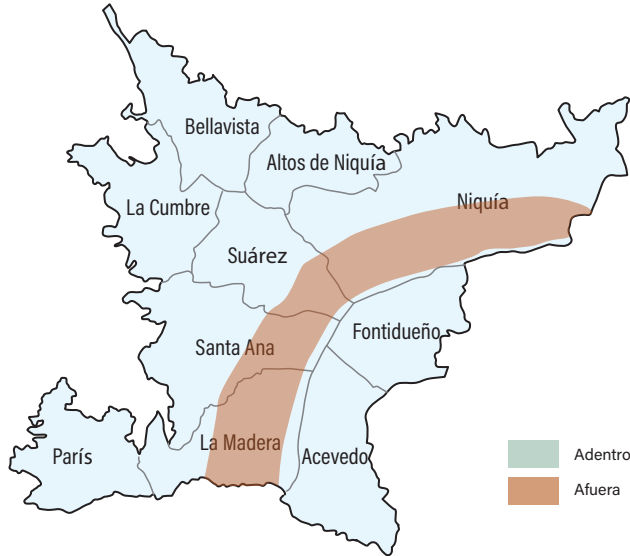


Figura 33.

Relaciones de adentro-afuera desde la dinámica metropolitana



Fuente: Fotografías propias

Así, el «afuera» lo compone el corredor entre Madera, Fabricato y Niquía, un territorio seguro y planificado que atrae población externa que ve en esta zona unas condiciones diferentes a las de ese «adentro» barrial complejo, inseguro e informal. Es el lugar que, desde la dinámica metropolitana, sí se quiere habitar en Bello, y dejar al resto del territorio que resuelva sus problemáticas por su cuenta. También esta es un poco la respuesta de las autoridades locales, las cuales, si bien han intentado irradiar la dinámica inmobiliaria de este corredor a otros sectores del municipio, no lo han logrado, y viendo que con esa nueva población allí localizada pueden recaudar más ingresos que con la anterior forma de urbanización, ceden e impulsan ese imaginario por medio de mayores inversiones en este corredor.

La segunda metáfora urbana, la relación público-privado, la abordamos aquí desde el nivel territorial. La forma como regionalmente se ha ido construyendo la idea de lo público en Bello implica inseguridad y cierto caos, mientras privacidad implica lo contrario, una cierta tranquilidad y seguridad. Esto se relaciona, sobre todo, con las formas arquitectónicas, pues, según estos imaginarios, los barrios y sus formas tradicionales

de construcción de vivienda están más expuestos a su relación con la cotidianidad violenta, mientras que las construcciones en altura y los conjuntos cerrados evidencian unas barreras que propician una mayor privacidad y la separación con ese ambiente hostil asociado al municipio. Esta relación dialéctica está estrechamente vinculada con la anterior y es así como se observa la preeminencia de estas construcciones en altura en la zona de «afuera».

Como se mencionó antes, esta es una característica de todo el Valle de Aburrá, pero se vuelve relevante aquí porque ayuda a construir ese «privado» que se quiere en Bello. En este contexto territorial, las formas tradicionales de divisiones de viviendas no parecen suficientes para lograr ese privado. Se requiere de elementos tangibles más contundentes que permitan alejar la vida cotidiana de las dinámicas barriales, que son donde se encuentra la problemática social del municipio. Esto es un tanto dramático, porque está consolidando un territorio fragmentado, estéticamente bonito, pero que esconde las realidades locales, debido a que esas alturas también se convierten en barreras para el paisaje del que, tradicionalmente, han gozado los barrios altos. De hecho, es un paisaje diferente al de Medellín, donde los edificios tienden a ubicarse en las zonas de ladera y hacen parte del paisaje, mientras que en Bello esos edificios se están construyendo en la parte plana y rompen la visión hacia las laderas.

La última de las metáforas urbanas es la del antes-después, la cual se crea de la dimensión temporal de los territorios: la identificación de un hito, personaje o hecho que haya marcado de tal forma el territorio que genere un quiebre en su fluir temporal. En el caso de Bello, este antes-después lo marca la vocación industrial del municipio. Es latente, entre sus habitantes más longevos, una nostalgia por aquellos tiempos en que eran apadrinados y arropados por las grandes empresas del municipio. De esta forma, se crea un «antes» caracterizado por el imaginario industrial que suscitaba en los habitantes una sensación de seguridad económica y de arraigo a algo que los diferenciaba dentro de la región. El «después» se determina por un territorio huérfano, que se vuelve violento al no tener un padre-madre —por seguir con la analogía— que le guíe y le proporcione el sustento económico. Esta es una construcción social que se evidencia únicamente en los habitantes que llevan más tiempo en el municipio, o en los hijos de los trabajadores de las textileras, quienes perciben que el municipio extravió el camino.



Pasemos ahora a analizar algunos de los resultados generales extraídos de las encuestas realizadas. En la Tabla 1 se muestran algunas percepciones generales de los residentes sobre Bello. Es de anotar que, en la mayoría de estos aspectos, la percepción tiende a ser bastante buena; quizá la que más resalta es el aseo, seguida del transporte público. Prácticamente en todos estos aspectos de la vida urbana, la población percibe su municipio en un punto medio, tendiendo a ser un poco más alta la percepción positiva que la negativa. El único aspecto en el que quizás hay un poco más de sensación negativa es la seguridad, pero no de una forma tan alarmante como se hace ver desde afuera del territorio.

Tabla 1.
Percepciones de los habitantes sobre aspectos de su territorio

| | Muy mal | | | Muy bien | | |
|---------------------|---------|----|----|----------|----|--|
| Aseo | 7 | 18 | 67 | 66 | 26 | |
| Belleza | 2 | 31 | 74 | 62 | 14 | |
| Calidad de vida | 7 | 17 | 84 | 57 | 17 | |
| Educación | 8 | 25 | 78 | 53 | 19 | |
| Medio ambiente | 6 | 34 | 67 | 63 | 13 | |
| Recreación | 8 | 31 | 69 | 59 | 17 | |
| Salud | 2 | 37 | 73 | 58 | 11 | |
| Seguridad | 24 | 32 | 55 | 54 | 17 | |
| Tráfico | 18 | 27 | 62 | 57 | 19 | |
| Transporte público | 8 | 24 | 72 | 63 | 16 | |
| Uso espacio público | 10 | 28 | 69 | 61 | 15 | |

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

La percepción, en cambio, no es tan positiva cuando se trata de evaluar a sus dirigentes (Tabla 2). En este caso podemos ver que la tendencia está más equilibrada entre los elementos de la gestión local analizados, e incluso parece ser mucho más negativa que positiva. Pero esto no debería asombrar, puesto que las condiciones políticas locales han sido tanto o más caóticas que las demás dimensiones territoriales. Desde la implementación de la elección popular de alcaldes en Colombia, a finales de los años ochenta, Bello ha tenido ocho mandatarios, ya que dos de ellos han sido elegidos en más de un periodo. «De este grupo de 8 mandatarios, tenemos que 5 ha sido condenado por delitos penales o administrativos y se suma



las investigaciones de la única alcaldesa que ha tenido Bello, pero que no llegó a sanción alguna» (Muñoz Giraldo, 2023, párr. 7).

Tabla 2.

Percepción de la gestión de los dirigentes locales

| | Muy mal | | | Muy bien | |
|-------------------------|---------|----|----|----------|----|
| Manejo de instituciones | 34 | 41 | 36 | 64 | 9 |
| Planeación | 31 | 43 | 59 | 48 | 3 |
| Programas sociales | 33 | 42 | 65 | 37 | 7 |
| Servicios de salud | 31 | 51 | 54 | 42 | 4 |
| Servicios públicos | 28 | 40 | 55 | 49 | 11 |

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

Es decir que en su mayoría (más del 60%), sus alcaldes han sido condenados, algunos sin terminar sus administraciones, lo que lleva a pensar que la percepción debería ser, incluso, mucho más negativa. Durante los últimos 20 años, el municipio ha estado dominado por una sola familia: los Suárez Mira (Muñoz Giraldo, 2023), quienes han tomado el municipio como su bastión político, al punto de llegar a ser muchos de ellos senadores de la República. Esta situación de percibir un municipio un tanto abandonado, no tan bien planificado, casi en manos de los grupos criminales y, aun así, continuar votando por el mismo grupo político, es muestra de una notoria apatía política entre los bellanitas. Esto puede deberse a que muchos son habitantes recientes y, junto con los habitantes tradicionales, no han desarrollado un sentimiento real de apego y apropiación local, puesto que su día a día se desarrolla en Medellín u otros municipios.

Tal apatía no se reduce a la toma de decisiones políticas, sino que pareciera ser general. En la Tabla 3 se reúnen otras condiciones generales sobre el territorio bellanita y la percepción de los residentes. Resalta que, cuando se les pregunta directamente cómo consideran que es su municipio, una amplia mayoría lo percibe como peligroso y, en segundo lugar, como un territorio cansado. Es decir que, cuando se les interroga de manera general, las percepciones anteriores, tan positivas, se difuminan y sale a flote esta idea, arraigada regionalmente, de peligro e inseguridad. El hecho de que la segunda percepción sea la de cansancio responde a una cierta zozobra y preocupación por el estado de su municipio, pero también a un cierto

hastío y hartazgo frente a esas condiciones. Quizá sea este un resultado esperado, dado el contexto político y social tan complejo del municipio.

Tabla 3.

Percepciones de los residentes sobre condiciones del territorio

| Imaginario sobre Bello | | Tiempo con el que asocia a Bello | |
|------------------------|----|----------------------------------|-----|
| Peligrosa | 83 | Tarde | 113 |
| Cansada | 39 | Noche | 44 |
| Alegre | 29 | Mañana | 26 |
| Segura | 27 | | |
| Triste | 16 | | |
| Vital | 6 | | |

| Carácter de los habitantes | | Lugares que identifican a Bello | |
|----------------------------|----|---------------------------------|-----|
| Alegre | 71 | Parque | 182 |
| Sociable | 46 | Choza | 94 |
| Melancólico | 45 | Niquía | 74 |
| Sereno | 39 | Fabricato | 29 |
| Solitario | 17 | Polideportivo Tulio Ospina | 26 |
| Agresivo | 15 | Quitasol | 11 |
| | | Metro | 9 |
| | | El Ángel | 8 |

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

Por otro lado, esa sensación, un tanto negativa, frente al contexto territorial parece no ser la misma respecto a la percepción que se tiene sobre los demás habitantes, puesto que, según la información de la Tabla 3, la mayoría considera que son personas alegres y sociables. Llama la atención, por tanto, que otra característica de los habitantes sea la melancolía, lo que ratifica lo dicho respecto a la metáfora urbana antes-después: se siente constantemente una añoranza por el pasado más amable. En cuanto a los lugares que identifican a Bello, prima, casi por unanimidad, el parque principal, seguido de la Choza Marco Fidel Suárez, quien es el personaje histórico más importante de la localidad.

La Tabla 3 también permite inferir que hay una imagen mental del territorio, pero no una apropiación del espacio. Muchas de las personas entrevistadas, al preguntarles por espacios del municipio, delataron un desconocimiento de él; incluso, al solicitarles referenciar un lugar de Bello

que les evocara algo, mencionaban lugares en Medellín. Esto muestra la creación de un territorio metropolitano más que de uno delimitado por las fronteras municipales, lo que es, en parte, un problema para el municipio y su fortalecimiento económico, puesto que, según esto, los residentes realizan sus actividades en Medellín, donde adquieren los bienes y servicios para suplir sus necesidades básicas y consideran a Bello solo como lugar de descanso al interior de su hogar. Esto, sin duda, rompe algunas dinámicas económicas y es, por lo demás, un comportamiento natural dentro de regiones metropolitanas.

Este comportamiento se ve reflejado en el hecho de que la mayoría de los encuestados relaciona a Bello con el tiempo de la tarde, siendo este el momento de descanso, de regreso a casa después de la jornada laboral o estudiantil y de las demás actividades cotidianas, lo que reduce el disfrute del territorio a los espacios privados del hogar, excluyendo, en gran medida, el espacio público. Si bien esta percepción no se puede generalizar, puesto que es, sobre todo, la de la población que trabaja en otros municipios, sí ratifica la idea del papel de Bello como ciudad dormitorio y el sentimiento de desarraigo.

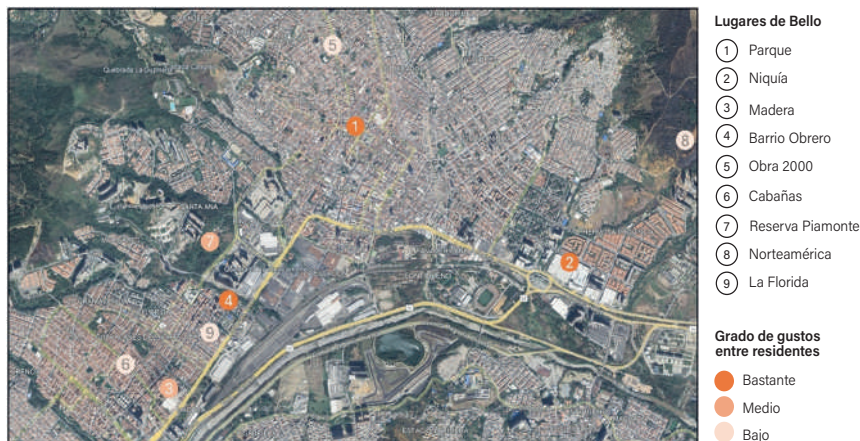
A pesar de esto, hay un gusto por ciertos lugares del municipio. Aunque el parque principal vuelve a ser el más representativo y atractivo para los locales, en la Figura 34 se reafirman las tres nuevas centralidades del municipio como los lugares más atractivos para los residentes: el parque principal, Niquía (alrededor del Centro Comercial Puerta del Norte) y el Barrio Obrero, que alberga el nuevo centro comercial Parque Fabricato.

Los lugares de la lista menos apetecidos son Norteamérica, Obra 2000, La Florida y Cabañas. Pareciera que hay una relación entre los gustos y el imaginario del «afuera» desarrollado anteriormente, pues, salvo algunas excepciones, los lugares preferidos por los residentes son aquellos ubicados en ese corredor fuera de las dinámicas barriales más tradicionales y complejas.



Figura 34.

Jerarquía de gustos por lugares representativos de Bello entre los residentes



Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

Sin embargo, a pesar de la negatividad frente a la violencia y a la vida barrial en el municipio, las cuales suelen asociarse con la población más pobre, parece que no se ha desarrollado un sentimiento de aporofobia en el municipio, entendida esta como la fobia o el rechazo al pobre (Cortina, 2017), pues algunos de los lugares más atractivos para los residentes son identificados por ellos mismos como aquellos donde se ubican las clases bajas del municipio (Figura 35). Lo paradójico de esto es que las tres centralidades parecen, de cierta forma, caracterizar la localización de la población pobre, la de clase media y la de clase alta, respectivamente. En mayor o menor medida, siempre aparecen referenciados el parque principal, Niquía y Fabricato.

Figura 35.

Percepción sobre lugares pobres, clase media y clase alta en Bello



Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

En cuanto a los «lugares de los pobres», resaltan el parque y algunos barrios periféricos, como Pachelly y París. La Chozas Marco Fidel Suárez y París. La Chozas también figura aquí, pero, posiblemente, por la influencia del parque principal, debido a que son muy cercanos. En cuanto a la clase media, el parque sigue siendo el principal lugar de concurrencia de esta población, pero ahora comienzan a imponerse Niquía y, en menor medida, la centralidad Fabricato - barrio Obrero. Finalmente, en cuanto a la población de clase alta, es notorio que está llegando a la centralidad de Fabricato y las nuevas urbanizaciones construidas allí, seguidos de Niquía y el parque. Es bastante llamativa su presencia en este último lugar, puesto que es un espacio eminentemente popular y comercial, que no ha sido objeto de muchos cambios poblacionales en los últimos años.

Un caso particular es el de Norteamérica, un gran proyecto inmobiliario que reúne varios municipios (Bello, Copacabana y San Pedro de los Milagros) para la construcción de casas campestres, ubicado arriba de Niquía, también bastante alejado de las dinámicas barriales. Esta zona ha

sido una de las más alejadas de los gustos de los residentes, por lo que habría más bien una cierta aversión a los ricos, en vez de a los pobres.

Como primera conclusión, puede decirse que en Bello se generan imaginarios de lugares que poco se conocen; son imágenes que se han construido desde la ausencia en el espacio, pero que, por construcción social metropolitana, se asocian a esas ideas en particular. Por ejemplo, varias de las bandas criminales del municipio adoptan nombres de barrios bellanitas, lo que va construyendo en el imaginario colectivo una sensación de peligro, inseguridad, violencia y conflicto sobre esos lugares, aunque muchas personas no hayan estado físicamente en ellos. Es lo que sucede, por ejemplo, con El Mesa, Pachelly, Niquía y El Mirador, barrios donde tienen incidencia grupos delincuenciales con esos nombres, por lo que, al escuchar noticias sobre estos grupos, los individuos las asocian con los espacios y, a partir de allí, se crea el imaginario de peligrosidad e inseguridad (Figura 36). Esto no quiere decir que esa inseguridad no sea real; lo que nos interesa aquí es la manera como se crea el imaginario, pues este no responde a un conocimiento del espacio, sino a una noción imaginaria que se ha ido construyendo en los individuos.

Nos atrevemos a afirmar que hay poco conocimiento de varios lugares del municipio, debido a que, al preguntarles a los entrevistados qué les evocan o qué representa para ellos ciertos lugares, la principal respuesta es la del desconocimiento del espacio. El siguiente apartado está dedicado, justamente, al análisis de espacios específicos del municipio.

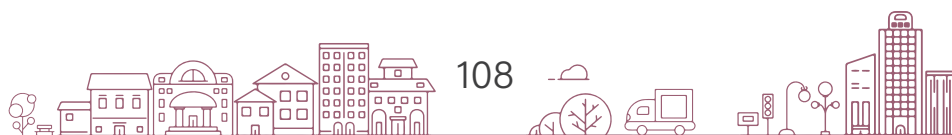
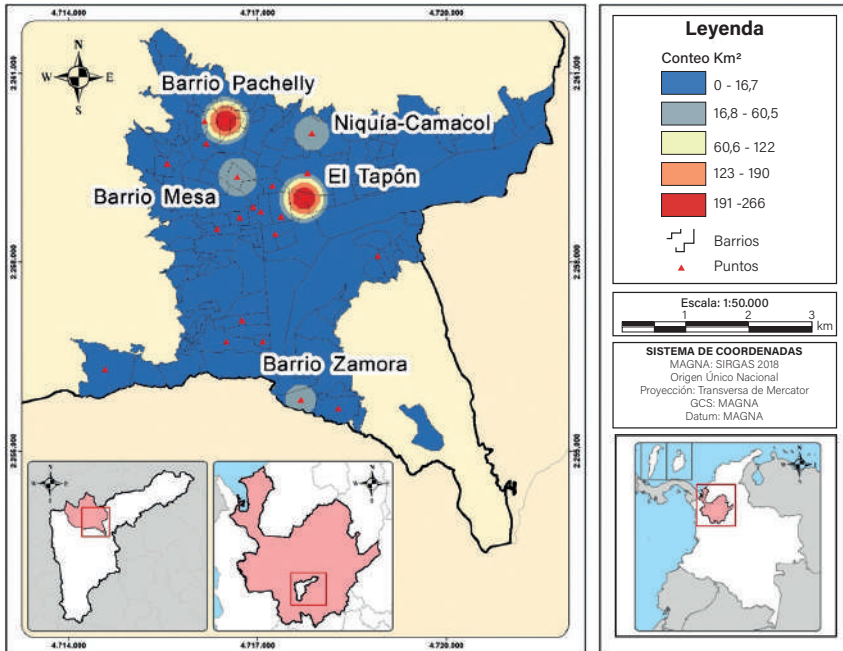


Figura 36.

Percepción de lugares peligrosos en Bello según los residentes



Nota. Elaboración propia a partir de encuestas.

Imaginario sobre espacios del municipio

El municipio de Bello es un territorio fuertemente fragmentado, por una parte, entre los dos grandes entramados viales descritos en anteriores capítulos, que separan la zona más articulada con Medellín del resto de las comunas bellanitas, y, por otra parte, entre los barrios, puesto que el conocimiento del territorio suele estar limitado a los lugares centrales, quedando por fuera el resto del municipio. Es así como, en este apartado, se caracterizan algunas de las comunas y zonas representativas del municipio, junto con los significados que los residentes han construido de cada una de ellas. Iniciemos con el más representativo de todos, el que está más presente en el imaginario colectivo de los bellanitas: el parque principal (Figura 37).

El llamado Parque Santander se remonta al periodo colonial, cuando la Capilla de Hatoviejo era la iglesia principal del asentamiento. A mediados

del siglo XX se inauguró la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, que es la que engalana hoy este parque y lo convierte en uno muy particular, puesto que cuenta con sendas iglesias en dos de sus extremos. El parque ha sido remodelado en varias ocasiones, más recientemente en el 2019, y poco a poco se ha venido promoviendo su peatonalización, con la intención de que sea un espacio de encuentro ciudadano. Es un lugar caracterizado por el comercio, la presencia de población mayor, que se reúne allí para pasar el día entre amigos, y la realización de diferentes actividades culturales y recreativas.

Figura 37.

Imaginarios y significados locales sobre el Parque Santander de Bello



Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

A una cuadra del parque, atravesando un corredor peatonal, está ubicada la Chozas Marco Fidel Suárez, museo que alberga la casa donde nació este personaje de la política nacional, quien llegó a ser presidente de la República entre los años 1918 y 1921, convirtiéndose así en uno de los bellanitas más reconocidos a nivel nacional. Este espacio se ha consolidado como un lugar característico del municipio y está dentro del área de influencia del Parque Santander.

A un costado de este museo, se ubica el Parque Andrés Bello, nombrado en honor al escritor e intelectual venezolano de quien el municipio toma su nombre, una pequeña plazuela que congrega parte de la juventud bellanita y con un importante movimiento cultural. Este parque es sede de distintos eventos culturales, entre ellos las Jornadas Internacionales de Literatura Andrés Bello JILAB, celebradas cada año por los meses de septiembre y octubre. A su vez, a un costado del Parque Andrés Bello está ubicada la Biblioteca Marco Fidel Suárez.

Volviendo al Parque Santander, a lo largo de este capítulo hemos visto la importancia que tiene para la población local, constantemente referenciado como un espacio determinante para el municipio. De esta forma se refleja en los significados que tiene para los encuestados, quienes lo definen como un lugar tranquilo, alegre, de mucho comercio y donde hay presencia constante de población. Es el único lugar sobre el que hay cierto consenso en atribuirle un significado positivo, que evoca, quizá, las raíces del municipio, y también el único que podría tener el potencial de conglomerar a los bellanitas alrededor de una imagen positiva de su territorio.

El siguiente lugar de análisis es Niquía (Figura 38). Esta es una de las comunas más extensas del municipio debido a su rápido crecimiento urbanístico, puesto que esta zona es hacia donde se ha estado expandiendo la mancha urbana. A pesar de su rápido crecimiento, cuenta con una zona relativamente histórica, que localmente se identifica como «los apartamentos de Niquía», los cuales son unidades habitacionales de máximo cuatro pisos de altura y numerosas edificaciones que resolvieron, en su momento, la necesidad de vivienda social. Hoy, estas unidades se pierden entre las grandes unidades que se han construido en la comuna.



Figura 38.

Imaginaris y significados locales sobre Niquía



| | |
|--|--|
| <p>Significado para los residentes</p> <p>compartir paseo desorden familiar ospina polideportivo bello excelente paso soleado desarrollo poblado elegancia amigable trajinado metro crecimiento tulio compañía encuentro innovador lindo punto gusta desarrollo dinámico comercio encantador entretenimiento que tranquilo encuentra congestión que escalera peligroso estrada barrio mejor gente cómoda personas bonito hogar viajá panadería satisfactorio progreso diámico</p> | <p>2 Niquía</p> <p>Hace algunas décadas, solo era un conjunto de fincas y grandes extensiones de pasto, las cuales se fueron urbanizando, y hoy es una de las nuevas centralidades del municipio. La presencia de la estación del Metro, la llegada del supermercado Éxito y su posterior consolidación como centro comercial fueron los detonantes de este crecimiento urbano y comercial.</p> |
|--|--|

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

En Niquía se ubica uno de los dos centros comerciales más importantes del municipio y el más antiguo de ambos, que es Puerta del Norte. Esta zona comercial fue la impulsora de ese proceso inmobiliario y es la que se ha reconocido localmente como la ubicación de población de clase alta y media. Sin embargo, de manera coloquial no suele diferenciarse de los Altos de Niquía, donde la problemática social y de violencia es más alta; por ello, al hablar de los lugares de las clases populares, también se hace alusión a Niquía.

Respecto a los imaginarios que se han construido sobre este lugar, es predominante su concepción como zona comercial. Además, se ha consolidado a lo largo de los años como el lugar de encuentro por excelencia de las nuevas generaciones y de los municipios del norte del Valle de Aburrá (Copacabana, Girardota y Barbosa). La existencia de la estación Niquía del Metro es el segundo aspecto que más se reconoce de este espacio, lo que lleva a pensar que, más que un significado claro para la población local, lo que se ve en Niquía es una relación funcional: no parece generar mayores emociones, sino que se convierte en un lugar útil para la vida cotidiana. Esta centralidad, entonces, no se configura como un lugar de encuentro, entretenimiento o disfrute cultural, sino como un ámbito netamente comercial.

Santa Ana es otro de los territorios que más han crecido urbanísticamente en los años recientes (Figura 39). Es una comuna geográficamente central, lo que le ha posibilitado disponer de algunos de los equipamientos fundamentales para el municipio y el Valle de Aburrá. En ella se localizan ciertas zonas industriales que históricamente fueron muy importantes para el municipio, como Pantex (hoy centro comercial Parque Fabricato), Fabricato y Postobón. La Reserva Natural Piamonte fue, durante mucho tiempo, una especie de límite natural para la urbanización de la zona más alta de la comuna, pero parece que, en los años recientes, esta reserva quedó encerrada entre los proyectos de urbanización formal e informal que han ido llegando desde la comuna Madera al sector Amazonía, el crecimiento de Ciudad de los Puertos y los proyectos de vivienda de Serramonte (Figura 40).



Figura 39.
Imaginaris y significados locales sobre Santa Ana

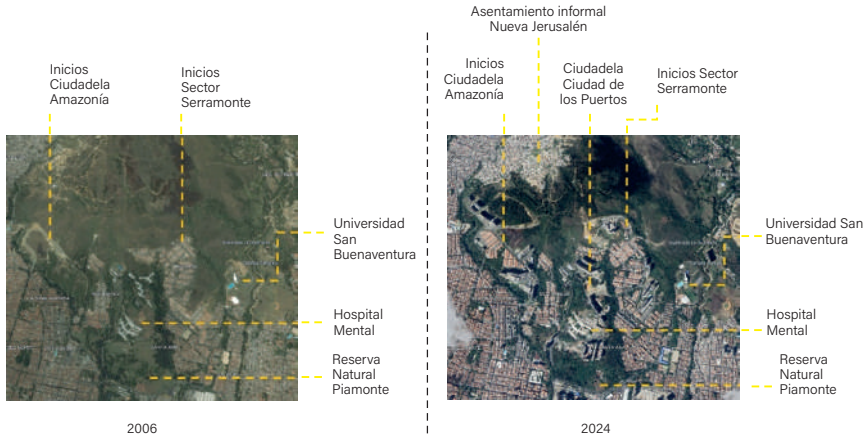


| | |
|---|--|
| <p>Significado para los residentes</p> <p>aburrido ricos naturaleza desarrollo los iglesia verde postobón colegio peligroso alto edad soledad zona tranquilo personas autopista vivir vida buenos público calmado apacible gente genial desconocido</p> | <p>3 Santa Ana</p> <p>Es una de las comunas con mayor historia en el municipio (aproximadamente 60 años) y soporta varios de los principales equipamientos urbanos, como el Hospital Mental, la Universidad de San Buenaventura, el Colegio La Salle, el Liceo Antioqueño y la Reserva Natural Piamonte. En los años recientes, ha adoptado un papel de receptáculo de grandes urbanizaciones, como Ciudad de los Puertos, Serramonte y Ciudad Fabricato.</p> |
|---|--|

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

Figura 40.

Expansión urbana en Santa Ana y relación con la Reserva Natural Piamonte



Nota. Adaptado de Google Earth Pro.

En cuanto a los significados de este espacio, entre los encuestados predomina la imagen de la capacidad adquisitiva de la población que vive allí. En este punto, se debe traer a colación la presencia del nuevo centro comercial Parque Fabricato, el cual, desde su construcción, atrajo marcas que solamente tenían presencia en la zona sur del Valle de Aburrá, por lo que se hace alusión a una población de ricos. Las formas arquitectónicas de las edificaciones llevan también a denominarlo como un lugar tranquilo y muestra del desarrollo del municipio. Esta asociación entre edificios de gran altura y desarrollo es algo muy característico de la región metropolitana, pues, como se analizaba en capítulos previos, esas alturas evocan la arquitectura de la zona de El Poblado y engendran el imaginario de desarrollado y de personas con alto poder adquisitivo. Pero no se puede dejar de lado el hecho de que esta comuna se percibe también, en gran medida, como un lugar desconocido, a pesar de ser una nueva centralidad municipal. No ha habido una apropiación suficiente del espacio y esto ratifica que es un «afuera» que satisface las dinámicas metropolitanas.

Por otro lado, tenemos a Madera, la primera de las comunas limítrofes con Medellín que vamos a analizar (Figura 41). En ella se ubican algunos de los barrios más tradicionales del municipio, como Las Cabañas y Las Cabañitas, barrios que se han ido transformando, puesto que, en los últimos años, alrededor de sus vías principales se ha consolidado un comercio

cultural, de gastronomía internacional y del cuidado bastante amplio. Este tipo de consumo es señal también de la llegada de nuevos residentes, quizás con un estilo de vida más bohemio y globalizado, que demandan este tipo de productos y de establecimientos.

Figura 41.
Imaginaris y significados locales sobre Madera



Significado para los residentes

alegre informal bonito movilidad cabañas
rampa pobreza **metro** tranquilo lugar
transporte gente muestra reclusión multitud
dinámica escaleras hospital rumba deporte
desconocido bueno
barrio comercio ambiente plaza mejorado
fiestero faltan bueno las mental apartamentos

4 Madera

Esta comuna limita con la ciudad de Medellín y toma su nombre de la quebrada que hace las veces de frontera entre ambos municipios. Es un sector de alta movilidad, debido a la presencia de la estación Madera del Metro y al intercambio vial entre la autopista Norte, la avenida Regional y la autopista Medellín-Bogotá. La empresa Solla es también uno de los emblemas principales de este territorio.

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

Además, es la comuna de entrada a Bello desde Medellín, puesto que por allí pasan las principales vías de comunicación entre ambos municipios. Históricamente, junto con algunas zonas de Santa Ana, se consideraba como el lugar de las poblaciones de clases medias y altas del municipio, hasta la consolidación urbanística de Niquía y Santa Ana. Esta idea llevó a

que varias casas del sector fueran víctimas de robos y a que se creara, en consecuencia, el imaginario de lugar inseguro y peligroso.

Se reconoce, en general, como un lugar alegre, puesto que cuenta con la presencia de estos nuevos establecimientos de entretenimiento y, alrededor de la estación Madera (que es otro de sus principales símbolos), se construyó un gran parque público que permite el esparcimiento de las poblaciones infantil y juvenil. No obstante, a pesar de estos elementos llamativos, el principal significado que dan a la comuna las personas encuestadas es el de un espacio desconocido, lo que se puede explicar por el hecho de que es un lugar de paso para ingresar al resto de los barrios del municipio; en otras palabras, se sabe que está ahí y se transita constantemente, pero quizá no se ingresa a él para conocer sus dinámicas particulares.

El siguiente espacio para analizar es Obra 2000, una de las dos vías estudiadas en este apartado (Figura 42). Se ha elegido esta por haber sido, en las últimas décadas, una de las intervenciones más importantes hechas en el municipio, pues tuvo como objetivo solucionar el problema de tráfico que se presentaba en la zona noroccidental de Bello, pero no fue solo una intervención vial, sino una obra integral que impactó en los barrios por donde atraviesa. Con el paso de los años, fue siendo apropiada por la comunidad y llenándose de comercio formal e informal. Después de la pandemia, incluso, se abrió allí Mercado del Norte, un nuevo formato gastronómico que está teniendo éxito en el Valle de Aburrá; se trata de una especie de centro comercial que aglomera solo locales gastronómicos y de entretenimiento, acompañados de música.

En cuanto a sus significados, es llamativo que lo más evocado por los encuestados, al mencionar este lugar, es la congestión, la cantidad de vehículos, motos y personas que transitan constantemente por el sector. Lo paradójico es que su objetivo inicial era, precisamente, solucionar un problema de movilidad, pero el *boom* comercial y la apropiación de lugares por parte de la comunidad han hecho que la congestión perdure. Justamente los jóvenes y el comercio son otros de los principales significados e imágenes mentales que se rememoran cuando se habla del sector. No obstante, sigue siendo considerado un lugar desconocido por otra buena parte de los residentes.

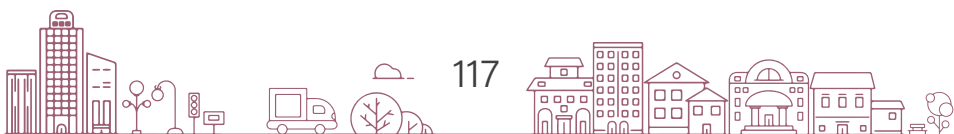
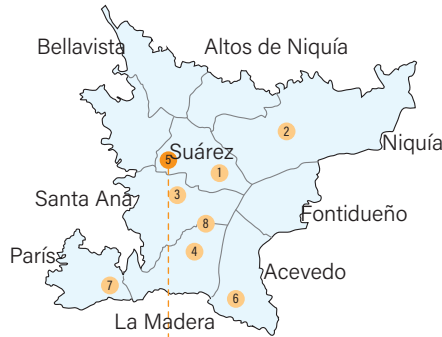


Figura 42.
Imaginarios y significados locales sobre la Obra 2000



Significado para los residentes

desarrollo desconocido
bueno del atrasado referencia
congestión
sofoco centralidad inseguridad obra vía
normal alegre jóvenes poblado gente
proyección colegio muy parque
drogas choza punto tranquilo bonita
encuentros patrimonio rumba comercio
solo

5 Obra 2000

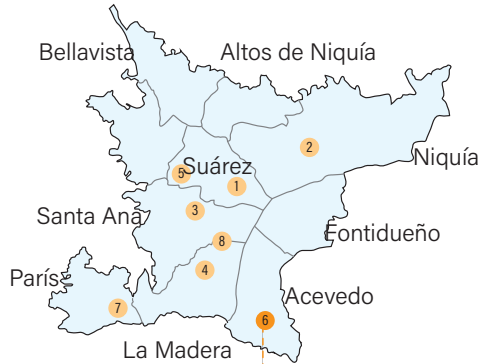
"Se inició en 1993 y culminó en el año 1997. [...] De acuerdo con la prensa regional y los habitantes del sector, este proyecto permitió inversiones de mejoramiento y equipamiento en los diferentes barrios de la ciudad, construcción de canchas, parques, iluminación, vías, muros en quebradas de alto riesgo, escuelas, entre otros. En la actualidad, la obra 2000 empieza en lo que se conoce como la "buena esquina" y termina en el barrio el Trapiche y es un eje articulador del comercio y la comunicación en Bello" (Historias Callejeras, s.f.).

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

Pasemos al caso de Zamora (Figura 43), comuna que colinda con la Comuna 1 de Medellín y cuyo imaginario metropolitano es el de un lugar peligroso y de muy baja calidad de vida. Tal condición en el lado de Medellín se replica en el lado bellanita, donde Zamora es visto como un sector pobre e inseguro. Tiene la particularidad de estar ubicado al otro lado del río Aburrá, siendo los sectores de esta localización, al parecer, aquellos sobre los que más prejuicios pesan, esto a pesar de que en dicha comuna se ubican la

Universidad Minuto de Dios, la Corporación Interactuar y una creciente cantidad de urbanizaciones construidas en altura, pero ocurre que estas alcanzan unos precios inferiores a los de aquellas que están ubicadas al otro lado del río, donde hay un imaginario más favorable.

Figura 43.
Imaginaros y significados locales sobre Zamora



Significado para los residentes

universidad taller auténtica mejor autopista
inseguro apartamentos frontera lindo
 cárcel pobreza alejado fútbol esperanza escaleras
desconocido lugar innovador
 barrio elegancia bomba

6 Zamora

Comuna limítrofe con Medellín, pero del otro lado del río, lo que hace que sea percibido más lejano y menos comunicado con Bello. El puente de Zamora se ha convertido en un lugar de encuentro de buses empresariales que transportan trabajadores del Valle de Aburrá al Oriente antioqueño.

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

En cuanto a los significados construidos sobre esta comuna, destaca el de un lugar desconocido, lo que es relativamente normal, debido a que este significado fue común incluso en las centralidades del municipio, por lo que en un barrio periférico es aún más esperado. Lo que sí es llamativo es que el imaginario generalizado sea tan negativo, de un espacio inseguro, peligroso, de drogadicción y microtráfico, entre otras denominaciones que recogimos bajo la categoría de «inseguro». En cuanto al imaginario de frontera, responde más el hecho de ser el lugar de inicio de la autopista Medellín-Bogotá que al de ser frontera con Medellín; es decir, parece que el posicionamiento de Zamora es el de un territorio metropolitano de salida hacia el Oriente antioqueño y Bogotá, y no el de un lugar de frontera y separación entre Medellín y Bello, por lo que esa fantasmagoría urbana de pertenecer a Medellín sigue siendo latente.

La última de las comunas a analizar es París (Figura 44), que también limita con Medellín y presenta unas condiciones de vida muy precarias, solamente comparables con las de Zamora y Bellavista (DANE, s.f.-b), siendo estas las tres comunas más periféricas del municipio. Por su ubicación, cercanía e hibridación con la comuna Doce de Octubre de Medellín, pareciera ser una zona olvidada para la inversión por la Alcaldía de Bello: solo se evidencia allí la construcción de un megacolegio; no se observa mayor intervención en sus calles, sus andenes y su planificación general. Esto ha llevado a que se desarrollen allí grandes asentamientos informales, de los cuales, quizás el más conocido, por su magnitud, sea el de Nueva Jerusalén, que se localiza en un terreno propiedad del Hospital Mental, es decir, un lote de propiedad estatal.

El olvido estatal hace que el imaginario de ser un lugar desconocido para los bellanitas se convierta en un simple hecho anecdótico. Además, su ubicación y los pocos equipamientos con los que cuenta hacen que el hecho de ir hasta allí se restrinja a visitar a alguien que viva allí, mas no como lugar de paso ni para realizar ninguna otra actividad. De hecho, algunas personas mencionan el Cristo de París como un lugar atractivo que les evoca esta comuna, pero, en realidad, este Cristo está ubicado en el Picacho, que es uno de los cerros de Medellín y con el cual limita París. Más aún, es tan estrecha la relación entre estos dos costados de los municipios, que en Bello se tiene la idea de que la zona de Medellín es parte de Bello, por el contrario, en Medellín se dice constantemente que París es parte de este municipio y no de Bello.



Figura 44.
Imaginaris y significados locales sobre París



| | |
|--|---|
| <p>Significado para los residentes</p> <p>naturaleza faldudo inseguro hay alegre agradable fútbol colorido chévere monte atrasado desconocido pobreza picacho autopista popular congestión resiliencia ambiente residencial público bueno parada bonito</p> | <p>7 París</p> <p>Es otra comuna limítrofe con Medellín, en particular con el barrio Picacho. Por estar tan cerca y comunicarse más con Medellín que con el resto de Bello, se suele pensar que es un territorio de aquella ciudad. Su nombre se debe a la anécdota de un sacerdote que visitó el sector y dijo que quedaba más lejos que París. Ha sido una zona golpeada por la violencia y que ha albergado población desplazada, que llega a los asentamientos informales.</p> |
|--|---|

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

Los principales significados o imaginaris sobre París son que es un lugar inseguro, pues allí tienen presencia varios grupos criminales enfrentados con grupos de barrios de Medellín; también el de un lugar alegre, puesto que hay mucho comercio, mucha movilidad de personas y música a alto volumen durante casi todos los días de la semana, y, finalmente, el de un

lugar faldudo, es decir que es muy inclinado, con calles bastante empinadas que lo hacen, también morfológicamente, muy cercano a la idea de los barrios populares de Medellín.

El último de los lugares de análisis es la autopista Norte (Figura 45). Este corredor vial tenían una larga historia, pues ha sido la salida de Medellín a la Costa Atlántica, pero al interior de Bello ha ido configurando la creación de las principales centralidades locales. De hecho, las intervenciones que ha tenido han sido los intercambiadores viales en Madera, Fabricato y Niquía, puesto que estos tres son puntos neurálgicos donde se encuentran los flujos vehiculares metropolitanos y locales. Otras intervenciones proyectadas en el POT de 2009 tenían por objeto potenciar esas tres centralidades locales como una gran centralidad metropolitana para la zona norte del Valle de Aburrá (Pulgarín García, 2021). Esto implica que dicha vía, más que una función de movilidad, ha llegado a tener una función de articulación entre pequeños focos aislados que están constituyendo un nuevo territorio (el afuera) en Bello.

El lugar es percibido como altamente congestionado y de allí las intervenciones que se le han realizado, pero aún hace falta mejorar el flujo vehicular en la zona. También se asocia con el comercio y el progreso: nuevamente la idea de relación entre construcciones en altura y desarrollo que hemos mencionado. Finalmente, al ser la principal vía de comunicación para el transporte público de ingreso al municipio, se reduce considerablemente la idea de ser desconocido, en comparación con otros de los lugares analizados.

Del análisis de estos lugares y sus significados locales se pueden extraer algunas ideas generales. Pareciera entenderse que solo los barrios y comunas que se desprenden directamente del parque principal son verdaderamente bellanitas; los demás parecen no catalogarse de la misma manera, menos aún los que se articulan en gran medida con Medellín. Quizás el hecho de hacer parte de las periferias, ser lugares de creación de muchas de las bandas criminales locales y ser barrios con población vulnerable pueda explicar esta situación. La Alcaldía, por su parte, parece no contar con los recursos suficientes para atender estas problemáticas, puesto que hay una población bastante alta en el municipio y no se cuenta con una gran industria que proporcione recursos propios para intervenir. De allí que, poco a poco, se vaya configurando esa connotación negativa sobre esas zonas.

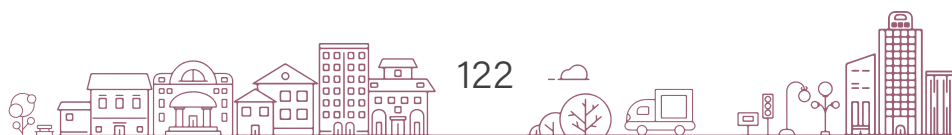


Figura 45.

Imaginarios y significados locales sobre la autopista Norte



| | |
|---|---|
| <p>Significado para los residentes</p> <p>sofoco norte progreso fabricato</p> <p>congestión</p> <p>comfama medellín cerrado comercio</p> <p>bueno desconocido barbossa soledad personas</p> <p>movilidad</p> <p>pública bien</p> | <p>8 Autopista Norte</p> <p>Es una de las principales vías de comunicación no solo de Bello, sino del Valle de Aburrá, pues inicia en Medellín, atraviesa Bello y continúa en doble calzada para comunicar con municipios del Norte del Valle y, posteriormente, la Costa Atlántica. Al interior de Bello, comunica las principales centralidades: Madera, Fabricato, centro y Niquía.</p> |
|---|---|

Nota. Elaboración propia a partir de encuestas y fotografía propia.

Es llamativo el hecho de que varios barrios y zonas del municipio evocan grandes ciudades internacionales, pero a menudo los habitantes no conectan esos nombres con aquellas ciudades, sino que los han interiorizado de tal forma que ya su imaginario se centra en las condiciones socioeconómicas que les evocan esas denominaciones, como es el caso de la comuna París, reconocida localmente por su precariedad económica y social: al momento de preguntarles a los residentes por ciudades internacionales con las que

podrían asociar su municipio, no se hace ninguna referencia a la capital francesa. Otro tanto ocurre con Nueva Jerusalén, Manchester y Zamora, entre otros barrios que comparten sus nombres con ciudades extranjeras.

El turismo y los imaginarios urbanos bellanitas

Para finalizar, se desarrollará un pequeño análisis turístico del territorio bellanita. Antes de comenzar, es necesario hacer algunos apuntes teóricos sobre cuál es la posición asumida para este análisis y por qué se lleva a cabo. En primer lugar, no se busca llegar a un territorio altamente turistificado o atraer la misma cantidad de turistas que están arribando a Medellín, sino promover un turismo con limitaciones, adelantado desde los actores locales y que se encargue de promover aquello de lo que se sienten orgullosos y desean que se conozca por fuera de su territorio. De allí la importancia de identificar los imaginarios urbanos, las formas de percibir y significar su territorio, antes de proponer formas de explotación turística.

En segundo lugar, el mismo resultado del análisis de los imaginarios urbanos del municipio es el que invita a realizar actividades turísticas controladas y dirigidas desde las comunidades locales, puesto que sería esta una forma de empoderamiento y arraigo con el territorio. La sensación al mirar los discursos contruidos sobre Bello entre los residentes es de que no existe una identidad bellanita, que no hay una territorialidad marcada, y eso lleva a la permisividad en las intervenciones de actores privados y el accionar de las autoridades. En este sentido, un proceso turístico que genere ingresos a los locales retome la historia del municipio y realice intervenciones físicas aceptadas localmente puede propiciar un sentimiento de orgullo, conocimiento y defensa del territorio.

En tercer lugar, debería ser este un turismo enfocado en un público metropolitano, pues es desde allí que se ha construido el imaginario negativo del municipio y habría que posibilitar la transformación de ese imaginario, lo que facilitaría, a su vez, un cambio en el imaginario local de peligrosidad y casi de hartazgo de vivir en Bello. Es posible recuperar la imagen de territorio cultural, artístico y teatral que en algún momento se tenía, pero que, poco a poco, se fue perdiendo, con la demolición, incluso, de sus cine-teatros emblemáticos (Franco Salazar, 2022). En este sentido, no se busca un turismo de masas que congestione más el municipio, sino un turismo controlado y cuyo nicho esté enfocado en la cultura, la historia y lo ecológico.



Teniendo esto en cuenta, se procede a presentar las tres rutas turísticas que se proponen a partir del análisis de los imaginarios urbanos. Se trata de dos rutas urbanas a través de los espacios de mayor aprecio, recordación y gusto de los residentes y de una rural, en la cual no se indagó tanto por tratarse este de un análisis de carácter urbano, pero que tiene tanta importancia para los residentes que, aun así, salió a la luz. A continuación, se describe cada una de estas tres propuestas, las cuales están articuladas a diferentes proyectos que se vienen desarrollando en el municipio.

Fabricato y la historia industrial

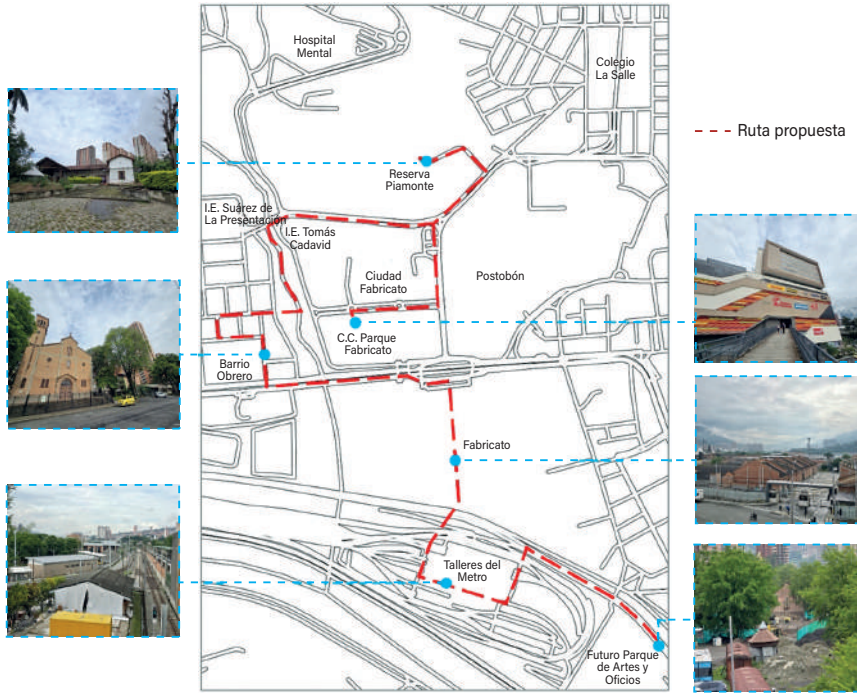
La historia industrial del municipio es rica y hasta allí se remonta su época de esplendor, añoranza de los residentes más longevos. Es por ello que la primera propuesta turística tiene que ver con revivir esa historia y articular instituciones locales que permitan llevar a cabo esta idea. Esta ruta estaría ubicada alrededor de una de las centralidades del municipio, Fabricato, y recorrería lugares industriales que requerirían intervenciones previas para posibilitar el tránsito de los visitantes (Figura 46), además de la articulación entre instituciones y la creación conjunta de un proceso de investigación histórica que permita consolidar un discurso real, emocionante y llamativo para locales y visitantes. Debería lograrse una participación público-privada de entidades como Juntas de Acción Comunal, el Metro de Medellín, Fabricato, el centro comercial Parque Fabricato, la Reserva Natural Piamonte, el Centro de Historia de Bello, la Alcaldía municipal y actores comunitarios, académicos y artísticos.

El recorrido iniciaría en el Parque de Artes y Oficios, actualmente en construcción, y ofrecería un performance teatral o cultural que ambiente la historia y la caminata a realizar. Posteriormente, se visitarían los talleres del Metro de Medellín, donde se podría recorrer algunas de las instalaciones. Allí el Metro debería realizar las adecuaciones internas que permitan estas visitas, junto con la recolección de la información que sea posible publicar. Entre este parque y los talleres debería tratarse la historia común del ferrocarril y la importancia que tuvo en su momento para el municipio y la región, así como los nuevos usos que se les están dando a los terrenos que eran propiedad del Ferrocarril de Antioquia.



Figura 46.

Propuesta de ruta turística Fabricato y la historia industrial



Fuente: Elaboración propias

Después de salir de los talleres del Metro, el recorrido debería continuar por el interior de la empresa Fabricato, para lo cual se requiere una adecuación física que permita la comunicación entre ambos espacios y el tránsito por este último sin generarle perjuicios a la empresa. Una vez dentro, se haría un recorrido por los procesos actuales de la empresa, haciendo énfasis en la importancia económica, social, política y urbana que tuvo y tiene la empresa para el municipio, así como en el hecho de que esta nueva centralidad urbana responde a esa condición histórica.

Posteriormente los visitantes serían guiados, a través de la autopista Norte, hacia el barrio Obrero, donde habría que impulsar la creación de algún tipo de corredor peatonal con oferta gastronómica local, bebidas y artesanías, que permita un pequeño descanso para los visitantes. Allí se contaría también la historia del barrio: cómo se creó durante el esplendor industrial bellanita y se posibilitó, así, el acceso a la vivienda para estas

familias. En este punto, el recorrido podría dividirse y las personas podrían subir a la Reserva Natural Piamonte, para hacer un acercamiento a la flora y la fauna locales, o podrían ingresar directamente al centro comercial Parque Fabricato. Al interior de este finalizaría el recorrido, no sin antes contarse también la historia de la empresa Pantex, que estaba ubicada en el lote donde ahora se yergue el centro comercial.

Esta primera propuesta turística se enfoca en un turismo histórico y cultural que puede ser practicado en las tardes o en las noches, pero se requeriría la articulación de actores locales para que sea exitoso y realmente cumpla con los objetivos de generar ingresos, dinamizar la economía local y, sobre todo, redescubrir el imaginario industrial de Bello, tanto local como regionalmente.

Cultura y teatro al parque

La segunda propuesta también es de turismo cultural e histórico, pero enfocado en otra de las centralidades municipales, en este caso el parque principal (Figura 47). Se propone un recorrido por lugares muy conocidos del municipio, por lo que se requiere una articulación aún mayor de los aspectos artísticos y culturales, puesto que esta propuesta se centra en retomar la idea de territorio artístico, histórico y teatral. En este sentido, deberían hacerse intervenciones estéticas en algunas de las calles del recorrido, que inviten a residentes y visitantes a estar allí, apropiarse de los lugares y posibilitar, con ello, que los ingresos generados beneficien a la comunidad local.

Básicamente, este recorrido busca conectar y articular lugares que son conocidos por separado, pero que, al integrarse a este circuito, podrían hacerse más atractivos en su conjunto. Se iniciaría en la Casa Teatro TECOC, donde se podrían articular varios de los grupos culturales del municipio para presentar algún tipo de performance sobre la historia local y promocionar sus demás obras y servicios, así como los de los demás teatros y grupos locales. Posteriormente, se recorrería la calle 50 hasta llegar al parque principal y se haría una primera parada en la Capilla de Hatoviejo, donde se hablaría de su historia al tiempo que se contemplaría brevemente el recinto. Se continuaría por esta misma calle hasta llegar a la plaza de mercado, actualmente en reconstrucción, donde se podría acceder a los productos de los campesinos bellanitas y a las actividades culturales que se coordinen con esta institución.

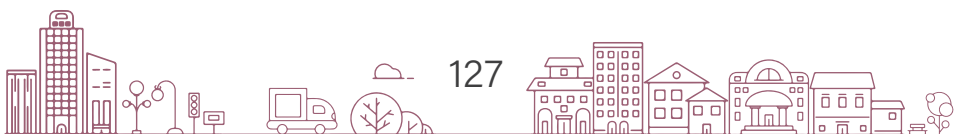
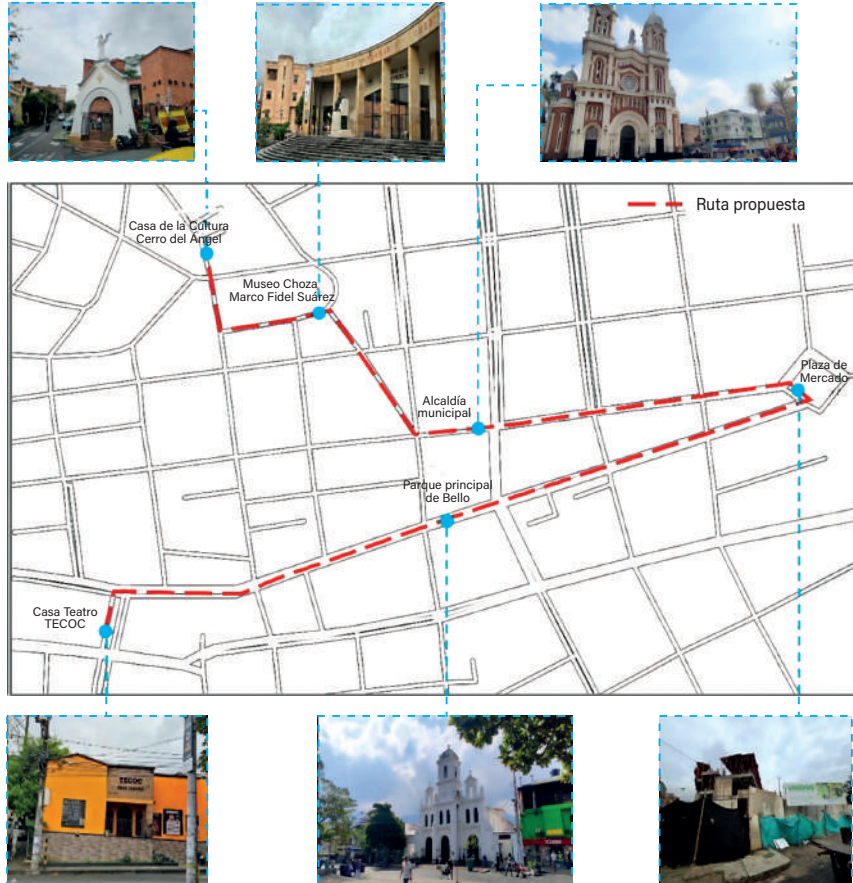


Figura 47.

Propuesta de ruta turística cultural y teatro al parque



Se retomaría el recorrido por la calle 51, de vuelta al parque principal, esta vez por el costado de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, contando su historia y hablando de la particularidad de tener un parque con dos iglesias, pero, más allá de eso, desarrollando algún tipo de actividad cultural, de índole religiosa o histórica, que dinamice el recorrido. Luego se tomaría la avenida 50, también llamada avenida Suárez, donde se esperaría la mayor intervención. Esta es una vía con un amplio potencial turístico, puesto que es peatonal y amplia, está remodelada y tiene un uso principalmente

comercial, pero hay un imaginario de inseguridad y de uso de bebidas embriagantes y sustancias psicoactivas que imposibilitan un poco tanto su visita como su apropiación.

Se buscaría, por tanto, una intervención más socioeconómica que física, en virtud de la cual quizás algunos locales traten de cambiar parte de su razón social y ofrecer otro tipo de servicios, donde se prioricen la música, las artesanías y la gastronomía local e internacional, entre otras alternativas culturales. Esto podría revitalizar el sector y conectar mejor el Museo Chozo Marco Fidel Suárez con el Parque Santander, pues hoy esta avenida es una zona de paso para muchas personas y podría generar una sensación de inseguridad. Así, podría consolidarse como un andador turístico, una estrategia de planificación turística utilizada en otros destinos, como México (Muñoz y Llanos, 2021).

Una vez recorrido este andador, se podría ingresar al Museo Chozo Marco Fidel Suárez y hacer una visita guiada, incluso con la Biblioteca Marco Fidel Suárez y el Centro de Historia de Bello. Se finalizaría el recorrido en la Casa de la Cultura Cerro del Ángel, donde se cerraría con alguna puesta en escena de los grupos culturales bellanitas. Esta propuesta, como se ve, busca sobre todo recuperar lugares históricos y culturales del municipio que actualmente están desarticulados.

Aeroaventura y cultura campesina

Esta propuesta, pensada para el corregimiento de San Félix, no propone un recorrido en particular sino la promoción de un lugar, una experiencia y unas actividades específicas (Figura 48). Tal como en la anterior, se trata de un lugar altamente conocido; de hecho, es frecuentado por turistas extranjeros para para volar en parapente. Sin embargo, la propuesta se basa en la apropiación de este proceso por parte de Bello, puesto que en la actualidad se realiza como un atractivo turístico de Medellín, debido a que la vía de comunicación más accesible parte de esa ciudad (Muñoz *et al.*, 2022). Para ello, esta aventura aérea debe aterrizar en su contexto territorial inmediato: la zona rural bellanita.

En cuanto al paraje, su altura y su cercanía al Valle de los Osos, donde se ubican los principales municipios lecheros del departamento (San Pedro de los Milagros, Don Matías, Santa Rosa de Osos, Belmira y Entreríos), lo dotan de un clima frío y de una cultura campesina también asociada con la



producción láctea. Este aspecto es el que no se ha explotado tanto, puesto que, actualmente, el atractivo se centra en la vista hacia Bello y el resto del Valle de Aburrá y en la experiencia en parapente.

Figura 48.

Propuesta de experiencia turística en San Félix

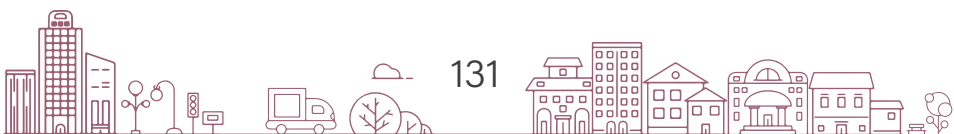


Fuente: Elaboración propias

En la actualidad hay algunas ofertas gastronómicas que tratan de insinuar esa cultura campesina, pero se podría profundizar más. Para ello sería necesario posibilitar la articulación de la población local y de quienes prestan los servicios de parapente, de modo que se disfrute tanto la experiencia en el aire como de la cultura campesina. Además, se podría incentivar la compra de productos a las queseras artesanales del corregimiento. Asimismo, sería necesario mejorar la comunicación con el interior del municipio, esto con el fin de resaltar que el corregimiento pertenece a Bello. Incluso se podrían articular las propuestas anteriores con esta, con el fin de que la experiencia e inmersión en la cultura y el territorio bellanitas sea la máxima posible.

Para terminar, se advierte que estas propuestas son solo alternativas que, desde un punto de vista académico, buscan presentar un uso empírico del análisis realizado sobre los imaginarios urbanos creados al interior y al exterior del municipio. Por tanto, no se pretende que sean recetas de

planificación ni de ordenamiento territorial, pero sí unos lineamientos e ideas que las autoridades, privadas y comunales podrían retomar para su análisis y ejecución. También hay que advertir que el turismo no asegura la construcción de un mejor imaginario sobre Bello, pero, al ser una actividad basada principalmente en las imágenes y los imaginarios, sí puede aportar en ese sentido. Claro que esto se lograría si y solo si se tratara un turismo planificado por los diferentes actores locales; de quedarse en algo netamente económico y ejecutado por un solo actor, ese objetivo se perdería y, probablemente, sería la causa de nuevas problemáticas para el territorio.





Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Conclusiones y recomendaciones de política

Bello ha experimentado distintas transformaciones a lo largo de su historia, pasando de ser un lugar netamente rural a ser un polo industrial del departamento, luego a convertirse en una zona de no futuro para sus jóvenes, en medio de un conflicto urbano entre pandillas, y por último, a ser hoy en día un destino de crecimiento urbanístico del Valle de Aburrá. De manera sintética, es posible identificar cuatro grandes momentos en sus transformaciones territoriales: el agrícola, el industrial, el de la violencia y el residencial, cada uno caracterizado y motivado por las dinámicas propias de la época y por los fuertes cambios económicos y sociales a los que Bello y sus habitantes han respondido de diferentes maneras.

En un primer momento, Bello se identificó principalmente con su dimensión geográfica y espacial, en la que su abundancia de recursos naturales orientó la vocación de los asentamientos y de sus moradores hacia la actividad agrícola y el comercio de productos agrícolas para soportar el crecimiento de la naciente capital del departamento, la ciudad de Medellín. En este periodo, los principales habitantes del territorio se aprovecharon de su posición social para obtener grandes extensiones de terreno y los derechos para su explotación con fines agrícolas o ganaderos, por lo que el territorio fue utilizado, principalmente para el establecimiento de hatos y grandes fincas para la explotación de los recursos naturales. Esta primera forma de organización geográfica del territorio resulta muy relevante para entender los siguientes cambios en su espacialidad, ya que fueron estos primeros hatos los que posteriormente dieron forma a las manzanas, barrios y comunas.

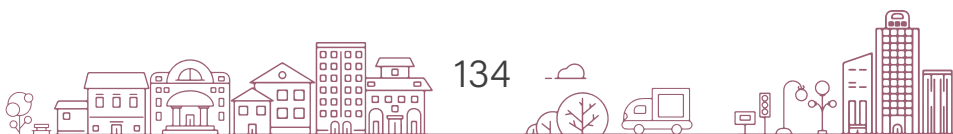
El segundo momento, el industrial, estuvo caracterizado por el nacimiento y asentamiento de la industria textil antioqueña en el municipio, y por el



aprovechamiento del espacio local para la ubicación de infraestructuras de servicios que no eran deseados en la ciudad principal, a saber, los talleres del ferrocarril de Antioquia, los centros penitenciarios y el hospital psiquiátrico, entre otros. Como consecuencia del desarraigo o la ausencia de sentido de pertenencia hacia el territorio por parte de los nuevos moradores, que en su mayoría migraron al territorio como consecuencia de fenómenos de violencia en otras regiones del departamento o por la abundancia de empleo ocasionada por la creciente industria, la administración municipal de turno vio la oportunidad de aprovechar este desarraigo para permitir el asentamiento de infraestructura locativa que no era deseada por los moradores de la ciudad de Medellín y ante la cual la reciente clase obrera bellanita se mostraba indiferente.

Como consecuencia del crecimiento desproporcionado y acelerado de Bello, debido principalmente a la acogida de población migrante, el municipio fue transformando de manera acelerada el espacio que tradicionalmente fue usado con vocación agrícola, para darle un uso residencial. Esta transformación trajo consigo el deterioro de la flora y la fauna de la región en pro de la dedicación de los suelos para la construcción de vivienda. Las fincas, predominantemente agrícolas y ganaderas, fueron loteadas en procesos precipitados de compra y venta de terrenos, en los que la planificación urbana de la municipalidad brilló por su ausencia, permitiendo una urbanización caótica que fue dando forma a las manzanas, barrios y comunas de forma desordenada y basada, casi exclusivamente, en esta compra y venta de terrenos para la construcción. En resumen, los terratenientes se aprovecharon de la explosión demográfica para beneficiarse del comercio de terrenos, con una mínima idea de ordenamiento territorial, con el fin de maximizar las ganancias minimizando los espacios entre viviendas, manzanas y sectores.

Por otro lado, la expansión descontrolada del territorio urbano y la poca capacidad municipal para la protección del territorio trajeron consigo fenómenos asociados con la ocupación y apropiación ilegal de terrenos. Toda esta explosión demográfica y la urbanización acelerada del territorio hicieron, además, que el terreno disponible para la provisión de equipamientos urbanos e infraestructura para la prestación de servicios públicos por parte de la administración municipal fuera escaso, lo que provocó deficiencias en la provisión de estos servicios y profundizó así, los fenómenos de marginalización del territorio que aumentaron las



necesidades básicas no cubiertas de los moradores y que con el paso del tiempo. Esto, sumado a la crisis industrial y a la época de la violencia, facilitó la penetración de grupos y bandas delincuenciales en el territorio, como fuente de oportunidades para los moradores marginados y aislados que ante el decaimiento de la industria y de las oportunidades, fueron blanco fácil para nutrir la mano de obra de los negocios ilícitos.

Fue así como la tercera etapa de las transformaciones territoriales, la de la violencia, golpeó el municipio. Ante un crecimiento poblacional acelerado de clase obrera y población desplazada y migrante, la desaceleración de la industria textil, la extinción del Ferrocarril de Antioquia, el decaimiento general de la industria y la creciente demanda de mano de obra para mantener las luchas por los territorios y el comercio de estupefacientes, el negocio del narcotráfico encontró en el municipio de Bello, así como en otros territorios marginados de las laderas del Valle de Aburrá, el entorno perfecto para captar jóvenes que se encontraban sufriendo las consecuencias de la desaceleración económica, la ausencia de empleo y la falta de presencia gubernamental para suplir las necesidades básicas de los moradores del territorio.

Los enfrentamientos entre bandas ilegales y el aumento de la violencia golpearon con fuerza a todos los moradores del Valle de Aburrá, provocando la pérdida de vidas humanas y el establecimiento de nuevas dinámicas de gobernanza de los territorios por parte de grupos al margen de la ley, ante la ausencia del Estado para proveer a los pobladores de oportunidades que cubrieran sus necesidades básicas no satisfechas. Con el paso del tiempo, hasta las mismas dinámicas de control del territorio se volvieron más o menos estables con la consolidación de los grupos y bandas criminales, por medio del uso de la fuerza y la consolidación de los negocios ilícitos. Esta nueva estabilidad social y política permitió que el territorio comenzara a recuperarse y se establecieron nuevamente las dinámicas comerciales características de los habitantes de la región, trayendo consigo un aumento de la oferta de empleo y de oportunidades, que lentamente contribuyó a mejorar la calidad de vida de los habitantes del municipio y de la región.

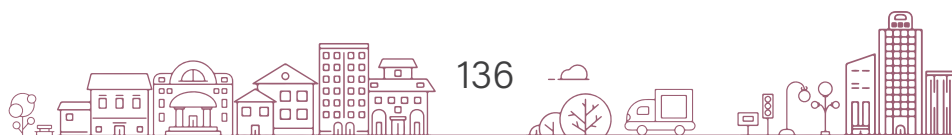
Esta nueva estabilización de las dinámicas sociales y comerciales del territorio, junto con el gran auge turístico e inmobiliario del sur del Valle de Aburrá y la atracción de capitales y rentas derivadas del turismo, trajeron consigo la cuarta y actual transformación, promovida principalmente por el sector inmobiliario: el periodo residencial. Ante la ausencia de espacio



disponible para la construcción en la ciudad de Medellín y en los municipios circunvecinos del Valle de Aburrá, el negocio inmobiliario, incentivado por los nuevos POT, permitió que el espacio geográfico bellanita atrajera grandes inversiones de los grupos inmobiliarios de la ciudad, que vieron en Bello la oportunidad de hacer crecer su negocio ante la creciente necesidad de vivienda de la población del Valle de Aburrá, que nuevamente fue víctima de procesos de desplazamiento, esta vez asociados a los fenómenos de gentrificación.

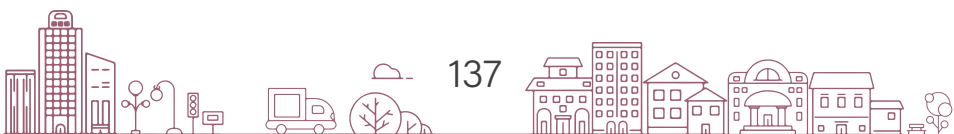
Fue así como la clase media creciente de la ciudad de Medellín y de los municipios del sur del Valle de Aburrá comenzó a ser desplazada por el aumento del turismo y de la demanda de espacios urbanos en renta para estancias cortas. Buscando permanecer cerca de la ciudad de las «oportunidades» y los negocios, estos desplazados comenzaron a ver en el municipio de Bello la oportunidad de mantener un buen nivel de vida sin tener que pagar los crecientes costos de la ciudad de Medellín y el sur del Valle de Aburrá, ubicándose, además, en la zona donde el imaginario colectivo es de las dinámicas metropolitanas y no bellanitas, es decir, en el «afuera» y no en el «adentro» de esas dinámicas barriales peligrosas y violentas.

De esta manera, la clase media desplazada de la ciudad capital comenzó a asentarse en las zonas prominentes del municipio de Bello, trayendo consigo un mayor nivel de poder adquisitivo respecto a los habitantes tradicionales y ocasionando con ello la respuesta por parte del comercio, con la instalación de toda una nueva oferta de productos y servicios tendientes a satisfacer las expectativas de consumo de estos nuevos moradores. De esta manera, ahora los habitantes tradicionales del territorio están siendo gradualmente desplazados, al no poder mantener el nuevo nivel de vida impuesto por los nuevos moradores y las nuevas ofertas del mercado, lo que lo ha resultado para ellos también en un desplazamiento por gentrificación, pero esta vez causado principalmente por moradores de la clase media del Valle de Aburrá que buscan permanecer cerca de Medellín, y que a su vez fueron desplazados por nuevos habitantes del territorio que provienen de fuera del valle e incluso otros países. Este fenómeno reviste especial interés para las autoridades territoriales y los académicos, al constituirse como un suceso poco estudiado en las dinámicas territoriales, a saber: la gentrificación doble, en cadena, o de primer y segundo orden.



El fenómeno de gentrificación doble o en cadena (o de primer y segundo orden), que se introduce en este trabajo como la concurrencia de dos o más fenómenos de desplazamiento de los moradores tradicionales de dos o más territorios circunvecinos, o desplazamientos múltiples o compuestos, ocasionados cuando los moradores tradicionales de un territorio lo abandonan como consecuencia de fenómenos de gentrificación provocados por nuevos habitantes no relacionados con el territorio, y estos a su vez, buscando permanecer cerca de su territorio tradicional, se desplazan a entornos geográficos cercanos, típicamente deprimidos o populares, que son sujetos a transformaciones por las diferencias socioeconómicas entre los moradores actuales y los que se están reubicando. Lo que a su vez comienza a motivar un desplazamiento por gentrificación de habitantes pertenecientes a un mismo contexto geográfico, motivado por las transformaciones territoriales impulsadas principalmente por las desigualdades socioeconómicas y las respuestas de los mercados inmobiliarios y de productos y servicios, que ante la ausencia de regulaciones de ordenamiento aprovechan estas nuevas demandas para generar beneficios económicos en negocios que en el territorio principal ya se encuentran altamente saturados. Tenemos entonces la gentrificación en cadena y la gentrificación interna.

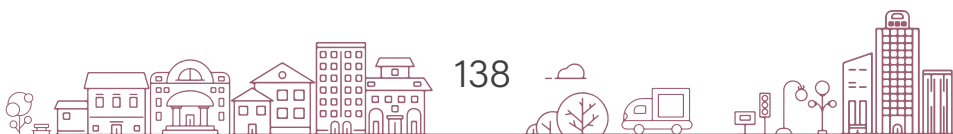
Cada una de estas transformaciones ocurridas en el territorio bellanita ha dejado una huella espacial y cultural que configura su identidad y los imaginarios urbanos. Sin embargo, la transformación territorial más reciente está propiciando un desplazamiento de habitantes y actividades tradicionales a causa de la gentrificación, lo que ha implicado también la transformación de los imaginarios urbanos y la consolidación de Bello como un espacio principalmente relacionado como lugar dormitorio para los habitantes que se identifican en mayor medida con la ciudad capital del departamento: Medellín. Esta interpretación funcional del territorio al servicio del Área metropolitana y de su capital puede estar teniendo consecuencias que dificultan el desarrollo social y económico de Bello, no solamente por el arraigo y los imaginarios de los moradores, sino por los efectos de la ausencia de apuestas estratégicas de desarrollo propias, que propicien la individualización de la ciudad, más allá de su integración con el Área Metropolitana, y cuestionar los beneficios y las desventajas que la integración ha traído para el municipio y sus habitantes.



En el escenario actual, se configura un desarrollo desigual que favorece principalmente a las empresas inmobiliarias y a la Alcaldía, debido al aumento de su recaudo fiscal a través del impuesto predial. Entretanto, los pobladores tradicionales se ven obligados a desplazarse a otros territorios o ven cómo se transforma su entorno y el paisaje a medida que se amolda a los nuevos moradores y a la nueva oferta de productos y servicios, que no corresponde con sus necesidades y los margina por no contar con recursos suficientes para adaptarse a estas transformaciones. Se está constituyendo así, un municipio pensado para clases medias y altas, cuando históricamente ha sido habitado por clases bajas, lo que ha encarecido el estilo de vida en general, al atraer nuevas ofertas de bienes y servicios destinados principalmente, a satisfacer las necesidades de los nuevos moradores, caracterizados por un mayor nivel adquisitivo. Bajo estas lógicas de planeación y mercado, los residentes tradicionales terminarán por no tener cabida en el municipio, dado que los precios del suelo, de los servicios y de los productos tienden a aumentar constantemente con esta nueva organización poblacional.

En términos regionales, la nueva urbanización de Bello ha facilitado que familias de clase media encuentren viviendas asequibles para ellas, pero con las nuevas características de ciudadelas y construcciones en altura que se han impuesto en el Valle de Aburrá. Este aumento descontrolado de la densidad poblacional, que ya es común en el Área Metropolitana, puede llegar a ser nocivo para el futuro del territorio bellanita, pues aumenta la demanda de bienes y servicios en territorios donde los entes territoriales no cuentan con presencia y capacidad suficientes para satisfacerla; tal es el caso de los servicios de salud, educación, recreación, transporte, provisión de servicios básicos y vías de desplazamiento, entre muchos otros. Ante la ausencia del equipamiento urbano público para soportar el desarrollo urbanístico creciente, se refuerza la dependencia actual del desplazamiento a la ciudad capital en busca de los servicios que no pueden ser satisfechos localmente, reforzando así también el imaginario de ciudad dormitorio. Este aspecto constituye uno de los principales retos de la administración pública local, que debe considerar la planeación urbana y el futuro del ordenamiento local desde una perspectiva integral, que permita transiciones armónicas del territorio, desde una perspectiva de sostenibilidad.

A pesar de que el análisis de los indicadores económicos no fue objeto de revisión en esta investigación, existe evidencia de que los indicadores

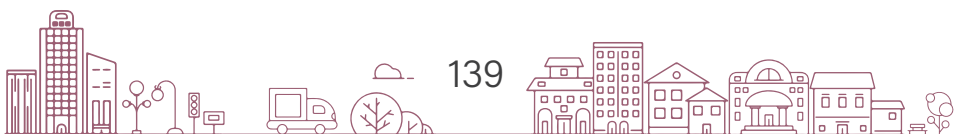


de desarrollo de la ciudad están por debajo del promedio de los demás municipios del Área Metropolitana y de que el aumento paulatino de la función residencial ha sido simultáneo al deterioro de la actividad económica local, la salida de empresas y la baja destinación a industria, servicios y comercio de las nuevas licencias de construcción. En consecuencia, el municipio se hace cada vez más dependiente de las dinámicas económicas de otras ciudades centrales del Área Metropolitana, lo que afecta significativamente su capacidad de proveer oportunidades de empleo, obligando a la población a buscarlo principalmente en las ciudades aledañas, optar por la informalidad y el rebusque o, en el peor de los casos, incursionar en actividades al margen de la ley o unirse a bandas delincuenciales.

En otro orden de ideas, a nivel de los imaginarios urbanos, se utilizó como principal técnica de investigación la encuesta, lo que conlleva un riesgo metodológico y es que se está tratando de identificar un elemento multidimensional y holístico (el imaginario urbano) mediante una técnica que compartimenta la realidad. Es decir, los imaginarios urbanos son complejos, amplios y múltiples en un momento dado y a través del tiempo, mientras que la encuesta trata de determinar un único imaginario por cada una de las variables analizadas. Es por ello que, a lo largo del libro se ha intentado complementar el análisis de los imaginarios urbanos con los abordajes territoriales, históricos y espaciales.

Es así como, al inicio del libro, se presentó una evolución de los imaginarios metropolitanos sobre Bello, para posteriormente continuar hacia un imaginario residencial y de dormitorio. Eso no significa que ese sea el único imaginario con el que se construye socialmente este territorio, pues se ha mostrado que otro imaginario reiterado es el del peligro, basado en la presencia de grupos delincuenciales; sin embargo, este no fue objeto de análisis en la investigación.

También se está construyendo un nuevo imaginario urbano en la zona norte del Valle de Aburrá y en la subregión Norte del departamento, de ser Bello una centralidad urbana para los municipios de esta subregión, situación atizada desde la institucionalidad y el otorgamiento de esta funcionalidad por la cercanía geográfica. El hecho de que se presenten al mismo tiempo estos tres imaginarios, que incluso parecen contradictorios entre sí, es muestra de la complejidad y la subjetividad con las que se construyen. Este aspecto debe ser analizado con mayor profundidad en otras investigaciones, sobre todo para identificar cómo han logrado



convivir estos imaginarios a lo largo del tiempo en simultaneidad, y cómo ello ha afectado la toma de decisiones institucionales para la planeación del desarrollo del territorio.

En síntesis, es posible afirmar, a partir de esta investigación, que el municipio de Bello se ha transformado en épocas recientes a causa, sobre todo de su integración metropolitana a la ciudad de Medellín por medio de lógicas de funcionalidad para esta capital, principalmente en cuanto a la oferta de vivienda y a la localización espacial de las personas de clase media que han buscado reubicarse desde la ciudad de Medellín y los municipios del sur del Valle de Aburrá, huyendo de los altos costos de vida en tales ubicaciones, y de la clase obrera tradicional del municipio de Bello que oferta su fuerza laboral a las industrias de la ciudad de Medellín. Todo esto ha consolidado el imaginario urbano del territorio bellanita como ciudad dormitorio, lo que ha sido reforzado también por la ausencia de la oferta de bienes y servicios para las clases populares y la clase media, que siguen desplazándose a la ciudad de Medellín con fines de consumo.

En cuanto a las recomendaciones, estas se van a agrupar en dos grandes aspectos: recomendaciones para el desarrollo territorial y recomendaciones de ordenamiento territorial, las cuales, sin ser las únicas que los autores consideran pertinentes, sí son las que guardan mayor concordancia con el alcance de la investigación realizada y con las condiciones actuales del territorio que han sido abordadas por otros estudios. Se proponen distintos puntos de vista que abarcan no solo los temas tratados en este libro, sino temas complementarios que han sido tratados en otros estudios y que guardan estrecha relación con los planteamientos hechos aquí.

Recomendaciones para el desarrollo territorial

El desarrollo territorial, concebido desde la modernidad, se ha venido convirtiendo en un tema cada vez más complejo, desplazándose desde los conceptos tradicionales de crecimiento económico y bienestar social hacia perspectivas mayormente multidimensionales donde la sostenibilidad cobra mayor relevancia. En este sentido, a pesar de que el municipio de Bello ha crecido en términos habitacionales, sobre todo desde la migración humana y la industria inmobiliaria, este crecimiento no puede ser considerado, objetivamente, como sostenible. Desde la perspectiva geográfica y espacial, los efectos del crecimiento poblacional e inmobiliario han cambiado las condiciones de vida de los habitantes del

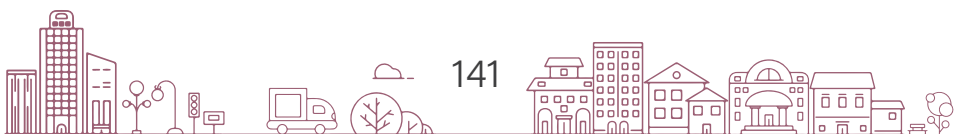


territorio e impactado en el paisaje y los ecosistemas locales, afectando evidentemente, la flora y la fauna, los ciclos ecosistémicos y la manera como los moradores interactúan con los recursos del territorio. Además de la sobrecarga sobre los recursos naturales ocasionada por el crecimiento urbano, esta densificación urbana trae consigo nuevos retos sociales y económicos para los que los gobiernos locales no están preparados y sobre los que se cuenta con poca información o aún no han sido estudiados.

Dentro de estos retos, resulta relevante el reimaginar el territorio desde sus oportunidades de aprovechamiento, potenciando usos alternativos que sean más amables con los recursos del territorio y que faciliten la armonización de los intereses de las comunidades tradicionales con el crecimiento económico y las múltiples dimensiones de la sostenibilidad.

Una primera gran oportunidad consiste en aprovechar el mercado potencial subyacente a tamaño de la población, siendo Bello una de las ciudades con mayor número de habitantes del país sin ser capital de departamento. Esta condición puede ser aprovechada para promover la llegada de empresas externas, regionales, o incentivar la creación de nuevas empresas que puedan ubicarse en el territorio de la ciudad y aumentar la oferta local de empleo y la generación de riqueza, disminuyendo así la necesidad de los habitantes de desplazarse hasta otros municipios del Área Metropolitana para desempeñar sus labores. Bello es el segundo mercado subregional por tamaño de población, pero muchos de los residentes, como se ha dicho, suplen sus necesidades de bienes y servicios en Medellín.

Aumentar la oferta de empleo local con las apuestas estratégicas de desarrollo que incentiven el asentamiento de empresas y la creación de nuevos negocios en la ciudad puede no solo incentivar el empleo local, sino también contribuir al consumo local, mejorando así el recaudo de impuestos locales a través del consumo. Dadas las condiciones actuales de la ciudad, para la implementación de este tipo de estrategias el municipio debe verificar la vocación industrial del territorio, desde su legado histórico-cultural, y promover la integración de las crecientes apuestas locales con otras apuestas de la región para fortalecer su posición de mercado y aprovechar sus fortalezas. Por ejemplo, históricamente el legado productivo de Bello como territorio ha estado vinculado a la industria textil, por lo que se podría considerar, desde el gobierno local, el resurgimiento del clúster textil mediante iniciativas que atraigan la instalación de empresas de este tipo en la ciudad y el trabajo conjunto con municipios vecinos donde también

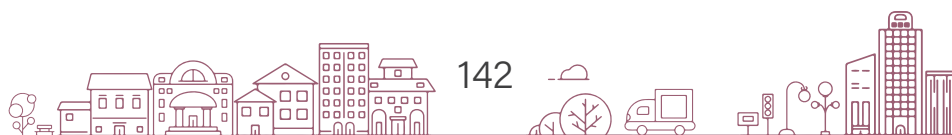


tenga presencia la industria textil a pequeña escala. Apuestas similares se han presentado en municipios del Área Metropolitana, como, por ejemplo, la Milla de Oro y el clúster textil de El Hueco, en el centro de Medellín.

Al mismo tiempo, se hace necesario propiciar un proceso de mayor conocimiento del territorio y de lo que puede ofrecer, así como una mayor apropiación y un sentimiento de pertenencia al municipio. Sin embargo, no basta con conocer y hacer que las personas quieran aportar a la economía local, porque eso sería más apelar a las emociones y sentimientos de las personas, que no estarán necesariamente contentas con su municipio, como se mostró anteriormente, sino que se hace necesario hacer un estudio detallado que identifique las necesidades específicas que, a nivel local y metropolitano se puedan satisfacer en el municipio. Se trata de identificar formas de articulación regional que pueda aprovechar el municipio para posicionarse económicamente no solo desde el sector inmobiliario, el cual es demasiado estacional y dependiente de los momentos de construcción, para dinamizar la economía local.

Una de las posibles iniciativas puede ser el aprovechamiento turístico articulado a lo que ya se viene desarrollando en fincas de municipios como Girardota y Barbosa, y retomar las propuestas desarrolladas en el capítulo 5.

Adicionalmente, se hace necesario fortalecer las instituciones locales y su presencia en todo el territorio, pues su ausencia ha desembocado en la creación de asentamientos informales a lo largo de todas las comunas periféricas, los cuales recrudecen la marginalización de la población con mayores necesidades y conllevan mayores problemas públicos, que se suman a los conflictos existentes entre los grupos ilegales por el dominio del territorio. Por ello, se requiere que el mismo Estado local se fortalezca, gane gobernabilidad en el territorio y pueda hacer intervenciones más efectivas en los barrios más afectados por la inseguridad. Los gobiernos locales deben continuar desarrollando medidas para garantizar el acceso a opciones de vivienda también a las poblaciones menos favorecidas y vulnerables, ofreciéndoles opciones para minimizar el asentamiento ilegal en la periferia de la ciudad. Estas opciones de vivienda deben estar acompañadas de la planeación necesaria para aumentar la presencia institucional en las comunas y los barrios, a través de la oferta de servicios públicos mínimos que garanticen, por lo menos, el acceso a la educación, la salud, la seguridad y la justicia a todos los pobladores, en concordancia con el número de habitantes de la ciudad.

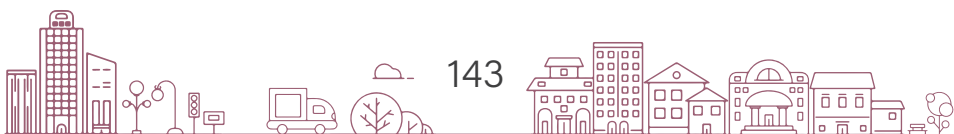


El municipio requiere trabajar más a fondo por los barrios periféricos, pues allí se localizan los hogares más vulnerables en cuanto a condiciones socioeconómicas. El punto es que estos barrios son asentamientos informales, por lo que esto es lo que debe resolverse inicialmente, bien sea a través de políticas y programas para su formalización y la intervención urbanística que se requiera; o a través del desalojo y reubicación. Ambas opciones resultan altamente costosas para la administración municipal, por lo que se requeriría la participación de múltiples actores que permitan solucionar esta problemática local, e incluso la contribución del gobierno nacional para contribuir con recursos para solucionar esta problemática, que, por el tamaño de la población de la ciudad, reviste un interés nacional.

Recomendaciones de ordenamiento territorial

Como se mencionó en el apartado anterior, el desarrollo territorial es multidimensional y cada vez más complejo, debido a las preocupaciones de sostenibilidad que aquejan a los asentamientos urbanos. La densificación de las ciudades, ya sea por la promoción de la industria inmobiliaria vertical o por el asentamiento informal y desorganizado en zonas marginales, trae consigo graves consecuencias para el mantenimiento a largo plazo de la sociedad y la conservación del territorio y sus ecosistemas, tanto por el mismo aumento poblacional como por la alta demanda de productos y servicios de los moradores, la cual, de no ser satisfecha desde el Estado a través de los gobiernos locales, conlleva un decaimiento social y económico que puede llevar a las ciudades al colapso. Por ende, es necesario que los entes locales revisen y consideren en sus planes de gobierno, los planes de desarrollo a corto y largo plazo, las perspectivas de crecimiento urbanístico de la ciudad y la concordancia de las expectativas de crecimiento demográfico con la capacidad del gobierno local para generar políticas de bienestar y responder a las necesidades de los diferentes grupos de interés de la pirámide poblacional.

Uno de los aspectos que más llaman la atención en este estudio es que hay una fuerte fragmentación interna en el municipio. Por un lado, se encuentra la zona central y muchos de los barrios que se localizan en su entorno, y, por el otro, múltiples barrios y comunas con diversas características sociales, demográficas y económicas que varían en gran manera, con solo atravesar un par de calles. Por ejemplo, en la zona sur del municipio, las dinámicas habitacionales se han desarrollado más alrededor



de la relación con los barrios de Medellín, mientras que en la periferia los asentamientos urbanos se han desplegado a través de una construcción de vivienda, formal e informal, que ha estado desconectada de una planeación de ciudad, formando conurbaciones desorganizadas entre diferentes clases sociales y tipos de residentes, nuevos y tradicionales, que se han visto forzados a convivir, compartiendo su espacio con equipamientos industriales e instalaciones privadas y públicas que se encuentran localizadas de manera aislada por todo el territorio. Esta fragmentación se ve reflejada en un bajo conocimiento del municipio y un muy bajo sentido de pertenencia por parte de sus habitantes, lo que se traduce en desarraigo y dificultad para la creación de una conciencia colectiva de sociedad para el bienestar común.

Estas separaciones tienen que ver, en gran medida, con el desarrollo histórico de la infraestructura existente, que se ha articulado en función de las necesidades de comunicación de Medellín con los municipios del norte y con el Magdalena Medio, obviando las necesidades propias del territorio y de sus habitantes en pro de la construcción de infraestructura de «interés regional». Es por ello que las principales vías locales recorren, de sur a norte, la parte central del municipio, y desde los barrios solo se construyen vías que comunican con dicha zona. No existen, pues, grandes vías perimetrales que faciliten la integración de las comunas entre ellas, más allá de la autopista Norte y la avenida Regional.

En este sentido, se hace necesaria la construcción de vías perimetrales que permitan una articulación efectiva de los barrios, lo que puede ser, incluso, una forma de propiciar el desarrollo de mercados locales. Pero antes se debe solucionar el problema de la presencia de los grupos delincuenciales, puesto que este tipo de intervención podría ser un detonante para la lucha por el control territorial de estos actores. Estas vías, por lo demás, podrían articularse a un sistema masivo de transporte que complemente el del Metro de Medellín, el cual ya ha sido planteado en el plan hacia 2050 de la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2019), pero que, hasta el momento, no se ha logrado llevar a cabo.

Por otro lado, ya se han empezado a alzar voces sobre la necesidad de controlar el proceso urbanístico en el municipio, puesto que la localización actual de estas edificaciones está generando rupturas en el paisaje territorial y, más allá, una mayor segmentación entre la zona central y los barrios tradicionales del municipio, invisibilizándolos físicamente con estos



edificios de gran altura ubicados en la zona plana del valle. Es necesario que las autoridades locales comiencen a ser conscientes de las consecuencias de la densificación vertical de la ciudad, no solamente en términos de los efectos paisajísticos, sino en las sobrecargas de las infraestructuras públicas para la provisión de servicios públicos y de las vías de tránsito de personas y vehículos, entre muchos otros.

En resumen, es necesario revisar las políticas públicas de desarrollo del territorio y realizar estudios que permitan armonizar las necesidades de los diferentes grupos y comunidades de la ciudad y la oferta de servicios por parte de los entes territoriales, en relación con el cubrimiento de estas necesidades. Se requiere que el gobierno local tome medidas para incentivar el desarrollo local y reconsiderar el rol de ciudad: más allá de su funcionalidad en pro de la integración al Área Metropolitana, la ciudad debe ser capaz de proveer empleo, productos y servicios públicos y privados para sus habitantes y comenzar a pensar en lógicas propias de desarrollo industrial, que permitan la atracción de la inversión privada y el nacimiento de nuevas industrias que aprovechen la ventaja poblacional de la ciudad, no solamente desde la capacidad para generar oferta, sino también desde el potencial para propiciar que la demanda y el consumo se queden en la ciudad. Todo lo anterior debe ser considerado desde una perspectiva integral, donde los conocedores del municipio, las comunidades locales, los investigadores, los académicos, el sector público y los empresarios generen dinámicas de construcción y articulación de saberes puestos en la perspectiva de la administración pública, para la cocreación de políticas de desarrollo de ciudad y la preservación y aprovechamiento sostenible del territorio.





Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Glosario y siglas

Camacol: Cámara Colombiana de la Construcción. Es una asociación empresarial del nivel nacional que recoge a los principales empresarios del sector de la construcción. Esta organización se encarga de realizar análisis sectoriales y de la recolección y divulgación de información estadística sobre la construcción, así como de su representación y la búsqueda de articulación de toda la cadena de valor.

Coremática: técnica de investigación geográfica que representa modelos territoriales a partir de elementos geométricos generales que dan cuenta de la estructura elemental del espacio. La coremática ha sido una forma en que la geografía ha conseguido crear modelos que explican dinámicas territoriales de manera sencilla y que puede ser interpretada y entendida por cualquier persona que pertenezca o no al territorio analizado. Asimismo, permite crear modelos sintéticos que representen el sistema de relaciones e interacciones entre diferentes fenómenos presentes en el territorio (Peinado Villalobos *et al.*, 2021).

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Es la institución encargada de recolectar, analizar y divulgar información estadística sobre la economía, la población, el territorio y demás variables que se consideran pertinentes para la toma de decisiones en Colombia.

DNP: Departamento Nacional de Planeación. Es el órgano encargado de la planeación territorial y del desarrollo de Colombia. Se encarga de asesorar a las diferentes entidades territoriales en su proceso de planificación y de liderar procesos macro de planeación económica, social y territorial de la República.

Espacio: se refiere al espacio material socialmente construido, conformado por un sistema de objetos y de acciones. El sistema de objetos corresponde a aquellos elementos o componentes materiales que se



incorporan o hacen parte de ese espacio y a los que la sociedad les confiere funciones particulares. Por su parte, el sistema de acciones corresponde, precisamente a esas funciones y a las formas de articulación que dotan de una condición o característica específica a ese espacio socialmente construido.

Fabricato: Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato. Es una empresa textilera ubicada en el municipio de Bello, creada a inicios del siglo XX y que perdura hasta hoy como una de las empresas insignia de la industrialización antioqueña. En la década de los ochenta entró en una crisis productiva y financiera que la ha llevado a reestructurarse, redefinir sus negocios e incursionar en nuevas actividades, como la inmobiliaria.

Financiarización: es uno de los fenómenos que caracterizan la fase global contemporánea del capitalismo, en la que las finanzas desempeñan un papel central en la vida cotidiana de las personas, las ciudades y las empresas en todo el mundo. Esto lleva a que lógicas financieras se inserten en la vida diaria e irrumpen allí a través de la transformación de actividades y servicios en activos financieros. Un caso específico es el de las viviendas, que dejan de ser un derecho fundamental para convertirse en un activo financiero a ser transado a partir del endeudamiento de los propietarios.

Gentrificación: es un proceso de desplazamiento de pobladores o de actividades tradicionales por otros de mayor rentabilidad o nuevos hogares con mayor poder adquisitivo. En este sentido, la gentrificación está acompañada de un proceso previo de deterioro del territorio, el cual puede ser social, arquitectónico o económico.

Globalización: proceso de creciente integración internacional que, en la etapa actual del sistema capitalista, está caracterizado por una cada vez mayor importancia de las finanzas, la integración económica y el libre mercado. En consecuencia, también se fortalece la visión territorial y local, como una estrategia para sobrevivir en medio de los procesos globales. De allí que las dimensiones cultural, identitaria y de diferenciación territorial adquieran un nuevo papel en medio de este contexto global.

Imaginario urbano: hacen referencia a las construcciones imaginarias, cognitivas, significantes, emocionales y sensitivas que elaboran los individuos sobre su ciudad o el entramado urbano en el que habitan. Esos imaginarios construidos por los residentes responden más a sus propias formas de apropiación del espacio, a sus propias construcciones de



significados. De esta forma, olores, tiempos, colores y lugares, entre muchos otros componentes territoriales, evocan en estos actores vivencias propias y colectivas que han construido sus territorialidades. Los imaginarios se producen como proyecciones e imágenes mentales sobre lo que se quiere o sobre la forma en que se concibe algo de la realidad. En términos espaciales, los imaginarios posibilitan transformaciones territoriales o afianzan territorialidades, a partir de la acción que impulsan.

No VIS: esta denominación hace referencia a viviendas que no pertenecen a la categoría de viviendas de interés social (VIS), es decir que son viviendas que tienen como público objetivo las clases medias y altas, de mayor poder adquisitivo y que pueden acceder a unidades habitacionales de mayor precio y tamaño, mejor localización e, incluso, mejor calidad.

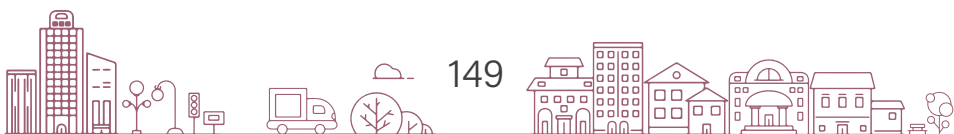
Pantex: Textiles Panamericanos S.A. Pantex. Fue una empresa textilera ubicada en el municipio de Bello, creada como una inversión conjunta entre Fabricato y una empresa inversionista norteamericana durante los años cuarenta.

Postobón: empresa de bebidas gaseosas, fundada en la ciudad de Medellín a principios del siglo XX como Posada & Tobón. A mediados de siglo se fusionó con la empresa de gaseosas Lux y de allí nació Postobón. Tiene una de sus fábricas ubicada en la zona aledaña a Fabricato, en el municipio de Bello.

POT: Plan de Ordenamiento Territorial. Es el instrumento principal de gestión territorial en Colombia. Se creó con la Ley 388 de 1997 y busca ordenar el espacio físico de los municipios colombianos a favor de una visión de desarrollo determinada por los actores locales.

Quitasol: es uno de los cerros naturales más importantes del Valle de Aburrá. Está ubicado en el municipio de Bello y se articula a su paisaje característico. Tiene una gran importancia cultural e histórica, la cual se ha visto reflejada en el nombre de las fiestas oficiales del municipio, denominadas Fiestas del Cerro Quitasol.

Sintaxis espacial: «estudia las formas en las que se vinculan y organizan los espacios de un conjunto arquitectónico» (Bermejo, 2009, p.50). La sintaxis espacial representa gráficamente las relaciones que se observan en un espacio; muestra qué tan accesibles, conectadas e integradas están ciertas unidades espaciales respecto a las demás en un espacio analizado.



Territorio: proceso de apropiación del espacio, llevado a cabo por los actores sociales que hacen presencia allí y en el que entran en juego las relaciones de poder y las configuraciones espacial, económica y social construidas a lo largo del tiempo. Cuando se afirma que el territorio es un proceso, no se pretende dejar de lado que tiene un sustento material y geográfico, que ante todo es un espacio que se apropia, pero sí se quiere resaltar que responde mayormente a un proceso cognitivo llevado a cabo por unos actores sociales. Son estos actores quienes, por medio de sus acciones, relaciones y comportamientos, dan sustento al territorio.

Territorialidades: hacen referencia a las costumbres, comportamientos y demás elementos identitarios que se construyen al interior de un territorio y que sus habitantes incorporan a su vida cotidiana. Se convierten en elementos cognitivos, emocionales y subjetivos que tienen una cierta permanencia entre los habitantes de un territorio. Tienden a ser estables en el tiempo, a pesar de desplazarse o experimentar algún rompimiento con el espacio que le da el soporte material a su territorio.

Transformaciones territoriales: hacen referencia a los cambios experimentados al interior de un territorio, que responden a fenómenos internos o externos que afectan alguno de sus componentes o dimensiones. Es decir, pueden estar transformando el espacio socialmente construido, las temporalidades o ritmos del territorio o las relaciones sociales entre los actores que hacen parte de este.

Turistificación: es el proceso de apropiación del territorio y de los espacios por parte de los actores del sistema turístico (agencias, operadores turísticos, turistas). Todos estos actores tienen la finalidad de impulsar la actividad turística y, para ello hacen una apropiación particular del territorio que quieren promocionar turísticamente. Los efectos de tal apropiación son los que componen el proceso de turistificación. Hay que decir que este fenómeno se relaciona con la gentrificación, pero no son necesariamente lo mismo.

VIS: viviendas de interés social. Según el Viceministerio de Vivienda (2023), la vivienda de interés social «es aquella que se desarrolla para garantizar el derecho a la vivienda de los hogares de menores ingresos, que cumple con los estándares de calidad en diseño urbanístico, arquitectónico y de construcción sostenible, y cuyo valor no exceda los 135 Salarios Mínimos Legales Mensuales Vigentes (SMLMV)» (párr.1).



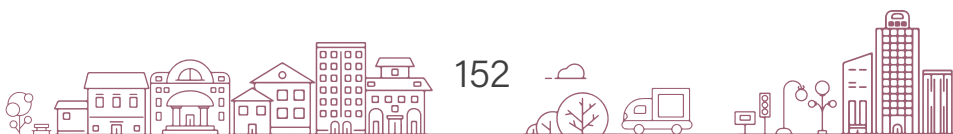


Referencias

- Acebedo Restrepo, L. F. y Peláez Gaviria, M. (2021). La financiarización de la política de la vivienda social en Colombia: Una mirada desde la teoría del Campo Jurídico. *Documentos de Trabajo INER*, (23), 3-30.
- AirDNA. (2022). Market Performance: Medellín. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://www.airdna.co/vacation-rental-data/app/co/default/bello/overview>
- AirDNA. (2024). Market Performance: Bello. Recuperado el 23 de febrero de 2024 de <https://www.airdna.co/vacation-rental-data/app/co/default/bello/overview>
- Alcaldía de Medellín. (s.f.). *Encuesta Calidad de Vida*. <https://www.medellin.gov.co/es/centro-documental/encuesta-calidad-de-vida/>
- Alcaldía de Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2019). *Metrópolis 2050. La superciudad de Medellín*. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlaneacionMunicipal/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/Libro_Metropoli_2050.pdf
- Alcaldía Municipal de Bello. (1993). *Patrimonio cultural del municipio de Bello*.
- Añez Hernández, C. (2016). Flexibilidad laboral: ¿fin del trabajo permanente? *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 18(2), 250-265. <http://dx.doi.org/10.36390/telos182.06>
- Arquitectura y Concreto. (Agosto de 2021). *¿Por qué invertir en proyectos de vivienda en Bello?* <https://arquitecturayconcreto.com/blog/manual-de-inversion/razones-para-invertir-en-proyectos-de-vivienda-en-bello/>



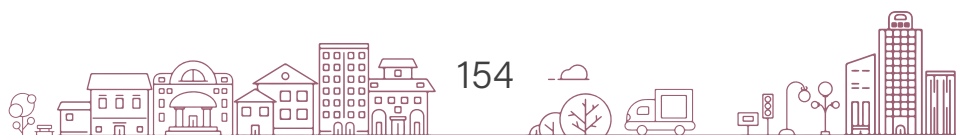
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo* (Trad. M. Rosenberg y J. Arrambide). Fondo de Cultura Económica.
- Benach, N. y Albet, A. (2018). La gentrificación como una estrategia global. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*, (60), 17-23.
- Bermejo Tirado, J. (2009). Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología de la Arquitectura*, (6), 47-62. <https://doi.org/10.3989/arqarqt.2009.09004>
- Bernard, O. (1993). La cartografía en ciencias sociales: Nuevas herramientas hacia nuevas aplicaciones. En F. Zambrano y O. Bernard, *Ciudad y territorio: El proceso de poblamiento en Colombia* (pp. 17-21). Academia de Historia de Bogotá - Instituto Francés de Estudios Andinos. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2092>
- Botero Restrepo, J. (1990). *La tierra de Suárez: Bello*. Gráficas Girardot.
- Cámara Colombiana de la Construcción. (s.f.). Coordenada Urbana. Sistema de Información Georeferenciada del Centro Nacional de Edificaciones. <https://ww2.coordenadaurbana.com/>
- Cámara de Comercio Aburrá Sur. (2023). *Informe dinámica económica y demografía empresarial Aburrá Sur 2022: Caldas, Envigado, Itagüí, La Estrella y Sabaneta*. <https://ccas.org.co/wp-content/uploads/INFORME-DINAMICA-ECON.pdf>
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2023). *Estructura empresarial antioqueña 2022*. <https://www.camaramedellin.com.co/biblioteca-virtual/estructura-empresarial-antioquena-2022>
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad* (Trad. A. Vicens y M.-A. Galmarini, Vol. 1). Tusquets.
- Castro Escobar, E. S. (2016). Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 16(31), 127-150.
- Centro de Historia de Bello. (2003). Bello, progreso y decadencia. *Huellas de Ciudad*, (4), 4.



- Cervecería Unión. (1941). *Monografías de Antioquia*. Sansón. <https://hdl.handle.net/10495/219>
- Ciccolella, P. (2005). ¿Ciudades del capitalismo global: terra incognitae? Nuevas relaciones económico-territoriales, nuevos territorios metropolitanos: reflexiones partiendo de casos iberoamericanos. En A. C. Torres Ribeiro (Org.), *Globalización y territorio: ajustes periféricos* (pp. 89-110). IPPUR - Arquimedes Edições.
- Ciccolella, P. (2010). La ciudad mestiza: Metrópolis latinoamericanas atrapadas entre la globalización y la inclusión social. *Tamoios*, 6(2), 4-16. <https://doi.org/10.12957/tamoios.2010.1414>
- Cocola-Gant, A. y Gago, A. (2021). Airbnb, buy-to-let investment and tourism-driven displacement: A case study in Lisbon. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 7(53), 1671-1688. <https://doi.org/10.1177/0308518X19869012>
- Contex. (7 de febrero de 2022). *Contex, tu hogar en Bello. ¿Por qué invertir en este municipio?* <https://contex.com.co/contex-tu-hogar-en-bello-por-que-invertir-en-este-municipio/>
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la sociedad democrática*. Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021-2022). *Cartera hipotecaria de vivienda (CHV) Históricos [año 2021]*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/construccion/cartera-hipotecaria-de-vivienda/cartera-hipotecaria-de-vivienda-chv-historicos>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (s.f.-a). *Estadísticas de Licencias de Construcción (ELIC)*. Recuperado el 15 de abril de 2023 de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/construccion/licencias-de-construccion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (s.f.-b). *Geovisor de Medida de Pobreza Multidimensional*. Recuperado el 16 de abril de 2023 de <https://geoportal.dane.gov.co/visipm/>



- El Colombiano. (1 de septiembre de 2014). *La mafia del ladrillo azota a las construcciones de Bello*. https://www.elcolombiano.com/historico/la_mafia_del_ladrillo_azota_a_las_construcciones_de_bello-EGEC_309148
- Espitaleta, S. (2002). Los claroscuros de la Avenida Suárez. *Huellas de Ciudad*, (3), 10-13.
- Franco Salazar, L. (5 de junio de 2022). Será demolido el último de los tres teatros icónicos de Bello: el Rosalía. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/cultura/teatro-rosalia-de-bello-sera-demolido-G117681447>
- Franco, V. L. (2006). Centros de poder económico y político en Medellín: Dilemas estructurales y selectividad estratégica. *Revista Controversia*, (186), 89-110.
- García Estrada, R. J. (2011). «Más ganados que frutos». La evolución de la tenencia de la tierra en Hatoviejo (Bello), Antioquia, siglos XVII a XVIII. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 3(6), 65-96.
- García Lamarca, M. (2019). «Deuda hipotecaria fallida, persona fallida»: La financiarización de la vivienda y la vida en Cataluña. *Arbor*, 195(793), a514. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.793n3002>
- Gil García, J. (2021). Turistificación, rentas inmobiliarias y acumulación de capital a través de Airbnb. El caso de Valencia. *Cuadernos Geográficos*, 60(1), 95-117. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i1.13916>
- Gómez Eusse, J. D. (2012). *Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/50378>
- Gonçalves, A. F. (2015). Avaliação de território e coremática na compreensão do espaço geográfico. *GEOUSP. Espaço e Tempo*, 19(3), 501-515. <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2015.107611>
- González Posso, C., Cabezas Palacios, J. V., González Perafán, L. y Espitia Cueva, C. E. (2020). *Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia. Actualización 2018-2 y 2019*. Indepaz. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>



- Gutiérrez, J. (2006). Del construir al habitar. Identidad y estética urbana en Bello. *Huellas de Ciudad*, (8), 49-52.
- Harvey, D. (1994). The Social Construction of Space and Time: A Relational Theory. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126-135. <https://doi.org/10.4157/grj1984b.67.126>
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Trad. M. Eguía). Amorrortu.
- Historias Callejeras. (s.f.). *Obra 2000*. <https://bellocallejero.blogspot.com/2014/09/obra-2000.html>
- La Haus Colombia. (13 de abril de 2021). Bello, Antioquia: Beneficios de comprar vivienda en este municipio. *La Haus*. <https://www.lahaus.com/blog/zonas/beneficios-comprar-vivienda-municipio-bello>
- Lapavitsas, C. (2016). *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas* (Trad. C. Estevan Esteban y L. de la Villa Alemán). Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/beneficios-sin-produccion>
- Londoño Gómez. (s.f.). *Bello, Antioquia: Oportunidades para vivir e invertir en este encantador municipio*. <https://londonogomez.com/blog/guias-consejos/Cinco-razones-para-vivir-o-invertir-en-Bello>
- Los Del Sur [@LDSoficial]. (4 de junio de 2021). *Puente peatonal, Vía Medellín - Bogotá (Bomba de Zamora) @nacionaloficial #FueraGuimaraesDeNacional* [Imagen adjunta]. X. <https://x.com/LDSoficial/status/1400860278481428481>
- Martínez-Caldentey, M. A., Blázquez-Salom, M. y Murray, I. (2020). Habitabilidad y Airbnb: El alquiler de la vivienda en el distrito Centro de Madrid. *Cuadernos de Turismo*, (46), 367-393. <https://doi.org/10.6018/turismo.451881>
- Massey, D. (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam y L. Tickner (Eds.), *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change* (pp.59-69). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203977781>



- Matta Colorado, N. R. (24 de noviembre de 2020). Alcaldía de Bello anunció que reanudará el desalojo en el sector Girasoles. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/tercera-tutela-no-logro-evitar-el-desalojo-en-el-barrio-de-invasion-girasoles-en-bello-DH14133246>
- Matta Colorado, N. R. (1 de noviembre de 2021). Así se juega el ajedrez del crimen organizado en el Valle de Aburrá. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/el-ajedrez-del-crimen-organizado-en-el-aburra-HL15966076>
- de Mattos, C. A. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En A. I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo y M. L. Silveira (Orgs.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 41-73). CLACSO.
- de Mattos, C. A. (2016). Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologías*, 18(42), 24-52. <https://doi.org/10.1590/15174522-018004202>
- Medellín Cómo Vamos. (2021). *Informe de línea de base de calidad de vida metropolitana 2020 Valle de Aburrá*. <https://www.medellincomovamos.org/system/files/2021-12/docuprivados/MCV%20ILB%20Metro%202020%20final.pdf>
- Mejía-Escalante, M. (2012). Habitabilidad en la vivienda social en edificios para población reasentada. El caso de Medellín, Colombia. *EURE*, 38(114), 203-227. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200008>
- Metz, C. (2001). *El significativo imaginario: Psicoanálisis y cine* (Trad. J. Elías). Paidós.
- Millán, K., Bedoya, L., Quintero, K. y García, V. (2023). Apropiación espacial en los habitantes del asentamiento informal Nueva Jerusalén en el municipio de Bello, Antioquia, Colombia. *Revista Temario Científico*, 3, 55-73. <https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.1123.5>
- Muñoz Arroyave, E. A. (2020a). Gentrificación y Obsolescencia territorial en los procesos turísticos de Santa Fe de Antioquia. En E. A. Muñoz Arroyave, A. López Martínez y M. A. Espinosa Rico (Comps.), *Dinámicas y conflictos territoriales: Relaciones urbano-rurales, desarrollo, desigualdades y segregación en ciudades intermedias y pequeñas*



(pp. 75-107). Tecnológico de Antioquia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1110>

Muñoz Arroyave, E. A. (2020b). Turismo residencial y expansión urbana. Análisis de las transformaciones territoriales en la Región Central de Antioquia. En E. A. Muñoz Arroyave, A. López Martínez y M. A. Espinosa Rico (Comps.), *Dinámicas y conflictos territoriales: Relaciones urbano-rurales, desarrollo, desigualdades y segregación en ciudades intermedias y pequeñas* (pp. 213-249). Tecnológico de Antioquia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1116>

Muñoz Arroyave, E. A., López Martínez, A., Marín Zapata, L. D. y Zapata Ortiz, A. (2021). Configuración productiva y desarrollo territorial. Estudio comparativo entre norte y sur del Valle de Aburrá. *El Conuco*, 4(1). <https://doi.org/10.22579/2619-614X.834>

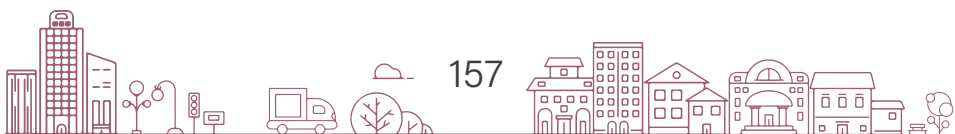
Muñoz-Arroyave, E. y Pineda-Gómez, H. (2023). La expansión del proyecto Medellín: implicaciones territoriales para el Valle de San Nicolás y el Cauca Medio (Colombia). *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 55(218), 1155-1176. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.218.9>

Muñoz, E. y Llanos, L. (2021). Destinos turísticos patrimoniales y la museificación del territorio. Estudio comparativo entre Santa Fe de Antioquia (Colombia) y San Cristóbal de Las Casas (México). *EURE*, 47(141), 49-70. <https://doi.org/10.7764/EURE.47.141.03>

Muñoz, E., López Martínez, A. y Ruíz Arias, M. (2023). Financiarización de la vivienda para alquiler y la precarización de las familias de bajos ingresos en Medellín (Colombia). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (96). <https://doi.org/10.21138/bage.3319>

Muñoz, E., López Martínez, A. y Sarmiento Ramírez, Y. (2022). Metropolización y turismo en ciudades intermedias. Análisis de la competitividad territorial del turismo en Bello, Colombia. *Urbano*, 25(45), 42-53. <https://doi.org/10.22320/07183607.2022.25.45.04>

Muñoz Giraldo, O. I. (9 de agosto de 2023). Los alcaldes de Bello: sus investigaciones, sanciones y condenas. *Al Poniente*. <https://alponiente.com/los-alcaldes-de-bello-sus-investigaciones-sanciones-y-condenas/>



- Narbona, K. y Páez, A. (2018). El análisis financiero como método analítico para comprender la pérdida de fuerza laboral. En D. Julián Vejar y A. Galliorio Jorquera (Comps.), *Estudios del Trabajo desde el Sur* (pp. 69-84). Ariadna.
- Nieuwland, S. y van Melik, R. (2020). Regulating Airbnb: how cities deal with perceived negative externalities of short-term rentals. *Current Issues in Tourism*, 23(7), 811-825. <https://doi.org/10.1080/13683500.2018.1504899>
- Óptima. (s.f.). *Los 3 atributos que hacen de Bello un increíble lugar para vivir*. <https://optima.com.co/los-3-atributos-que-hacen-de-bello-un-increible-lugar-para-vivir/>
- Orrego, A. (25 de mayo de 2021). Bello sigue siendo el centro del desarrollo inmobiliario. *Propiedades*. <https://propiedades.com.co/abece-de-vivienda/bello-sigue-siendo-el-centro-del-desarrollo-inmobiliario-en-el-aburra-norte/>
- Pareja, D. J. (21 de julio de 2014). Bello sube el estrato de las viviendas y es exitoso en inversión. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14278536>
- Peinado Villalobos, A. G., Leyva Camacho, O. y Arias Vallejo, A. (2021). Propuesta de un modelo geográfico desde un enfoque de ciudad-región: El caso del municipio de Montería-Colombia (2020). *Proyección: Estudios Geográficos y de Ordenamiento Territorial*, 15(30), 30-49. <https://doi.org/10.48162/rev.55.012>
- Pineda Gómez, H. D. y Pimienta Betancur, A. (2021). Recortes espaciales que configuran el Oriente antioqueño: de la región a la superposición de territorialidades. *Territorios*, (45), 41-62. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9946>
- Pintos, J.-L. (1995). *Los Imaginarios Sociales: La nueva construcción de la realidad social*. Fe y Secularidad - Sal Terrae.
- Propiedades. (24 de mayo de 2022). *Bello continúa como polo constructor del Valle de Aburrá*. <https://propiedades.com.co/abece-de-vivienda/bello-continua-como-polo-constructor-del-valle-de-aburra/>
- Pulgarín García, D. F. (2021). *Comportamiento del mercado Inmobiliario en el área de influencia de la Centralidad Norte Metropolitana del Valle*



- de Aburrá [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79513>
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder* (Trad. Y. Villagómez Velázquez). El Colegio de Michoacán.
- Redacción Ciencuadras. (20 de enero de 2023). Bello, la ciudad que crece y se transforma. *Ciencuadras*. <https://www.ciencuadras.com/blog/porque-vivir-en/beneficios-y-ventajas-de-vivir-en-bello>
- Restrepo, E. (2007). Crecimiento urbanístico de Bello. *Huellas de Ciudad*, (9), 45-53.
- Restrepo, E. (2012). Crecimiento urbano y especulación inmobiliaria en Bello, 2000-2012. *Huellas de Ciudad*, (14), 61-73.
- Rivera Suárez, M. y Rivera Suárez, J. F. (2017). Retroceso del derecho del trabajo frente a la flexibilidad laboral. *Alegatos*, (95), 195-220.
- Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas* (Trad. A. L. Granero). LOM.
- Ruiz, N. Y. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(1), 141-177.
- Sánchez Steiner, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia: Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas. *Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 57-72.
- Sanín Naranjo, P. (2010). ¿De ciudad abierta a ciudad cerrada? Configuraciones socio-espaciales en el barrio El Poblado, Medellín. *Territorios*, (23), 123-142.
- Santana-Rivas, D. (2020). Geografías regionales y metropolitanas de la financiarización habitacional en Chile (1982-2015): ¿entre el sueño de la vivienda y la pesadilla de la deuda? *EURE*, 46(139), 163-188. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000300163>
- Santana Rivas, D. y Hidalgo, R. (2020). Los frutos amargos del exitoso 'Modelo Medellín': burbuja inmobiliaria y nuevos procesos de segregación socio-espacial en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2000-2018). En R. Hidalgo, V. Alvarado, A. Paulsen-Espinoza y D. Santana (Eds.), *Vivienda y ciudad para todos: La utopía neoliberal en tensión. Experiencias de México, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil*



- (pp. 289-315). Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile - Escuela de Geografía Universidad de Academia de Humanismo Cristiano.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción* (Trad. M. L. Silveira). Ariel.
- Schmidt, M. (22-24 de abril de 2003). *La carta coremática: medio de expresión privilegiado de la Geografía*. IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, Mérida, Yucatán, México. <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal9/Geografiasocioeconomica/Geografiaspacial/11.pdf>
- Serna, L. E. (2022). Granizal: de desplazamientos, representaciones y archivos. *H-ART. Revista de Historia, Teoría y Crítica de Arte*, (10), 259-282. <https://doi.org/10.25025/hart10.2022.09>
- Silva, A. (Ed.). (2003). *Urban Imaginaries from Latin America*. Hatje Cantz.
- Silva, A. (2006). *Imaginaris urbanos* (5ª ed.). Arango Editores.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación* (Trad. V. Hendel). Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/la-nueva-frontera-urbana>
- Spitaletta, R. (2007a). Imaginarios de una ciudad poco imaginada (Bello o de la transición de las vacas al telar y luego a los disparos). *Huellas de Ciudad*, (9), 39-44.
- Spitaletta, R. (2007b). Recorrido histórico por una ciudad de pesadilla: de las chimeneas fabriles al furor de la metralleta. *Huellas de Ciudad*, (9), 3-7.
- Uribe Ángel, M. (2004). *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. ITM.
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios* (Trad. R. Mecha López). Ariel.
- Vergara-Perucich, J. F. y Boano, C. (2020). El derecho a la ciudad financierizada. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(3), 123-136. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.82437>
- Viceministerio de Vivienda. (2 de junio de 2023). *VIS y VIP*. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio de Colombia. <https://www.minvivienda.gov.co/viceministerio-de-vivienda/vis-y-vip>



- Villada, O. (2001). Fabricato en la historia de Bello. *Huellas de Ciudad*, (2), 9-11.
- Vínculo Desarrollo Inmobiliario. (1 de diciembre de 2022). *¿Qué tal es Bello, Antioquia para vivir? Beneficios, y por qué vivir allí*. <https://vinculo.co/invertir-en-bienes-raices/que-tal-es-bello-antioquia-para-vivir/>
- Vínculo Desarrollo Inmobiliario. (26 de enero de 2023). *Proyectos VIS en Bello: ¿por qué invertir en inmuebles? Aquí las razones*. <https://vinculo.co/invertir-en-bienes-raices/invertir-proyectos-vis-bello/>
- Wachsmuth, D. y Weisler, A. (2018). Airbnb and the rent gap: Gentrification through the sharing economy. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 50(6), 1147-1170. <https://doi.org/10.1177/0308518X18778038>
- Zea Palacio, M. (2015). *Abriendo mundos cerrados. Procesos de participación ciudadana en la Comuna 14 El Poblado, de Medellín* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio UPB. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/2619>





Transformaciones
territoriales
en Bello (Antioquia)



Apéndice

Encuesta a habitantes bellanitas

Consentimiento informado para los participantes en la investigación

La presente investigación es conducida por el **Tecnológico de Antioquia e instituciones aliadas**. El objetivo general de este estudio es analizar los imaginarios urbanos que se han construido por los ciudadanos en el municipio de Bello y derivado de este:

- Caracterizar las percepciones colectivas e individuales de los ciudadanos de Bello de espacios, personajes, actividades y tiempos en la ciudad.
- Identificar las construcciones colectivas que se han dado en la ciudad de Bello, así como los posibles impedimentos para ello.
- Proponer un posible uso de esta información en favor de la actividad turística de la ciudad.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder con sinceridad la siguiente encuesta y estará aceptando el uso de la información que suministre para los fines pertinentes de esta investigación. La encuesta tomará aproximadamente 40 minutos de su tiempo. Tanto lo conversado como lo escrito en la encuesta, será estrictamente confidencial, es decir, será una información solo conocida por parte de los investigadores. La información será codificada usando un número de identificación y por lo tanto no llevará su nombre.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él; igualmente, podrá conocer los resultados finales del mismo y podrá retirarse o negarse a



responder cualquier pregunta que usted considere prudente omitir la respuesta o lo afecte emocionalmente.

Agradecemos su participación.

Encuesta Bello Imaginada

Identificación

1. Lugar de residencia: _____
2. Lugar de trabajo/actividad: _____
3. Actividad (puede seleccionar más de una):

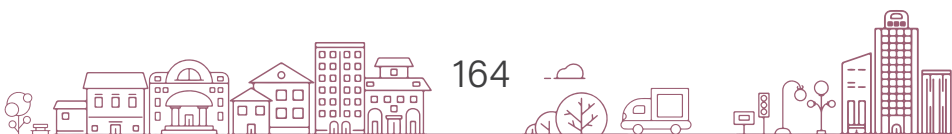
| | |
|---------------|--------------------------|
| Desempleado | <input type="checkbox"/> |
| Empleado | <input type="checkbox"/> |
| Estudiante | <input type="checkbox"/> |
| Independiente | <input type="checkbox"/> |
| Pensionado | <input type="checkbox"/> |
| Otra, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> |
4. Nivel socioeconómico:

| | |
|---------------|--------------------------|
| Clase alta | <input type="checkbox"/> |
| Clase media | <input type="checkbox"/> |
| Clase popular | <input type="checkbox"/> |
5. Nivel educativo completo:

| | |
|---------------------------|--------------------------|
| Ninguno | <input type="checkbox"/> |
| Primaria | <input type="checkbox"/> |
| Secundaria o bachillerato | <input type="checkbox"/> |
| Universitario | <input type="checkbox"/> |
| Posgrado | <input type="checkbox"/> |
6. Edad:

| | |
|----------------|--------------------------|
| 18-24 años | <input type="checkbox"/> |
| 25-45 años | <input type="checkbox"/> |
| 46-65 años | <input type="checkbox"/> |
| Más de 66 años | <input type="checkbox"/> |
7. Género:

| | |
|---|--------------------------|
| M | <input type="checkbox"/> |
| F | <input type="checkbox"/> |



- | | | |
|---------------------|--|--|
| 8. Origen: | No nacido en la ciudad, pero vive en ella Nacido en la ciudad sin ningún padre de la ciudad Nacido en la ciudad con algún padre/madre de la ciudad | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 9. ¿Con quién vive? | Amigos(as) Familia Solo(a) Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |

Ciudad

Cualidades urbanas

- | | | |
|--|--|--|
| 10. Cuando piensa en su ciudad, ¿qué personaje cree que la identifica? | <hr/> | |
| 11. ¿Con qué imagen o palabra identificaría las siguientes zonas o calles? | Parque Niquía La Cumbre Santa Ana La Madera Obra 2000 Bellavista Zamora París Autopista Norte Gran Avenida | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 12. Mencione tres sitios que cree que identifican su ciudad. | <hr/> | |
| 13. Con qué clima identifica más a su ciudad. | Cálido Frío Templado | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |

14. ¿Con qué tiempo identifica más a su ciudad? Mañana
Tarde
Noche

| |
|--|
| |
| |
| |
15. Cuando piensa en la ciudad, ¿con qué color la identifica? _____
16. ¿Con qué género musical identifica a su ciudad? _____
17. Elija tres sitios representativos de la ARQUITECTURA de su ciudad. _____

18. Elija tres sitios representativos del PAISAJE NATURAL de su ciudad. _____

19. Elija un sitio representativo de su ciudad, así: Ciudad popular
Ciudad media
Ciudad de los ricos

| |
|--|
| |
| |
| |
20. En su opinión, ¿cuál es el acontecimiento más importante en el ÚLTIMO AÑO de la historia de la ciudad? _____
21. ¿Cuál es el más importante en los ÚLTIMOS 20 AÑOS? _____
22. ¿Cuál es el más importante en LA HISTORIA de la ciudad? _____
23. Cuando piensa en el futuro de su ciudad en los próximos 20 años, ¿con qué la identificaría? _____



Condiciones de la pandemia

24. ¿Cómo percibía a su ciudad antes de la pandemia? (Marque las opciones que desee.)

| | |
|-----------|--------------------------|
| Alegre | <input type="checkbox"/> |
| Cansada | <input type="checkbox"/> |
| Peligrosa | <input type="checkbox"/> |
| Segura | <input type="checkbox"/> |
| Triste | <input type="checkbox"/> |
| Vital | <input type="checkbox"/> |

25. Diga cuáles son los tres sentimientos dominantes DURANTE EL PERÍODO DE LA PANDEMIA, sin diferencias por

| | |
|----------------|--------------------------|
| Aburrimiento | <input type="checkbox"/> |
| Amor | <input type="checkbox"/> |
| Angustia | <input type="checkbox"/> |
| Descanso | <input type="checkbox"/> |
| Entrega | <input type="checkbox"/> |
| Espiritualidad | <input type="checkbox"/> |
| Felicidad | <input type="checkbox"/> |
| Muerte | <input type="checkbox"/> |
| Rabia | <input type="checkbox"/> |
| Solidaridad | <input type="checkbox"/> |

26. Tiempo dominante durante la pandemia

| | |
|-------------|--------------------------|
| El pasado | <input type="checkbox"/> |
| El presente | <input type="checkbox"/> |
| El futuro | <input type="checkbox"/> |

27. Cree que al salir de la pandemia el mundo:

| | |
|---|--------------------------|
| Empeorará en la relación de unos con los otros. | <input type="checkbox"/> |
| Mejorará en la relación de unos con los otros. | <input type="checkbox"/> |
| Seguirá igual. | <input type="checkbox"/> |

28. Diga tres palabras con la cuales calificaría el COVID-19, como si ya hubiese pasado la pandemia.

29. Diga el color dominante durante los días encerrados.

30. Diga el color dominante cuando ha salido a la calle luego del encierro por la pandemia.

31. Mencione un sonido que le recordará la pandemia.

32. Mencione un sabor que le recordará la pandemia.

33. Escriba un objeto que no querría perder en la pandemia.

Calificaciones urbanas

34. ¿Cómo calificaría a su lugar de trabajo? (Si lo desea, puede marcar más de una opción.)

- Agradable
- Cómodo
- Desagradable
- Estresante
- Insalubre
- Saludable
- Tenso
- Tranquilo
- Otro, ¿cuál?

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

35. Enumere tres necesidades básicas que cree que le faltan a su ciudad.

36. Califique los siguientes aspectos de su ciudad (escala 1 a 5; 1 = muy mala / 5 = muy bueno).

- Aseo
- Belleza
- Calidad de vida
- Educación
- Medio ambiente
- Recreación
- Salud
- Seguridad

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |



| | |
|---------------------|--------------------------|
| Tráfico | <input type="checkbox"/> |
| Transporte | <input type="checkbox"/> |
| Uso espacio público | <input type="checkbox"/> |

37. ¿Qué es lo que MÁS le gusta de su ciudad?

38. ¿Qué es lo que MENOS le gusta de su ciudad?

| | | |
|---|-------------|--------------------------|
| 39. Califique la contaminación (escala 1 al 5; 1 = nada / 5 = mucho). | Atmosférica | <input type="checkbox"/> |
| | Visual | <input type="checkbox"/> |
| | Auditiva | <input type="checkbox"/> |

| | | |
|--|-------------------------|--------------------------|
| 40. Califique la gestión/labor de los dirigentes de su ciudad en cuanto a los siguientes aspectos (escala 1 al 5; 1 = muy malo / 5 = muy bueno). | Manejo de instituciones | <input type="checkbox"/> |
| | Planeación | <input type="checkbox"/> |
| | Programas sociales | <input type="checkbox"/> |
| | Servicios de salud | <input type="checkbox"/> |
| | Servicios públicos | <input type="checkbox"/> |

41. Califique su percepción de corrupción de los dirigentes de su ciudad durante la pandemia (escala 1 a 5; 1 = nada, 5 = mucha).

Escenarios urbanos

| | | |
|---|------------------|--------------------------|
| 42. Cuando se cita con alguien lo hace en: (Marque solo uno.) | Bar | <input type="checkbox"/> |
| | Cafetería | <input type="checkbox"/> |
| | Centro comercial | <input type="checkbox"/> |
| | Casa | <input type="checkbox"/> |
| | Esquina | <input type="checkbox"/> |
| | Iglesia | <input type="checkbox"/> |
| | Parque | <input type="checkbox"/> |
| | Restaurante | <input type="checkbox"/> |
| | Teatro | <input type="checkbox"/> |
| | Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> |

43. Si usa herramientas digitales para ponerse una cita, díganos la plataforma preferida.

44. Mencione seis sitios de diversión que tenga la ciudad física y la digital, sin importar diferenciar una de otra.

45. ¿Qué sitio de la ciudad física o digital frecuenta más en su vida de pareja?

46. ¿Qué sitio de la ciudad física o digital frecuenta más con sus amistades?

47. ¿En qué medida le gustan estos lugares? (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho)

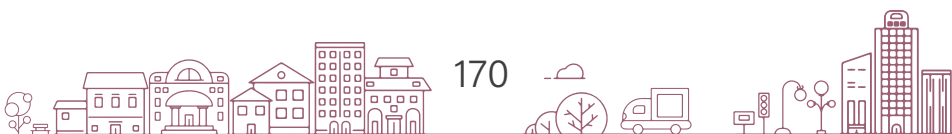
- Parque
- Niquía
- Madera
- Barrio Obrero
- Obra 2000
- Cabañas
- Reserva Piamonte
- Norteamérica
- La Florida

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

48. Mencione una calle o zona que usted considere como:

- La más peligrosa
- El mejor olor
- El olor más desagradable
- Con más movimiento
- Con más bares
- Más lugares con acceso a internet público
- Más sitios web públicos
- Más transitada por mujeres
- Más transitada por hombres

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |



| | |
|---------------------------------|--------------------------|
| Más transitada por jóvenes | <input type="checkbox"/> |
| Más transitada por viejos | <input type="checkbox"/> |
| Más transitada por transgéneros | <input type="checkbox"/> |
| Más transitada por homosexuales | <input type="checkbox"/> |
| Más triste | <input type="checkbox"/> |
| Más alegre | <input type="checkbox"/> |
| Calle con mayor venta callejera | <input type="checkbox"/> |
| Y con qué la identifica | <input type="checkbox"/> |
| Más limpia | <input type="checkbox"/> |
| Y con qué la asocia | <input type="checkbox"/> |
| Más sucia | <input type="checkbox"/> |
| Y con qué la asocia | <input type="checkbox"/> |

Ciudadanos

Temporalidades ciudadanas

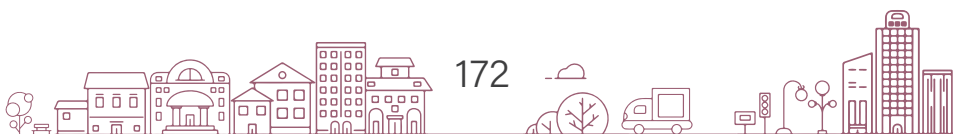
| | | |
|--|---|--|
| 49. ¿Usted perdió su trabajo durante la pandemia? | Sí No | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 50. ¿Cuántas horas le dedica al trabajo o al estudio por día? | Hasta 4 horas Hasta 8 horas Hasta 12 horas Más de 12 horas | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 51. ¿Cuánto tiempo le dedicaba en la semana a su vida familiar ANTES de la pandemia? (Diga por horas.) | Entre 1 y 5 horas Entre 6 y 10 horas Más de 10 horas Menos de 1 hora | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 52. ¿Cuánto tiempo gasta diariamente transportándose hasta su lugar de trabajo o actividad? | Menos de 30 minutos Entre 30 minutos y una hora Entre 1 y 2 horas | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 53. ¿Cuánto tiempo le dedica en la semana a su vida familiar ACTUALMENTE? (Diga por horas.) | Entre 1 y 5 horas Entre 6 y 10 horas Más de 10 horas Menos de 1 hora | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |



- | | | |
|---|--|--|
| 54. El carácter de los ciudadanos lo puede identificar como: (Si lo desea, puede marcar más de una opción.) | Agresivo Alegre Melancólico Sereno Sociable Solitario Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 55. ¿De dónde cree usted que provienen los habitantes de su ciudad? | Nacidos en la ciudad Nacidos en otras regiones del país Nacidos en otro país | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 56. Respecto a la anterior pregunta, ¿cuál región, ciudad o país? | | |

Marcas ciudadanas

- | | | |
|--|---|--|
| 57. ¿Cuál es el tipo de comida que más le gusta? | Carne Comida rápida Local de su país Pescado Pollo Vegana Vegetariana Otro, ¿cuál? | |
| 58. Mencione el invento que considere más importante hasta la fecha: | | |
| 59. ¿Posee computador? | Sí No | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 60. ¿Cuántas horas al día le dedica a estar conectado en internet por computadora, celular o cualquier otro medio? | Entre 1 y 5 horas Entre 6 y 10 horas Más de 10 horas Menos de 1 hora | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |



61. ¿Qué días se conecta más?
- | | |
|-----------|--------------------------|
| Lunes | <input type="checkbox"/> |
| Martes | <input type="checkbox"/> |
| Miércoles | <input type="checkbox"/> |
| Jueves | <input type="checkbox"/> |
| Viernes | <input type="checkbox"/> |
| Sábado | <input type="checkbox"/> |
| Domingo | <input type="checkbox"/> |
62. Mencione las tres redes sociales que más usa.
- _____
- _____
- _____
- No uso redes sociales.
63. ¿Es usted miembro activo de alguna religión, culto, iglesia o similares?
- | | |
|----|--------------------------|
| Sí | <input type="checkbox"/> |
| No | <input type="checkbox"/> |
64. ¿Cuál?
- _____
65. ¿Cómo se moviliza en la ciudad? (Ordene de mayor a menor según su uso.)
- | | |
|---------------------|--------------------------|
| Bicicleta | <input type="checkbox"/> |
| Bus | <input type="checkbox"/> |
| Caminando | <input type="checkbox"/> |
| Metro | <input type="checkbox"/> |
| Moto | <input type="checkbox"/> |
| Taxi | <input type="checkbox"/> |
| Tren | <input type="checkbox"/> |
| Trole | <input type="checkbox"/> |
| Vehículo particular | <input type="checkbox"/> |
66. ¿Con qué palabra relaciona la juventud en la ciudad?
- _____
67. Califique en qué medida han influido los jóvenes a su ciudad en cuanto a los siguientes aspectos (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho).
- | | |
|--------------------------------|--------------------------|
| Consumo de bebidas alcohólicas | <input type="checkbox"/> |
| Consumo de drogas | <input type="checkbox"/> |
| Eventos culturales | <input type="checkbox"/> |
| Lenguajes | <input type="checkbox"/> |
| Moda | <input type="checkbox"/> |
| Música | <input type="checkbox"/> |



Uso del espacio público
 Violencia

| |
|--|
| |
| |

68. ¿Con qué palabra identifica o relaciona a las personas de la tercera edad?

Rutinas ciudadanas

69. Califique los siguientes aspectos dependiendo de la frecuencia de su uso (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho).

- Bibliotecas
- Caminatas o paseos
- Centros comerciales
- Centros culturales
- Cine
- Cultos religiosos
- Espacios deportivos
- Espectáculos deportivos
- Lectura
- Moteles
- Recitales o conciertos
- Restaurantes
- Teatro
- Televisión
- Videojuegos

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

70. Califique de uno (1) a cinco (5) dependiendo de la frecuencia de su uso (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho).

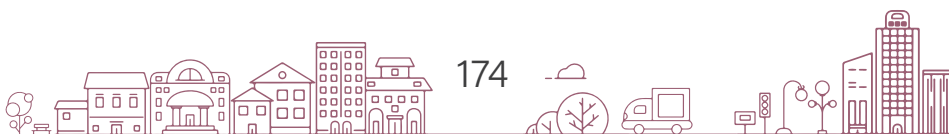
- Celular
- Computadora
- Internet
- Radio
- Redes sociales
- Tableta
- Televisión
- TV paga

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

71. Califique el tipo de noticias que lee o ve más (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho).

- Ciudad/Metrópoli
- Cultura
- Deportes
- Económica

| |
|--|
| |
| |
| |
| |



- | | | |
|---|---------------------------|--------------------------|
| | Espectáculos y farándula | <input type="checkbox"/> |
| | Información general | <input type="checkbox"/> |
| | Política | <input type="checkbox"/> |
| | Otras | <input type="checkbox"/> |
| 72. Califique según la frecuencia de su uso los siguientes servicios de televisión paga (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho). | Dish | <input type="checkbox"/> |
| | Disney + | <input type="checkbox"/> |
| | Netflix | <input type="checkbox"/> |
| | Prime Video | <input type="checkbox"/> |
| | Sky | <input type="checkbox"/> |
| | Total Play | <input type="checkbox"/> |
| | TV internacional | <input type="checkbox"/> |
| | Otros | <input type="checkbox"/> |
| 73. Califique según la frecuencia de uso a los siguientes programas de radio (escala 1 a 5; 1= nada / 5 = mucho). | Deportes | <input type="checkbox"/> |
| | Infantiles | <input type="checkbox"/> |
| | Magazines | <input type="checkbox"/> |
| | Musicales | <input type="checkbox"/> |
| | Podcast | <input type="checkbox"/> |
| | Informativos | <input type="checkbox"/> |
| | Otros | <input type="checkbox"/> |
| 74. Califique de uno (1) a cinco (5) el cuidado de su cuerpo en los siguientes aspectos (escala 1 a 5; 1 = nada / 5 = mucho). | Alimentación | <input type="checkbox"/> |
| | Deporte | <input type="checkbox"/> |
| | Espiritual | <input type="checkbox"/> |
| | Terapias | <input type="checkbox"/> |
| 75. ¿Cuál es el producto que más ha consumido durante la pandemia? | | <hr/> |
| 76. ¿Qué servicios de comida a domicilio utiliza? | Didi Food | <input type="checkbox"/> |
| | Eats | <input type="checkbox"/> |
| | Rappi | <input type="checkbox"/> |
| | Uber | <input type="checkbox"/> |
| | Ninguno de los anteriores | <input type="checkbox"/> |
| | Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> |

- | | | |
|--|--|--|
| 77. ¿Qué hace durante el tiempo que emplea diariamente transportándose hasta su lugar de trabajo o actividad? | Buscar información Escuchar música Leer un libro Mirar videos/películas/series Nada Trabajar Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 78. ¿Qué actividades prefiere cuando convive con su pareja? (Puede responder más de una opción.) | Escuchar música Ir al cine Salir a comer Tomar bebidas Otra, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 79. ¿Para qué usa más la computadora? (Ordene de mayor a menor según su uso, siendo 1 el de mayor uso.) | Comunicación o información Educación Entretenimiento Investigación Servicios Trabajo Otros | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 80. ¿Qué hace generalmente en su tiempo libre? Elegir las 3 más habituales y colocar 1, 2 o 3, donde 1 sea la más habitual. | Hace deporte Lee Se reúne con amigos Va a recitales Va al cine Va al teatro Visita a la familia Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |
| 81. ¿Y que le gustaría hacer? Elegir las 3 que más le gustaría hacer y colocar 1, 2 o 3, donde 1 sea la que más le gustaría. | Hacer deporte Ir a recitales Ir al cine Ir al teatro Leer Reunirse con amigos Visitar a la familia Otro, ¿cuál? | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |



Otriedades (percepción desde los otros)

82. ¿Con qué identifica a cada una de las siguientes comunidades y ciudades latinas?
- | | |
|----------------------------|--------------------------|
| Asunción | <input type="checkbox"/> |
| Bogotá | <input type="checkbox"/> |
| Brasilia | <input type="checkbox"/> |
| Buenos Aires | <input type="checkbox"/> |
| Caracas | <input type="checkbox"/> |
| Ciudad de México | <input type="checkbox"/> |
| La Paz | <input type="checkbox"/> |
| Ciudad de Panamá | <input type="checkbox"/> |
| Lima | <input type="checkbox"/> |
| Montevideo | <input type="checkbox"/> |
| Quito | <input type="checkbox"/> |
| Rio de Janeiro | <input type="checkbox"/> |
| San José de Costa Rica | <input type="checkbox"/> |
| San Salvador | <input type="checkbox"/> |
| Santiago de Chile | <input type="checkbox"/> |
| São Paulo | <input type="checkbox"/> |
| Comunidad latina en EE.UU. | <input type="checkbox"/> |
| Comunidad latina en Europa | <input type="checkbox"/> |
| Comunidad latina en Canadá | <input type="checkbox"/> |
83. ¿Con qué identifica a cada una de las siguientes ciudades europeas?
- | | |
|---------|--------------------------|
| Berlín | <input type="checkbox"/> |
| Londres | <input type="checkbox"/> |
| Madrid | <input type="checkbox"/> |
| París | <input type="checkbox"/> |
| Roma | <input type="checkbox"/> |
84. ¿Con qué identifica a cada una de las siguientes ciudades norteamericanas?
- | | |
|-------------|--------------------------|
| Chicago | <input type="checkbox"/> |
| Los Ángeles | <input type="checkbox"/> |
| Miami | <input type="checkbox"/> |
| Nueva York | <input type="checkbox"/> |
| Toronto | <input type="checkbox"/> |
85. ¿Cómo cree usted que son percibidos por el resto de Colombia los habitantes de la ciudad de Bello?
-

86. ¿Cómo cree usted que son percibidos por el resto de los habitantes latinos en el mundo los habitantes de la ciudad de Bello? _____
87. ¿Cómo cree usted que son percibidos por el resto de los ciudadanos latinoamericanos los habitantes de la ciudad de Bello? _____
88. Enumere tres ciudades del mundo que usted considere tienen afinidad con Bello. _____

89. Enumere tres ciudades del mundo que usted considere NO tienen afinidad con Bello. _____

90. Enumere tres ciudades de Latinoamérica que usted considere tienen afinidad con su ciudad. _____

91. Enumere tres ciudades de Latinoamérica que usted considere NO tienen afinidad con su ciudad. _____

92. Si desea recibir información de la investigación, escriba por favor su correo electrónico. _____

Agradecemos la gentil colaboración que usted nos ha brindado para la realización de nuestra investigación.



Impreso en Divegráficas S.A.S
en el mes de octubre de 2024

Las transformaciones territoriales están asociadas a todas aquellas dinámicas nuevas que se insertan en los territorios y que los hacen adaptarse, rechazar o innovar frente a actores o fenómenos externos o internos que los afectan. En este trabajo se analizan las transformaciones territoriales desde una perspectiva amplia que comprende la construcción histórica del territorio, los imaginarios urbanos creados en su interior, los procesos de urbanización financiarizada del contexto global y su transformación.